

PUBLICACIONES DE LA "BIBLIOTECA CANARIA"

Diccionario
de
Historia Natural
de las
Islas Canarias

*(Índice alfabético, descriptivo de sus tres reinos:
Animal, Vegetal y Mineral)*

1866

Tomo segundo

SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS)
IMP. VALENTIN SANZ, 16
AÑO 1942

DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL

DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL
DE LAS
ISLAS CANARIAS

O
INDICE ALFABETICO DESCRIPTIVO
DE SUS TRES REINOS

Animal, Mineral y Vegetal

POR
D. JOSE DE VIERA Y CLAVIJO

1866

TOMO II

SANTA CRUZ DE TENERIFE (ISLAS CANARIAS)

Imprenta: Valentín Sanz, 15.

1942



DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL
DE LAS
ISLAS CANARIAS
HAB

HABA (*Vicia Faba*, Lin.). Planta leguminosa, que se cultiva en nuestras islas. Sus tallos, que llegan a la altura casi de tres pies, son rectos, cuadrangulares, ramosos, con hojas aladas, esto es, compuestas de hojuelas oblongas, un poco espesas, venosas, lampiñas, de un verde azulado, nacidas de tres en tres, de cuatro en cuatro, y de cinco en cinco. Las flores salen de los encuentros de las hojas: son diadélficas, amariposadas, de un blanco algo rojizo con manchas negras, hermosas, olorosas, y unidas muchas a un pedúnculo. Su fruto es una vaina larga, gruesa, pulposa, correosa, rolliza, que remata en un gancho; y encierra unas legumbres grandes, ovales, chatas, blanquizas o parduscas, con una raya negra en la parte por donde está asida a la misma vaina. Estas habas cuando están todavía tiernas, y se condimentan, son sabrosas, pero en estando ya secas son muy ventosas e indigestas. Su harina es una de las cuatro resolutivas. De sus flores se puede destilar un agua, que se tiene por un buen cosmético para las manchas del rostro y para suavizar el cutis. Pertenéce a la «diadelfia decandria».

HABICHUELA. Véase Judía.

HACA (Mannus). Caballo pequeño, que por su naturaleza y casta no tiene la estatura de los demás caballos, pero que anda velozmente.

HALCON (*) (Falco). La especie de esta noble ave de rapiña que hay en nuestras islas ha merecido mucha fama. Edmundo Scory en sus observaciones sobre Tenerife, publicadas por Purchas (Tom. 5, cap. 12) aseguraba que los halcones de esta isla eran los más fuertes y los mejores que se podrían ver en otra parte del mundo, para acometer y hacer presa, por ser de una casta más robusta que la de los halcones de Berbería; y refiere que el capitán general de nuestras Canarias, estando divirtiéndose una tarde en la ciudad de La Laguna con el espectáculo de algunos halcones, que con impetu y destreza admirables se echaban sobre la diversidad de aves, que los paisanos con sus hondas obligaban a que se levantasen de encima de las aguas de aquel lago, les contó: que cierto halcón de Tenerife, que el mismo había regalado al Duque de Lerma, Ministro de Felipe III, se había escapado y vuelto desde Andalucía a su patria, corriendo al vuelo, en diez y seis horas, el espacio de 250 leguas, y trayendo el collar con el escudo de armas del Duque. El conde de Buffon, en su Historia Natural, hace mención de este suceso. (Tom. 1, des oiseaux, pág. 33).—Nuestro común halcón es del tamaño de una polla pequeña. Tiene tres cuartas de un extremo a otro de las alas, y poco menos de dos palmos desde el pico a la cola. Esta tiene un jeme de largo. La cabeza está cubierta de plumas negras y blancas, y las de este último color forman como unas cejas sobre los ojos, que son grandes, amarillos, saltones, con una membrana exterior de color de plomo. El pico es negro lustroso, pequeño, arqueado por la parte superior desde su origen y cuya aguda punta la forma por la inferior una hendedura o gancho. La espalda y las alas, por encima, son negras, tirando a

pardusco: el pecho, el vientre, los muslos, y las mismas alas por debajo, son de un blanco jaspeado con listas horizontales de color gris, y en parte de canela, unas más finas y delicadas que otras. Las doce plumas de la cola, todas iguales, son por encima pardas, con fajas transversales más oscuras, y por debajo, blancas con las fajas negras. Tiene los muslos muy delgados, larguchos y vestidos de unos calzones de pluma fina, con rayas muy sutiles: las piernas y pies, de un amarillo verdoso, cuyos cuatro dedos son desiguales, siendo el mayor el del medio de los tres delanteros, entre el cual y el más exterior hay una pequeña membrana, y debajo de las coyunturas de todos, una prominencia callosa. Lleva las garras armadas de unas uñas negras encorvadas y agudas. Los halcones se establecen en los sitios más elevados y rocas solitarias, de donde solamente descienden para arrojarse sobre las presas que pueden hacer en las llanuras. Colocan sus nidos en los agujeros de las peñas inaccesibles que miran al medio-día, donde la hembra pone ordinariamente cuatro huevos.

HALCON REAL (Falco Ruber). Otra especie de halcón muy raro y muy valiente de nuestras islas. Es casi del tamaño de un mirlo, naturalmente descarnado, de muslos y piernas muy cumplidas, patas amarillentas y garras negras afiladas. Lleva sobre la cabeza una toca de plumas azuladas; el pecho y el vientre rojizos, la espalda cenicienta, la cola rayada, la porción superior del pico muy aguda y muy corva. El ornitologista Brisson llama a esta ave «halcón rojo de la India», (Tom. 1, pág. 333).

HAYA (*) (Ilex Aestivalis Canariensis, Lamarck). Árbol que aunque conocido generalmente en nuestras islas bajo este nombre, no es de ninguna manera la «haya», llamada «fagus» en latín, cuyo carácter botánico, hojas y fruto, todo es muy diferente de nuestra haya. ¿Y cómo no ha de ser, si nuestra haya es una especie

de «acebo», y un acebo indígena y peculiar de nuestras Canarias y de la isla de la Madera? Reconocióla el autor de la parte botánica de la Enciclopedia Metódica, y le dió el título de «*ilex aestivalis*»; bien que la calificó de arbusto, porque tal le parecía el individuo que había en el jardín de las plantas de París, y se guardaba en sus invernáculos durante la estación de los fríos. Nuestra haya, pues, es árbol descollado, robusto, frondoso, con la corteza parda, hojas de un bello verde, alternas, lampiñas, alanzadas, muy angostas hacia el pezón con punta roma orladas de medio arriba de dientes, de casi tres pulgadas de largo y una de ancho. Sus flores nacen de los encuentros de las hojas en racimitos menudos sobre un pedúnculo común de cinco líneas. Son blancas, pequeñas, de cuatro puntas, cuatro recortes cóncavos y redondos en la corola, cuatro estambres con anteras ovales, y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda, jugosa, dulce-amarga, que de roja pasa a negra en su madurez, y lleva cuatro semillas. Los habitantes de la isla del Hierro las llaman «erúes», y en años estériles las muelen y hacen una especie de gofio. Su corteza tiene uso en los tintes para teñir el amarillo. Pertenece a la «triandria tetraginia».

HEDIONDO (*) Borea Yerba Mora, Lin., Hort. Cliff. 84) (*Arbustula Baccifera Canariensis*, Pluk. Alm. 42) (*Frutex Peregrinus*, Horto Bosiano, Yerba Mora Dictus, Walih, Hort. 24, Tab. 10.) Arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias, que los autores botánicos han apellidado «yerba mora», sin duda porque bajo este nombre se lo dieron a conocer al primero que lo observó y lo describió para publicarlo. Es a la verdad planta muy distinta de la que nosotros llamamos «yerba-mora», que es el «*solanum nigrum*», y tan peregrina que Lineo hizo de ella un género particular con el título de «*borea verbamora*», en la clase «pentandria diginia», por cultivarse en el «huerto bosiano». Críase naturalmente en algunos terrenos frescos e incultos de nuestras islas y lo llaman «hediondo», a causa de su

olor fuerte y desagradable. Suele tener de alto la estatura de un hombre. Sus tallos son rectos, redondos, estriados, lampiños, muy verdes, ramosos y cargados de hojas apezonadas, alternas, largas de tres pulgadas, ovales con puuta, enteras, lisas, de un verde oscuro, delicadamente venosas, tal vez estas mismas venas rojizas. Sus flores nacen también alternas de los encuentros de las hojas, formando unos racimitos de dos o tres pulgadas. Consta cada una de un cáliz de cinco escamillas cóncavas y redondas, que hacen veces de corola; cinco estambres largos; y un ovario oblongo, coronado de dos estigmas o remates, cuyo fruto es una baya globulosa, muy encarnada en su madurez, llena de jugo, con una semilla o huesecillo redondo, de manera que todas estas bayas juntas componen un racimo como de uvas menuditas. Si se frota un papel con ellas, queda teñido de color de carmín bajo y muy lustroso. Como su jugo es glutinoso, se usa para el blanqueo de la ropa en lugar de jabón. El hediondo está reputado por un poderoso abortivo de las vacas, por lo cual nuestros vaqueros tienen mucho cuidado de que no lo coman. El caballero Lamarck, en su Diccionario botánico de la Enciclopedia Metódica, dice que este arbusto canario se cultivaba en el jardín de las plantas de París. Pertenece a la «pentandria diginia».

HELECHA (*) (*Filix Ramosa Canariensis*, Pluk.). (*Trichomanes Canariense*, Lin.). Llamada también «helechilla y tatatilla», planta indígena y peculiar de nuestras islas, que Lineo coloca en el género de los «trichomanes» o «politricos». Créase naturalmente en árboles, paredes, terrenos pedregosos, frescos, húmedos y sombríos, en pozos, fuentes y manantiales. Es de agradable aspecto, por lo espeso y delicado de su ramificación, y por su color verdegay. Sus raíces se extienden horizontalmente y son tortuosas del grueso de un dedo, verdosas, blandas, cubiertas de una pelusa densa con escamillas rubias cuyo sabor es dulce-acerbo, casi como de una castaña verde. De sus articulaciones nacen unos

tallitos de diez a doce pulgadas de alto, delgados, lampiños, de color pajizo con una canalita de arriba abajo: los cuales en la parte superior se ramifican con gajillos delicados, alternos, que son otras tantas hojas extendidas a manera de alas, siendo las dos inferiores las más grandes. Compónese cada hoja de otras hojuelas, también alternas, y estas se subdividen en otras almenitas, que escurren unas sobre otras y se vuelven a dividir todavía por el márgen en dos o tres recortes desiguales. En el recorte superior se advierte aún cierto pequeño escote, donde por el envés, reside la fructificación, reducida a una cajita o cubilete de color de oro, de la cual, sobre filamentos muy finos, salen unos globulitos transparentes que son la simiente, y que dan a las hojas la apariencia de un arbolillo en miniatura, cargado de fruta sazónada. Como esta planta produce todos los años nuevos tallos, y pierde los que antes tenía, van quedando los vestigios en la raíz, la cual por esta causa, parece escamosa y nudosa a la manera de la «calaguada» de Indias, que quizá es una helecha, poco diversa de la nuestra. Así, es aperitiva, refrigerante, detersiva, espectorante y emenagoga. Pertenece a la «criptogamia».

HELECHO (Filix). Nombre de una familia de plantas, bajo del cual reconocen los botánicos diferentes géneros y especies, que suelen también llamar «dorsíferas», porque llevan la fructificación en el envés de las hojas a manera de pequeñas verrugas, las cuales son otras tantas cajitas con pezoncillos delicados, que dotadas de cierta elasticidad se abren a su tiempo, y arrojan las semillas, visibles solamente con el microscopio. Como esta clase de vegetales lleva tan oculta su facultad reproductiva, ha sido caracterizada con el epíteto de «criptogamia». Los helechos propiamente tales, en nuestro idioma, y que se llaman «fougeres» en francés, son aquellos, cuyas hojas antes de desarrollarse se presentan en figura de cruz y que luego se dejan ver, compuestas de muchas hojuelas recortadas hasta el pezón común. Todas estas son plantas poco jugosas, mucila-

ginosas, sin acrimonia, y de sabor entre dulce y acérbo. Abunda sobremanera en los terrenos montuosos de nuestras islas, sobresaliendo los «helechos machos y hembras», las «helechillas» o «batatillas», «culantrillos» «doradillas», «polipódios», etc.—Helechos «polipódios» son los que llevan la frutificación del envés formando dos filas paralelas de botoncitos pardos.—Helechos «acrósticos» son aquellos cuya frutificación ocupa el envés por todo su disco.—Helechos «asplenios» o «doradillas» son aquellos cuya frutificación del envés está en forma de pequeñas líneas interrumpidas y paralelas.—Helechos «hemionitis» son aquellos cuya fructificación del envés está en forma de líneas pequeñas ramificadas.—Helechos «pteris» o «hembra» son aquellos cuya frutificación forma una línea que corre por la circunferencia del envés.—Helechos «blechnos» son aquellos cuya frutificación forma líneas arrimadas a la costilla del envés.—Helechos «tricomanes», «helechillas», «cocuinillas» o «batatillas», son aquellos cuya frutificación solitaria está clavada a manera de una escamita en la misma orilla de la hoja.—Helechos «adiantos» o «culantrillos» son aquellos que llevan la frutificación en la cubierta de la orilla de la hoja, redoblada hacia atrás. Todos estos géneros de helechos se crían en nuestras islas, de que tenemos muestras a la vista; siendo algunas especies de ellos propias y peculiares de ellas.

HELECHO HEMBRA (*Pteris Aquilina*, Lin.) (*Filix Femina*, Fuchs.) (*Filix Ramosa*, Plum.). Especie de helecho que se distingue del macho, principalmente en que no nacen sus hojas de la raíz, sino del tallo común. Esta raíz es larga, negruzca por fuera y pálida por dentro. Cuando se corta al través, se descubre cierto bosquejo de un águila imperial. El tallo, que suele tener hasta diez palmos de alto, es firme, recto, triangular, verde, lampiño, ramoso, lleno de una médula fungosa. Sus hojas tienen hasta tres cuartas de largo, compuesta cada una de un gran número de hojuelas

alternas, de un jēmē, dispuestas de mayor a menor: y éstas mismas hojuelas se subdividen en otras más pequeñas, apareadas, de figura cónica, sentadas en el cabillo común sobre sus propias bases, y ondeadas por el contorno. En todo el tallo suele haber cuatro pares de dichas hojas, en esta forma: desde la raíz hasta el primer par, hay como una vara, y media, entre par y par de las otras hojas, sirviéndoles de remate un pimpollo de hojitas blanquecinas, vellosas, tiernas y arrolladas en cruz, sobre un largo pezón. Su frutificación es poco aparente, y sólo forma una línea blanquizca que sirve como de ribete a la parte posterior de las hojuelas más pequeñas (1). Los autores botánicos hacen mención de dos especies de helechos propios y peculiares de nuestras islas, señaladamente de la de la Palma, por lo que han llamado la una «*filicula palmensis pinnis parvis, subtus omnino villosis*»; y la otra, «*filicula palmensis pinnis spiniferis integris, et undatis*». Aquella es un helecho de hojuelas pequeñas enteramente vellosas por el envés; y esta, otro helecho de hojuelas espinosas y enteras, pero ondeadas. Aunque estas plantas, como las de su género, son muy nocivas a los campos por lo difícil de extirpar; con todo, las cenizas de sus hojas, amasadas con agua y reducidas a pelotas, sirven enjutas para blanquear los lienzos como el jabón. Mezcladas con arena entran en la fábrica del vidrio verdoso, y son un excelente abono de las tierras. Sus raíces están reputadas por un buen vermífugo de las lombrices, excitan la orina, remedian las obstrucciones y han solido curar los escirros y las dolencias del bazo. Pero la más notable utilidad que de la raíz del helecho sacan nuestras

(1) El botánico Augusto Broussonet fué el primero que observó en Tenerife una nueva especie del helecho pteris, a la cual dió el nombre de «*pteris incompleta*», por la particularidad de que la línea marginal de la frutificación, empezando en los senos de las tiras u hojuelas, sigue hacia arriba, pero sin llegar jamás a la extremidad de ellas. Publicóla el Sr. Cavanilles en los Anales de las Ciencias Naturales de Madrid.

islas, particularmente las del Hierro y la Palma, es la de hacer de ella, reducida a harina, un pan a modo del cazabe, con el cual, aunque moreno e insípido, se alimentan los pobres en los años estériles. También es pasto de los cerdos.

HELECHO-MACHO (*Polipodium Filix Mas*, Lin.) (*Filix Non Ramosa, Dentata, Tourn.*). Planta vivaz, que se cría en los terrenos descubiertos, eriales, húmedos y montuosos de nuestras islas. Sus tallos, a diferencia del «helecho-hembra», carecen de ramos; y sus hojas nacen de la raíz, enrolladas, y luego largas de pie y medio, ancha y extendidas a manera de alas, cubiertas de un vello blanquecino; y compuesta cada una de muchas hojuelas apareadas, piramidales, obtusas, inclinadas, sentadas sobre sus propias bases por donde son confluentes, y en la extremidad de todas una impar puntiaguda. Estas mismas hojuelas son dentadas, finamente venosas por encima, franjeadas por debajo con las cajillas parduscas de su florecencia y frutificación. Es planta aperitiva; pasa por útil contra la hidropesía, y se ha creído que su cocimiento hace expeler el feto muerto.

HENO (*Faenum*). Nombre que se da a la yerba del prado madura, y que sirve de pasto a los ganados. Las plantas gramíneas son las más abundantes, como también los tréboles, algarfitas, alfalfas, etc.

HERNIARIA. Véase Mil en Grana, y Pazote.

HERRERA (*Sparus Mormirus*, Lin.). Pescado de nuestros mares, del género de los «esparos», y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene el cuerpo oval oblongo, un poco comprimido por los lados; la cabeza larga, en parte dorada, y en parte plateada; el hocico aguzado; grandes quijadas, algo más corta la inferior, y ambas con carreras de dientes muy menudos; los ojos medianos con el iris de color de oro, y

algunas manchas oscuras; el color del lomo plateado tirando a azul, con diez o doce fajas negras, angostas, transversales y paralelas entre sí; el vientre blanquecino; siete aletas, la del cerro del lomo entera; las del pecho, vientre, ano y cola, de color pálido, y esta última bendida en ángulo entrante. Suelen pescarse algunas de un pie de largo. Su carne es delicada y sabrosa. Los ictiologistas franceses la conocen bajo el nombre de «mormé».

HIERACIO (*Hieracium Liratum*, Lin.) Planta de nuestros campos (en Canaria) parecida a la «lechuga silvestre», de la familia de las «achicorias» y llamada por algunos autores «diente de león», en francés «herbe d'epervier». Su raíz forma una bataba blanquecina, de la cual salen muchas hojas tendidas por el suelo, de media vara de largo y cuatro pulgadas de ancho, espesas, reblanquidas, vellosas, recortadas profundamente por los lados en jirones y puntas, y rematando en otra punta muy aguda; todas orladas de diente de león sutiles, divididas de alto abajo por un nervio blanco, liso y pulposo, que se va ensanchando hacia el tallo, en donde lo abrazan las hojas. Estos tallos, que se levantan el alto de una vara, son rollizos, lampiños, huecos, son hojas pequeñitas, a trechos; y en su remate brotan las flores formando unas panojas o vistosos ramilletes aparasolados, compuestos de borlas amarillas; pues consta cada flor de un cáliz grande, aovado, de escamas desiguales, sobrepuestas; un crecido número de semiflósculos; con las semillas coronadas de vilanos capilares sencillos. Tanto los cálices como sus pedúnculos se cubren de una pelusa blanca muy espesa, o borra como de algodón. Es planta refrigerante, conciliativa del sueño, y aperitiva. Pertenecer a la «singenesia poligamia aequalis».

HIERRO (*Ferrum*). Metal duro, compacto, poco maleable, sonoro, dúctil, de color gris oscuro, brillante, el más ligero después del estaño, inflamable, capaz de

caldearse con solo la frotación, vitrificable en el espejo ustorio, reducible a herrumbre cuando está expuesto mucho tiempo al aire o al agua, y al gas inflamable, cuando sus limallas se bañan en ácido vitriólico muy agudo; dotado, en fin, de una admirable simpatía con el imán, y de antipatía con el azogue. No se halla este utilísimo metal en nuestras islas formando ricas minas, ni dilatadas vetas, como en otros países; pero se halla abundantemente diseminado por todas ellas en piedras, tierra, arenas, lavas, estalactitas. De manera, que casi no se señalará ninguna sustancia térrea, que no esté más o menos cargada de partículas ferruginosas. Lo está todo barro que se pone colorado al fuego; el almagre rojo; el ocre amarillo; el terrón azulejo; la tierra de sombra, y la rubial, etc. La isla del Hierro, a mi entender, no tomó este nombre sino de las multiplicadas señales que de este metal vieron en ella los primeros conquistadores franceses, quienes desde luego la llamaron «l' ile de Fer». Véanse aquí las muestras de algunos minerales de hierro que he reconocido en nuestras Canarias.—1.ª Tiénese por bastante raro el hierro virgen nativo, en masas irregulares; y Valmont de Bomare se preciaba de poseer un pedazo de dos onzas y media, hallado en Suiza; y de haber visto otro trozo en el gabinete de Mr. Rouelle (Mineralog. tom. 2, pág. 228); pero yo poseo en el mío dos pedazos de dos libras, parte de una masa de hierro virgen, que se encontró en un campo de Tirajana en Canaria, año de 1797, hierro más puro que el forjado, maleable, brillante, de color de acero, cuya limalla es atraída al imán, y chispea vivamente impelida contra la llama. Parece bastante verosímil que aquellos fuegos de los volcanes que en edades remotas afligieron este país, fundieron este hierro y lo redujeron a tanto grado de pureza.—2.ª El que los mineralogistas llaman «hierro espático blanco», son unas concreciones calcáreas, ramificadas, muy albas, en figura de estalactitas, con estrías o radios del centro a la circunferencia; y éstas se encuentran también en Canaria dentro de algunas cuevas.—3.ª La mina de hierro llamado «especu-

lar», se halla en la isla de la Gomera. Es muy compacta, negruzca, sembradas de laminitas tersas que espejean, y muy atraíble al imán.—4.^a De la mina de «hierro limoso» hay una dilatada veta en un campo de la Vega de Canaria, de un color gris, como pavonado, por dentro, y ocráceo y amarillo por fuera. Mientras este hierro está crudo, no es atraíble por el imán; pero lo es, quemado y reducido a polvo rojizo.—5.^a En la Gomera se encuentran algunas masas compactas de color pardusco, sembradas de pajuelas micáceas, brillantes como el oro; y esta es aquella especie que los mineralogistas llaman «hierro micáceo». En la misma isla, y en las de Fuerteventura y Lanzarote, no faltan también otras tierras micáceas, ferruginosas, muy atraíbles por el imán.—6.^a De la mina de «hierro arenoso» tenemos playas enteras en Tenerife y en Canaria; señaladamente en esta última isla, la playa que llaman de la «Laja», cuyas arenas negras y menudísimas, usadas en las salvaderas, son otros tantos granos de hierro sumamente atraíbles. Valmont de Bomare asegura, que cien libras de esta especie de mina rinden en su fundición sesenta y aún ochenta de hierro. La cuesta llamada de la «Arenas», en Tenoya, es también ferruginosa; como lo es la tierra de los «Azulejos» cerca de Chasna, en Tenerife.—El hierro ofrece a la materia médica remedios a los cuales se deben repetidos buenos sucesos: porque tiene tanta analogía con los cuerpos orgánicos, que parece constituye una de sus partes, y aún como que él debe su origen a la vida animal y vegetal. Estimula las fibras de las vísceras membranosas; aumenta el tono de los músculos; fortifica los nervios, da a la máquina debilitada mucha fuerza y vigor; excita las secreciones, la orina, el flujo menstrual, etc.; aumenta las contracciones del corazón y del pulso; pasa fácilmente por las vías de la circulación y se combina con la sangre, a la que da consistencia y color, comunicándole la actividad necesaria para que se insinúe por los vasos más capilares. Los experimentos de Menghini han comprobado que la sangre de las personas que to-

man acero es más roja. En fin, el hierro es tónico, estomacal, diurético, incisivo, astringente, poderoso en las opilaciones, colores pálidos, hidropesías, etc.

HIGUERA (*Ficus Carica*, Lin.). Arbol precioso, que según tradición de nuestros antiguos, fué traído por la primera vez a Canaria por ciertos aventureros mallorquines a mediado el siglo XIV, quienes habiendo sembrado algunas semillas, nacieron y medraron, como que habían hallado un clima el más favorable del mundo para la boudad de la especie. De Canaria pasaron después a las otras islas comarcanas, donde han sido las higueras unos frutales de la mayor utilidad. Este es un árbol que por lo regular se levanta a la altura de veinte y cinco pies y que extiende su copa rastrera por una considerable porción de terreno que ocupa. Su tronco suele ser tortuoso, de corteza gruesa, cenicienta y lisa; su madera blanca, esponjosa, llena de médula; su jugo propio, una leche acre; sus hojas alternas, con pezón, densas, ásperas, velludas por afuera, grandes en figura de mano con cinco profundos recortes obtusos, de los cuales son mayores los tres del medio. Los higos brotan de los gajos más gruesos, junto a las hojas, no siendo ellos propiamente sino los cálices que contienen y encierran en su interior las flores. Estas son de distintos sexos: las masculinas, en corto número, residen en la parte superior y constan de tres estambres y un calicito peculiar dividido en tres, y las femeninas, más numerosas, en el centro, llevan un gérmen con su cáliz dividido en cinco. Las granillas vienen a ser el verdadero fruto. Conocemos en nuestras islas seis castas de higueras:—1.^a La higuera de higos blancos rayados por fuera y blanco pálidos por dentro, cargados de una miel deliciosa, que se resuda por el ojo, de los cuales los llamados «azaharillos» son los más estimados.—2.^a La higuera de higos negros (que apellidan en Tenerife «brevera» y «brevas» su fruto) son de figura aovada, cutis atro-purpúreo, cubiertos de una harina blanca superficial, rayados, casi sin pezón, y por dentro de color en-

carinado claro, cuyo sabor es grato.—3.^a La higuera de higos bergazotes o cóticos, que son de figura de pera, chata por arriba, de cutis grueso, negro con algún viso rojo, y por dentro, de un encarnado oscuro, y de un gusto poco apreciable.—4.^a La higuera de higos de invierno, que en Tenerife llaman «bicariños», de un verde pálido por fuera y de un bello encarnado por dentro. Son los más tardíos de todos, muy dulces, pero no tan buenos como los higos blancos.—5.^a La higuera de higos, llamados por algunos «hartabellacos», son dulces, pequeños, de figura aperillada, negros por afuera, de un blanco algo rojizo por dentro. Los hay en Canaria.—6.^a La higuera boba, cuyos higos blancos se cogen sin llegar nunca a perfecta madurez, en lo que sólo se distingue de la higuera común. Esta es la que los botánicos llaman «*ficus caprificus*». Cultívanla los habitantes de las islas del Archipiélago y sacan de ella utilidad por medio de una maniobra conocida con el nombre de «caprificación», reducida a disponer que ciertos moscardones piquen estos higos en sus ojos y depositen en ellos sus huevecillos.—Los higos son un buen alimento para sanos, enfermos y especialmente para pobres. En 1785 se sustentó casi todo el vecindario de la isla del Hierro durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre, con higos frescos y después con higos pasados: pues allí se cogen anualmente más de dos mil quintales de esta última clase, cubiertos de su propio azúcar, y de superior calidad. También participan de este beneficio de las higueras sus ganados, hallando corral bajo su sombra y pasto en sus hojas y sus higos. Igualmente disfruta Tenerife de considerables cosechas, puesto que sólo en el distrito de Güímar pueden contarse más de quince mil pies de higuera. Cada uno se estima en doce o quince pesos. En Canaria hay muchas; pero sería de desear se aplicasen todos los hacendados a la multiplicación de un árbol tan amigo del país cuyo fruto seco sería uno de los ramos más aventajados de su comercio; cuando en otras provincias es una cosecha que se cree tan preciosa como la de los olivos y los parrales. Los hi-

gos pasados facilitan la expectoración, disipan la ronquera, calman la toz y las opresiones del asma. En gargaras templan la sequedad de las fáuces, resuelven las inflamaciones y hacen supurar los absesos. En cataplasma, mitigan los dolores de las hemorroides. La leche de la higuera consume las verrugas. Multiplicase fácilmente de sus retoños, sus granillas y sus estacas. En Francia se podan las higueras para que rindan mejor y más copioso fruto. Pertenece a la «poligamia triecia».

HIGUERA INFERNAL. Véase Tártago.

HIGUERA TUNA (Cactus *Opuntia*, Lin.). Por otro nombre «higuera chumba», «higuera de Indias», «tunera», «napolera», «opuncia» y «roquete», o «paletera», en francés. Es planta originaria de América, propagada sobremanera en todas nuestras islas y compuesta de unas hojas que nacen de otras. Cada hoja de éstas es de figura oval de un pie de largo, chata, muy pulposa, sembrada a trechos su superficie de tubérculos con pelotoncillos de espinas, más o menos recias, más o menos crecidas. Otra singularidad de esta planta es que su fruto, nacido sobre las mismas hojas, se deja ver antes que la flor, la cual brota y se abre sobre el fruto, componiéndose de diez pétalos obtusos, amarillos o naranjados, en cuyo centro se registran muchos estambres, con anteras o borlas de color de oro, dotadas de tanta sensibilidad que si se tocan con el dedo, al punto se desmayan, y se recuestan circularmente unas sobre otras. También se observa que esta flor se abre con el sol, y se cierra cuando es de noche. Su fruto maduro se asemeja de algún modo a los higos, de donde le viene el nombre de higuera; sin embargo de que (como las hojas) están plegados de grupos de púas tan sutiles, que se introducen en el cutis. Más propiedad tiene quizá el nombre de «pepinos», que les dan en Canaria. Estos pepinos, pues, o higos tunos, son aguanosos, dulces, suaves y frescos; pero su pulpa está cargada de mu-

chísimas granillas duras, lisas, chatas, ovales, unas azuladas y otras pálidas.—Tenemos otra higuera tuna de flor blanquizca, cuyo fruto está cargado de un jugo purpúreo muy bello, con el cual se puede teñir, usando de mordientes proporcionados. Es el «cactus cochenilifer» de Lineo, sobre cuyas hojas o pencas se cría la cochinilla en América. Sus higos son poco sabrosos; más luego que se comen, tiñen la orina de un color perfecto de sangre, lo que asusta a los que no tienen experiencia.—Las higueras de Indias que llevan los abrojos mayores y más feroces son el «cactus tuna» del mismo Lineo.—Todas estas especies de arbustos medran aún en los terrenos más pedregosos e infelices con tanta facilidad, como que es bastante poner en la tierra una penca, sujetándola con una piedra. Siendo estas pencas como son, extremadamente jugosas, duran frescas por largo tiempo después de cortadas, y en disposición de echar raíces. Los higos tunos son refrigerantes, pectorales y de grato sustento para los pobres. Sus cáscaras se pueden pasar y comer, pues se revisten de un azúcar espeso, semejante al de los higos comunes. Sus hojas, partidas de canto y aplicadas a los dolores reumáticos, los mitigan. Otra de las utilidades de las tuneras es el que con ellas se forman vallas impenetrables en las heredades.

HINOJO (*) (Faeniculum Dulce, Tourn.) (Anethum Faeniculum, Lin.). Planta que el alemán Sturm, autor de las «Reflexiones sobre la Naturaleza», (Tom. 3, Jul. 1.º) asegura deber la Europa a nuestras islas Canarias, donde se cría naturalmente, en terrenos pedregosos, viñas, etc. Su raíz es blanquizca, de figura de huso. Arroja un tallo de casi cinco pies de alto, recto, rollizo, acanalado, tierno, nudoso, de un verde oscuro, lleno de una médula esponjosa. Sus hojas nacen alternas, abrazando el tallo con una especie de membrana; son grandes, dos o tres veces aladas, compuestas de divisiones y subdivisiones de hojuelas largas, lineares, capilares y cilíndricas, terminadas en punta, blandas oscuramente ver-

des, de olor aromático y de un sabor dulce con cierta agradable acrimonia. Las flores aparasoladas se presentan en el remate de los ramos, y consta cada una de cinco petalitos amarillentos, plegados hacia dentro; cinco estambres, y un ovario con dos pistilos cortos; cuyo fruto son dos granillas ovales, comprimidas, estriadas y pegadas unas con otra. Los tallos más tiernos del hinojo son muy sabrosos, y cultivados, y aporcados, adquieren mayor suavidad. Su raíz tiene el primer lugar entre las aperitivas; siendo además diurética, carminativa y estomacal. Su granilla es también una de las cuatro simientes cálidas, que facilitan la digestión y mitigan los cólicos ventosos. El aceite que se extrae de ellas anima las fuerzas musculares. Pertenece a la «pentandria diginia».

HIPERICON. Véase Granadillo.

HIPOCISTO (*) (*Cytinus Hipocistis*, Lineo.) (*Asarum Hipocistis*, Tournefort). Planta que yo creo indígena de estas islas y que nuestros paisanos de Canaria llaman vulgarmente «vaquita». Su raíz es «parasítica», porque se cría siempre prendida a las del «juagarzo», y se nutre de gorra a sus expensas. Indícalo así el propio nombre griego que Tournefort y otros botánicos dieron a este género de vegetal, porque «hipocistis» quiere decir bajo de los cistos, y con efecto la planta de que hablamos nace al pie de nuestro «cistus canariensis» o jara de Canarias, que es el «juagarzo». Hasta ahora se había creído aquí, que las llamadas «vaquitas» eran unos retoños o pimpollitos tiernos que brotaba en la primavera el juagarzo, hermoseados con colores amarillos y rojos; mas al punto que tuve ocasión de examinarlos, conocí que era una planta muy distinta, porque es un «hipocisto», aunque de especie diferente de los que menciona Lineo. De su raíz delgada, como de tres pulgadas de largo, sin que preceda ninguna hoja, salen cuatro o cinco grupos de flores, cuyos tallitos, de pulgada y media, son rollizos, tiernos, viscosos, ente-

ramente vestidos de unas brácteas u hojuelas apiñadas, largas, obtusas, amarillas por sus bases y muy encarnadas hacia el extremo. Sobre estos tallos están unos ramilletes de flores sin olor, cuyos botones amarillos son semejantes en la figura a los del azahar, acercándose un poco a una calabacita de agua, por tener un corto gollote. Consta cada flor de un cáliz campanudo permanente, un poco correoso, amarillo, dividido por el borde en cuatro porciones ovales y cóncavas; carece de pétalos; tiene doce estambres, todos cubiertos de anteras o borlas pulverulentas, blanquecinas y arrimadas al remate del ovario, que es cilíndrico, y por estar rayados con nueve surcos, forma en su superficie una estrella. Su fruto se reduce a una cajita correosa de nueve celdas con muchas semillas. Los hipocistos que conoció Lúneo no presentan unos colores tan vivos ni tienen más de seis surcos y seis celdillas. Los ramilletes del nuestro son muy vistosos y ofrecen, no sé qué idea de las flores de los granados. Los farmacéuticos de Europa recogen los hipocistos en mayo, los machacan y extraen por presión su jugo ácido: pónenlo a evaporar al fuego, para que se endurezca como el de la regaliza, y este extracto, siendo refrigerante y muy astringente, se aplica para contener todo flujo de vientre, hemorroides, vómitos, esputos de sangre, etc. También entra en la composición de la triaca y en el emplasto de quebraduras. Pertenece a la «decandria monoginia».

HOJA BLANCA (*Cacalia Apendiculata*, Lúneo-hijo). Arbusco del género de los verodes, que se cria en sitios húmedos y sombríos de Tenerife. Su tallo es anguloso, acanalado, cubierto de una borra blanca muy corta. Las hojas son alternas, acorazonadas, aovadas en punta, con seis ángulos y dientecillos finos por el borde, venosas, lampiñas por arriba, afelpadas y blanquecinas por el envés, de más de cuatro pulgadas de largo, con tres y media de ancho. Su peciolo es cilíndrico por detrás y acanalado por delante; tiene más de tres pulgadas de largo y tres pares de hojuelas pequeñas distantes

entre sí. Las flores forman panículas terminales, ramificándose el pedúnculo principal muchas veces, y se halla en las bases de estas ramificaciones una bráctea u hojuela angostita. El cáliz es lampiño, sencillo y cilíndrico, compuesto de diez escamas lineares. La corola, amarilla, dos veces más larga que el cáliz. El receptáculo desnudo y el vilano peloso, algo más corto que la corola.

HOJA ANCHA. Véase Yerba de Huertos de las Indias.

HOJAS PETRIFICADAS (Lithophylla). Las cuales se encuentran en algunos parajes de nuestras islas, señaladamente en las caleras subterráneas de la Rambla y del Burgao de Tenerife, de donde se sacan hermosos grupos de hojas que fueron de cañas, de naranjos, de castaños, de parras, de moral, de zarza, de viñático, etc.: y en Canaria, junto a la fuente agria del Cerro, camino de la Hoya de Pineda, se han sacado también muchas petrificaciones de laurel, acebiño, raíces de caña, etc. Lo mismo sucede en el barranco de Guadalupe, con hojas de til, de laurel, de viñático, de culantrillo, etc. La causa de estas transformaciones es que ballándose aquellas aguas impregnadas de una substancia caliza, penetran por los poros de los ramos y de las hojas, que arrebatadas por las corrientes y rebalsadas en los remansos que hay bajo de la tierra, se van incrustando y petrificando, sin que pierdan la configuración natural.

HONGO (Agaricus). Género de vegetal sin raíces ni ramos, que nace y crece rápidamente sobre los troncos de los árboles, las maderas podridas y las tierras en que algunas plantas se han reducido a estiércol. El hongo tiene un piesecito a modo de columna y encima una excrecencia de hechura de sombrero redondo, con el borde hacia el suelo y dispuesto por dentro en forma de pliegues que tiran a rojos, en cuyos senos se alcanzan a ver con una lente las menudas granillas harinosas,

por medio de las cuales se multiplica. Da en las cocinas un sabor muy grato a los pebres; pero como por lo ordinario los hongos y las setas tienen una cualidad venenosa y han ocasionado muchas desgracias, dicta la prudencia se abstengan todos de semejante golosina. Pertenece a la «criptogamia».

HORMIGA (Formica). Insecto bastante común entre nosotros, de que conocemos tres especies: la de hormiga negra, la de parda y la rojiza de los campos, que son las mayores. Todas padecen varias transformaciones: primeramente son huevecillos; luego gusanillos de que gustan mucho los pájaros; después ninfas, y por último, hormigas perfectas. Viven como las abejas, en sociedad. Hay tres suertes de individuos en un hormiguero: machos, hembras y obreras. Los machos y las hembras llevan cuatro alas: éstas son mayores de cuerpo, aquéllas tienen más abultados los ojos. Las obreras, que son las más numerosas, fabrican con admirable industria los hormigueros en parajes firmes, declivos, abrigados y enjutos, con una entrada abovedada, que conduce a un hueco de más de una tercia de profundidad. Dotadas las hormigas de un exquisito olfato, se saben aprovechar de todo para su alimento: granos, frutas, flores, pan, dulces, carnes, insectos, sabandijas muertas, nada desprecian, todo lo andan, todo lo infestan, todo lo registran, que sea de día, que sea de noche. Cargan con moles mucho mayores que ellas, ayudándose unas a otras hasta introducir las en sus alojamientos. Es imposible que haya animalito más diligente. Asombra el observar aquellas continuas procesiones formadas de las que van y las que vienen; cómo se encuentran, se dan noticia de sus hallazgos, de sus riesgos y de las camaradas que han muerto, cuyos cadáveres retiran. Las hormigas de hormigueros distintos se conocen, se persiguen y aún se combaten. Irritadas, suelen dar con un aguijoncillo que tienen en la parte posterior, una fuerte picada, en la que vierten un cierto humor ácido muy activo. Este humor es tal,

que los que desbaratan algún hormiguero, si inclinan hacia él su rostro, reciben en ojos, narices y garganta un tufo de rara acrimonia, cuya impresión les daña. Las hormigas grandes y coloradas de los jardines son las más ácidas, con especialidad en los meses de junio y julio. Conócese esta cualidad estregándolas contra un papel azul teñido con tornasol, pues inmediatamente toma un color rojo bastante vivo. Los químicos tienen dos modos de extraer de las hormigas este que llaman «ácido formicino»; a saber, por destilación y por lejiación. El primero está reducido a secar las hormigas por medio de un suave calor, y ponerlas después en un alambique de vidrio con fuego que se aumente por grados, hasta que pase todo el ácido al recipiente: de 49 onzas de hormigas se han solido sacar 23 de ácido. El segundo método todavía es más fácil, porque consiste en poner las hormigas en un lienzo y echarles por encima agua hirviendo, operación que se repite dos o tres veces, torciendo por último el lienzo para exprimirlo bien. Estas aguas se filtran y en ellas se obtiene un ácido tan fuerte como el buen vinagre, de que se puede hacer los mismos usos económicos.

HORNERO (*Ficedula Furnaria*). Pájaro pequeño, común y conocido en nuestras islas. Tiene tres pulgadas del extremo del pico al de la cola y cinco de vuelo, esto es, de una punta a otra de las alas. La parte superior de la cabeza, la espalda y las plumas que cubren las alas, son de un pardo amarillento en la superficie visible y de color gris más abajo. El contorno de los ojos, la garganta, el pecho, el vientre y el hueco interior de las alas, de un amarillo bajo o blanco pálido. Los cuchillos de las mismas alas y los cañoncitos de la cola, pardos, ribeteados de un color más claro. El pico, de un amarillo rojizo, es recto y delgado a manera de lezna, con la mandíbula superior un poco convexa, cuya punta afilada se dobla sobre la inferior, y en el tronco de ambas lleva por cada lado, a modo de mostachos, tres pelitos cerdosos. Tiene las narices descu-

biertas. Las patas, sus cuatro dedos y sus uñas son del color del pico. Las puntas de las alas no pasan del principio de la cola, la cual es de plumas iguales. Susténtase principalmente de higos, uvas y otras frutas y bayas dulces, cuando las halla, o de insectos y gusanillos. Hace su nido sobre las copas de los árboles o en medio de los matorrales, compuesto de hojas de plantas gramíneas, cerdas y plumas, dándole la configuración de un horno, de donde viene el nombre de «horneros», que se ha atribuído en nuestras Canarias a estos pájaros. La hembra pone tres huevecitos de un blanco azulado, salpicado de manchitas menudas de color de moho de hierro. Su canto es un chirrido poco agradable. Cuando están gordos no dejan de ser bocado sabroso al paladar.

HORTELÁNA. Véase Yerba Buena.

HUEVOS (Ova). Los escritores de historia natural tratan de los que ponen las hembras de las aves, peces, tortugas, culebras, lagartos, insectos, etc.: y todos saben que un huevo es el total de que cada animal ovíparo se forma, cuando está fecundado por el macho; y que estas especies de huevos se diferencian en tamaño, figura, dureza de la cáscara y color. Pero sólo trataremos en este artículo de algunos huevos estupendos, que yo he podido recoger en nuestras islas. No haremos alto sobre los muy pequeños de gallina, que faltos de yema, el crédulo vulgo ha solido calificar por huevos de gallo: ni sobre otros que carecen de cáscara o que encierran dos yemas; sino sobre los que parecen mucho más dignos de atención. Tales son: 1.º Un huevecito perfecto con su cáscara sólida, que se halló dentro de otro huevo regular de una gallina, semejante al que M. Mery presentó a la Academia de las Ciencias de París, año de 1766, y que se tuvo por un raro fenómeno.—2.º Otro huevo, mayor que el de paloma, duro, esférico, e igualmente perfecto, que se encontró dentro del de una pava en la ciudad de Canaria el día 14 de julio de 1788, de cuya verdad dió un certificado auténtico don Antonio

Miguel del Castillo, escribano público y de guerra.—3.º Otro huevo de gallina, de figura de una pera con su pezón, recogido en Telde de Canaria.—4.º Dos huevecitos de polla, uno mayor que otro, perfecta y graciosamente unidos, formando con toda propiedad una calabacita de peregrino: este grupo se recogió también en Telde.—5.º Un huevo del tamaño ordinario que puso una gallina en el monasterio de San Bernardo de Canaria, con la rareza de que en el extremo más obtuso presenta un medio relieve en forma de espira perfecta, o más bien, en forma de aquella misma admirable culebra que se vió grabada sobre otro huevo en Batavia, ciudad de la isla de Java, a 14 de septiembre de 1679, de que se dió noticia en algunos diarios como de un curioso fenómeno.—6.º Un huevo de gallina, cumplido y angosto, afectando una figura cónica.—7.º Otro huevo de gallina, cuatro o cinco veces más voluminoso que cualquiera huevo regular de su especie, siendo igualmente monstruosos todos los que la misma gallina ponía.

HURON (Viverra). Cuadrúpedo pequeño, del género de las comadreas, que en nuestras islas sólo subsiste domesticado, con ser originario de los climas calientes. Su cuerpo es prolongado; la cabeza angosta, el hocico aguzado, los ojos encendidos con un modo de mirar feroz, las orejas chicas en figura de media luna, la boca larga con bigotes y dientes agudos, las piernas cortas, con cinco dedos en cada pata y buenas uñas, color de pelo entre amarillento y blanquiceo. La hembra es más pequeña que el macho. Críase en toneles, jaulas o corchos, donde se les hace con estopas la cama, donde están durmiendo casi siempre. Comen salvado, pan, leche, etc. Reprodúcense dos veces al año, y las hembras están preñadas seis semanas, algunas devoran sus hijos, así que los dan a luz. Cada parto es de cinco o seis huroncitos. Este animal es el enemigo más implacable de los conejos: se arroja a ellos, los sujeta por el cuello o por la nariz, y les chupa la sangre. Cuando se les in-

trducē en las madrigueras se les ponē un bozal para que no puedan matarlos dentro y no hagan más que obligarlos a salir y a caer en poder de los cazadores; sin cuya precaución el hurón chuparía la sangre al conejo y se quedaría en la cueva dormido, sin que el humazo que se suele dar a la madriguera sea siempre bastante para hacerlo salir. También es a propósito para coger pájaros en los nidos. Aunque fácil de domeñar y de índole dócil, es animal muy iracundo y cuando está irritado huele más mal que nunca.

HUSO MARINO (Fusus Buccinum). Nombre que dan los conquiologistas a una especie de concha, de la familia de los bucios, cuyas dos extremidades acaban en punta.

INC

IMPRESIONES (Typolithi). Nombre que los naturalistas dan a aquellas piedras que llevan los lineamentos de animales o vegetales como los peces de mariscos, de insectos, de helechos, de musgos... Obra producida por el contacto casual de estos cuerpos organizados con las sustancias térreas, que antes de petrificarse, se hallaban tan blandas que pudieron dejar en ellas sus imágenes como en moldes. Estas piedras ordinariamente son apizarradas o calcáreas. Encuéntranse en las cañadas de la Rambla, del Burgao, etc. de Tenerife: en el barranco de Guadalupe, territorio de Teror, cerro de San José en la ciudad de Canaria, etc.

INCIENSOS VERDES. Véase Ajenjos.

INCRUSTACIONES (Incrustata). Nombre que dan los naturalistas a aquellas costras o forros más o menos duros, más o menos cristalizados, que se van formando lentamente, a manera de sedimento, sobre las paredes o suelos de las grutas húmedas o en los cuerpos que han estado metidos largo tiempo dentro de las aguas que

tienen en disolución partículas térreas, salinas, o minerales. Así estas incrustaciones son, por lo regular, calcáreas o yesosas u ocráceas. Las calcáreas componen tabletas de mármol o sobrepuestos cristalizados de espato, encima de diversas peñas, señaladamente en las de algunas lavas volcánicas, de que tengo a la vista varios trozos recogidos en Canaria, Tenerife, La Palma, Gomera, etc.

INSECTO (Insectum). Nombre que generalmente se da a los animalillos y sabandijas compuestas de segmentos o anillos, sin huesos, ni espinas, con antenas ó cuernecitos en la cabeza, corpiño, vientre, patas, aguijón o trompa, y muchos de ellos con alas. No respiran por la boca, sino por ciertas pequeñas aberturas de sus costados. De estos insectos, unos son acuáticos y otros terrestres: y los más padecen notables transformaciones a proporción de que sus miembros se van sucesivamente desarrollando, pues pasan de orugas a crisálidas y de crisálidas a mariposas o moscas. Los que carecen de pies pertenecen a la clase de gusanos o bichos. La mayor parte de los insectos es ovípara, y las hembras depositan sus huevos en los sitios donde las oruguitas puedan encontrar el proporcionado alimento luego que nacen: así no hay árbol, planta, flor o fruto que no les sirva de nido y de sustento según la diversidad de especies. Otros los ponen en la tierra o en el agua o en las maderas o en el papel o en el estiércol o en las pieles, o en la lana, y aún en los animales vivos. Mutiplícanse sobremanera, y son sumamente incómodos por su voracidad, sus picadas y sus astucias. Los hay en nuestras islas donde hallan un clima tan proporcionado a su naturaleza, que casi todo el año, sin distinción ni de verano, ni de invierno, medran y rebullen. Véanse los artículos de los nombres de algunos de los más notables insectos de nuestras Canarias.

IÑAME (Arum Colocasia, Lin.). Llamada más ordinariamente «ñame», planta apreciable de nuestras is-

las, así por el alimento que ofrece su raíz tuberosa, como por la pomposa belleza de sus grandes hojas que acompañan, cubren y alegran las acequias y arroyos en sus giros; pero en este nombre de «ñame» o «iñame» que le damos, se ha padecido notable equivocación. El verdadero iñame es una planta indiana sarmentosa, de tallos largos y rastreros, con hojas medianas alternas, cuyas flores pequeñas dispuestas en racimos, son de diverso sexo, naciendo las masculinas en un pie y las femeninas en otro. En suma, el «ñame» legítimo es la «dioscórea» de Lineo, que pertenece a la clase «dioecia hexandria»: y aunque su raíz, en los países donde se cultiva es bastante crecida, y de comida sana, es sin embargo un vegetal muy diferente. Nuestro ñame, pues, es el «arum sculentum» del mismo Lineo, poco diverso del «arum aegyptiacum» o «coloscasia» de los autores, que pertenece a la «ginandria poliandria». Los franceses conocen este género de plantas con el nombre de «pied-de-veau», o pie de becerro, quizá por la figura que suele tener la raíz; pero no poseen la especie que cultivamos nosotros. Esta parece originaria de América. Su raíz casi redonda, abultada, pulposa y succulenta, arroja sobre unos tallos lisos, acanalados, lampiños, tiernos, verdes y rollizos, las hojas de figura de broquel, o de corazón de media vara, enteras, de un bello color verde por dentro y de una superficie, que aunque insensiblemente afelpada, no la puede mojar el agua recogida en ellas, antes bien, se queda como una masa de azogue bullíciosa y brillante. Estas mismas hojas son por fuera nervosas, lisas, y de un verde blanquecino: y como sus pezones y tallos nacen unos de dentro de otros, se ve que los más antiguos abrazan por el tronco a los más nuevos. Las flores de nuestro ñame son muy curiosas. Su cáliz es una garrancha membranosa de hechura de cucurucho u oreja de conejo; de su interior sale un vástago o támara cumplido, cuya extremidad es un pequeño cono o pilón, por debajo del cual y en su contorno se ven los estambres de sexo masculino con anteras o borlas cuadrangulares,

y más abajo los ovarios femeninos rotundos formando todos una delicada filigrana a manera de los junquillos de oro. Toda esta flor es de color de canela, y no deja de tener un olor suave. Su fruto es una baya con dos o tres semillas. Los ñames se crían y multiplican mucho en las orillas de las aguas corrientes y parajes sombríos, donde sus tallos suelen elevarse hasta exceder la estatura humana. Es planta vivaz, de sabor acre corrosivo, y muy picante sobre la lengua; pero su raíz, bien cocida o asada, es grata al paladar de nuestros paisanos, que la comen con miel o leche. Tomada cruda y reciente es purgante violento que puede inflamar el estómago: desecada y en corta dosis, purga sin mayor riesgo. Las hojas en vino son un antiescorbútico recomendado; y si se mascan frescas excitan una desalibación dolorosa; pero cesa así que se toma un buche de vinagre.

IRIS. Véase Lirio.

ISLAS (Insulae). En las noticias de la Historia General de las Canarias se puede ver el juicio que los mejores escritores de geografía física han debido hacer sobre el origen y formación de nuestras islas: sobre si fueron en lo primitivo una península del Africa vecina; y si fueron después parte de la célebre Atlántida de Platón. Allí mismo se pueden ver las pruebas de que son cumbres de montes eminentes y continuación de los adyacentes en el continente fronterizo, cuyos valles y planos intermedios fueron ocupados por el mar de resultas de sus violentas irrupciones, de terremotos, volcanes o diluvios, lo que parece comprobarse con sólo el aspecto de sus costas, quiebras, promontorios y arranques. Finalmente se pueden ver allí las razones porque no deben reputarse por unas islas debidas puramente a explosiones de fuegos subterráneos, que elevando las materias desde el fondo del mar, compusiesen estos vastísimos agregados de rocas: pues aunque no hay duda de que los volcanes las afligieron sobremanera

en siglos más remotos; con todo, se echa muy bien de ver, por su interior organización, sus betas, sus camadas paralelas y sus depósitos horizontales de piedra, de greda, de yeso, de tierra caliza, de arena, de ocre. etc.: por sus fuentes perennes y manantiales vivos; por la dirección de sus cumbres; y por otras muchas circunstancias, se echa muy bien de ver, digo, que ellas son parte de una tierra primitiva y original, como la del continente de Africa. Aquella causa poderosa, que interpuso las aguas del Océano entre las cumbres sobredichas, es a la que debemos nuestras siete islas mayores, y las menores, que rodean a Lanzarote. (Notic. de la Hist. Gen. de Canar. tom. I. pág. 21.)

ISLETA (Insula Parva). Isla pequeña, o más bien, península a la parte del N. E. de la Gran Canaria, y contigua a ella por un istmo de arena blanquecina. Tiene de circunferencia casi dos leguas. Da abrigo al Puerto de la Luz y a la Ensenada del Arrecife, además de la Caleta del Confital, que hay en ella, mirando al Norte. Toda esta tierra fué, sin duda, obra de la tremenda erupción de un volcán, que hizo del fondo del mar su explosión: así no es más que un conjunto tumultuario de materias tostadas y de lavas porosas y ligeras, que llamamos «malpaís», excelentes para construcción de techos y de embovedados. Carece de todo asomo de fuente o manantial, porque carece de la debida organización para tenerlos; pero en medio de su aridez no deja de producir los euforbios que llamamos cardones, las lechetreznas, tabaibas, cofe-cofe, alhulagas y otros arbustos litorales y silvestres. Es terreno escabroso y en partes tan elevado que sobre una de sus colinas está la principal Atalaya, que descubre más horizonte. En la ribera, llamada el «Confital», se encuentran aquellas singulares concreciones calcáreas que imitan los confites de azúcar. Parece que esta Isleta era el cementerio más común de los antiguos Canarios, pues todavía se encuentran muchos de sus sepulcros. Redúcense a una fosa superficial, orlada de la misma

lava de malpaís y cubierta en figura de montecillo: siendo cosa digna de observación que en el suelo de todos estos sepulcros se halla una camada de las bayas e semillas de aquel arbusto, llamado leñabuena.

ISLOTES (*Insulae Desertae*). Son las seis islas menores situadas cerca de la de Lanzarote y llamadas Alegranza, Montaña Clara, Graciosa, Roque del Este, Roque del Oeste e Isla de Lobos: tierras todas montuosas, áridas y desiertas. En la Alegranza se coge orchilla; en la Graciosa pastan los ganados durante el invierno; en Montaña Clara se buscan los mejores pájaros canarios; en la Isla de Lobos se hacía antiguamente la pesca de las bestias marinas de este nombre, y en todas se encuentran huevos de tortugas, mariscos, conchas, etc.

ISTMO (*Isthmus*). Brazo de arenal que une a la isla de Canaria la Isleta que demora al N. E. Tiene casi dos millas de largo y un cuarto de milla de ancho por el paraje más estrecho. En cada lado de este istmo, de arena blanca, hay un Puerto. El del N. O. llamado el Arrecife, sólo deja de ser peligroso para barcos pequeños, los cuales, en pasando la barra, quedan en seguridad y pueden carenarse. A la otra banda está el Puerto de la Luz, capaz de los mayores buques, donde se hallan al abrigo de todos vientos, menos del S. E. que raras veces sopla. Entre las arenas del Arrecife se encuentran diversos fragmentos de jaspes, mármoles, granitos, cuarzos, espátos, pedernales, piedras micáceas, auríferas, argénteas, ferruginosas, cristalizadas, areniscas, calcáreas, etc.

JAC

JACA. Véase Cangrejo.

JACINTO SILVESTRE (*Hyacinthus Comossus*, Lin.) O «vara de José» por otro nombre, planta que se cría naturalmente en medio de las mieses de nuestros campos. Su raíz es de cebolla, y de ella se levanta un tallo recto, lampiño, rollizo, de media vara de alto. Sus hojas, que se tienden por el suelo, son angostas, de ocho a diez pulgadas de largo, lisas, acanaladas por la parte inferior y llanas por la superior. Sus flores, numerosas, con pedúnculos largos, dispuestas en forma de espiga de un palmo. Las inferiores tienen un color morado amarillento y están sobre pedúnculos extendidos horizontalmente mientras las florecitas superiores se presentan más rectas y unidas entre sí; y las que rematan la espiga, que son las más pequeñas y estériles, forman una garzota muy vistosa, porque sus pedúnculos, de color entre purpúreo y azul, son bastante cumplidos, delgados y flexibles. Consta cada florecita de una corola tubulosa, dividida por su boquilla en seis puntas: seis estambres con anteras o borlas largas, y un ovario de tres esquinas con tres poros melíferos, cuyo fruto es una cajita redonda de tres celdas, que encierran dos o más semillas. Pertenece a la «hexandria monoginia».—Otra especie de jacinto reconoció en Tenerife el ciudadano Broussonet, y es el «*hyacinthus serotinus*» de Lineo. Publicóla el señor Cavanilles en los Anales de Ciencias Naturales de Madrid. Su carácter es, el tener de un solo lado de la espiga, e inclinadas, todas las flores; y estas las tres lacinias exteriores del pétalo abiertas y encorvadas, y las otras tres interiores, unidas en forma de tubo.

JADE (*Jade Achates Subviridescens*, Wall.). Especie de piedra verdosa, de naturaleza de jaspe o de ágata.

ta, sumamente dura. Se trae de América, donde la emplean los indios en sus talismanes que llevan al cuello. Llámase también piedra nefrítica, y divina por las grandes virtudes que le atribuyen. Yo he encontrado en Canaria algunas piedras que se acercan a la jade, en atención a su color, dureza y capacidad de pulimento; bien que su grano no es tan fino, ni tan cercano a la transparencia como el legítimo de la América.

JARDIN BOTANICO (Hortus Botáices). Por los años de 1783 tuvo comisión de la Corte el Sr. Marqués de Villanueva del Prado, don Alonso de Nava Grimón, para fundar y establecer en Tenerife un jardín, donde se cultivasen algunas plantas exóticas, con las sabias miras de radicarlas en el clima de nuestras islas, y de ir las después acercando al de la Península de España, y Jardín Real de Madrid, en donde introducidas de pronto, quizá no medrarían. Eligió el bello sitio del pago del «Durazno» entre la villa de la Orotava y su Puerto, conociendo que había de hallar en él todas las ventajas que podrían influir en la felicidad del proyecto, y con efecto, lo ha visto logrado en mucha parte. Véase aquí una idea de su estado actual, según el sistema de Lineo.

1.ª MONANDRIA.

«*Canna indica*».—Caña de Indias.

2.ª DIANDRIA.

«*Fraxinus excelsior*».—Fresno más alto.

«*Fraxinus latifolia*».—Fresno de hoja ancha.

3.ª TRIANDRIA.

«*Valeriana rubra*».—Valeriana encarnada.

4.ª TETRANDRIA.

«*Scabiosa alba*».—Escabiosa blanca.

«*Scabiosa rubra*».—Escabiosa roja.

«*Protea argentea*».—Protea argentada.

«*Protea conifera*».—Protea de piñas.

5.ª PENTANDRIA.

- «*Echium*».—Vivorera.
 «*Nolana prostrata*».—*Nolana tendida*.
 «*Primula auriculata*».—Oreja de oso.
 «*Polemonium coeruleum*».—Valeriana griega.
 «*Vinca rosea*».—Yerba doncella rosada.
 «*Capsicum glaucum*».—Pimiento verdemar.
 «*Solanum pseudo-capsicum*».—Yerba mora, falso pimiento.
 «*Solanum peruvianum*».—Solano del Perú.
 «*Solanum melongena*».—Solano berengena.
 «*Evonymus angustifolius*».—Evónimo de hoja angosta.
 «*Campanula rubra*».—Campánula roja.
 «*Heliotropium mena*».—Girasol mena.
 «*Lonicera caput galli*».—Madreselva, cabeza de gallo.
 «*Celastrus pircanthus*».—Celastro, piracanto.
 «*Asclepias gigantea*».—Mata de la seda gigantesca.
 «*Gonfrena globosa*».—Perpetuas globosas.
 «*Sambucus glauca*».—Saúco azulado.
 «*Angelica archangélica*».—Angélica arcángel.
 «*Convolvulus cantabrica*».—Convolvulo cantábrico.
 «*Convolvulus minor*».—Convolvulo menor.

6.ª HEXANDRIA.

- «*Tradescantia virginiana*».—Tradescancia de la Virginia.

8.ª OCTANDRIA.

- «*Erica baccans*».—Brezo de bayas.

9.ª ENNEANDRIA.

- «*Laurus nobilis*».—Laurel noble.
 «*Laurus indica*».—Laurel de Indias, viñátigo.
 «*Rheum raphaniticum*».—Ruibarbo rapóntico.

10.ª DECANDRIA.

- «*Kalmia flagrans*».—*Calmia fragante*.
 «*Rhododendron maximum*».—Palo de rosa máximo.
 «*Sophora heptaphila*».—Sofora de siete hojas.
 «*Dianthus barbatus*».—Minutisa de jardinería.

- «*Agrostema coronaria*».—*Agrostema coronaria*.
 «*Silene anglica*».—*Silene* de Inglaterra.
 «*Lionis montana*».—*Lienis* de montaña.

11.^a DODECANDRIA.

- «*Reseda odorata*».—*Gualda olorosa*.
 «*Euphorbia lathiris*».—*Euforbia tártago*.
 «*Agrimonia aquatica*».—*Agrimonia acuátil*.

12.^a ICOSANDRIA.

- «*Philadelphus mirtifolius*».—*Filadelfo de hoja de mirto*.
 «*Philadelphus rigidus*».—*Jeringuilla*.
 «*Amigdalus persica*».—*Almendro pérsico*.
 «*Mirtus zeylanica*».—*Arrayán de Ceilán*.
 «*Spirea filipendula*».—*Filipéndula*.
 «*Potentilla*».—*Potentilla*.
 «*Cactus meliantus*».—*Funera negra*.
 «*Mesembriantemum calamiforme*».—*Mesembriantemo*.
 «*Mesembriantemum bicolor*».
 «*Mesembriante muni hirsutum*».
 «*Calicanthus floridus*».—*Calicanto*.
 «*Calicanthus americanus*».
 «*Calicanthus pinnata*».
 «*Eugenia jambos*».—*Eugenia, pomarroza*.

13.^a POLIANDRIA.

- «*Chelidonium majus*».—*Celidonia mayor*.
 «*Delphinium elatum*».—*Espuela de caballero alta*.
 «*Delphinium florepnum*».—*Espuela doble*.
 «*Aconitum napelo*».—*Aconito de flor azul*.
 «*Adonis autumnalis*».—*Adónis de otoño*.

14.^a DIDINAMIA.

- «*Teucrium botánica*».—*Teucrio de la vahía botánica*.
 «*Hisopus officinalis*».—*Hisopo oficial*.
 «*Lavandula staechas*».—*Cantueso*.
 «*Stachis latifolia*».—*Estáquida de hoja ancha*.
 «*Ocimum basilicum*».—*Albaca Real*.
 «*Melithis melissophilum*».—*Melito hoja de toronjil*.

- «*Digitalis ferruginea*».—Dedalera ferruginosa.
 «*Antirrhinum majus*».—Antirrhino mayor.
 «*Volkameria inermis*».—Voicameria lampiña.
 «*Bignonia catalpa*».—Bignonia del Japón.

15.ª MONADELPHIA.

- «*Geranium botulinum*».—Geranio abedul.
 «*Geranium peltatum*».—Geranio acetoso.
 «*Sida frutescens*».—Sida en arbusto.
 «*Alcea chinensis*».—Alcea de la China.
 «*Malva nornambuca*».—Malva de vahía botánica.
 «*Malva capensis*».—Malva del Cabo de Buena Es-
 peranza.
 «*Hibiscus bicolor*».—Hibisco de dos colores.
 «*Spartium pinifolium*».—Esparto hoja de pino.

16.ª DIADELPHIA

- «*Orobus niger*».—Orobo negro.
 «*Astragalus galegiformis*».—Astrágalo, hoja de ru-
 da cabruna.
 «*Psoralea bracteata*».—Soralea con brácteas.
 «*Citissus sesifolius*».—Codeso de hoja sentada.
 «*Citissus semper virens*».—Codeso siempre verde.
 «*Lopesium rubrum*».—Lopesio rojo.
 «*Ononis natrix*».—Gatuña.
 «*Ononis spinosa*». —
 «*Ononis rigida*». —
 «*Coronilla valentina*».—Coronilla de Valencia.
 «*Coronilla glauca*».—Coronilla de color garzo.

17.ª SINGENESIA.

- «*Hieracium umbellatum*».—Hieracio aparasolado.
 «*Catananche caerulea*».—Catananche azul.
 «*Artemisia argentea*».—Artemisia plateada.
 «*Gnaphalium linifolium*».—Perpetuas de hoja de lino.
 «*Gnaphalium steechas*».—Perpetuas de monte.
 «*Chrysanthemum coronarium*».—Santimonía de
 jardín.
 «*Chrysanthemum fulgidum*».—Giralda refulgente.
 «*Anthemis nobilis*».—Manzanilla.

- «*Helianthus tuberosus*».—Pataca de caña.
 «*Helianthus patacas*».—Patacas del Brasil.
 «*Centaurea cianus*».—Centáurea peinada.
 «*Impatiens balsamina*».—Nicaragua.
 «*Tagetes patula*».—Damasquina.

18.ª GINANDRIA

- «*Passiflora spicata*».—Pasionaria espigada.
 «*Passiflora quadrangularis*».—Pasionaria cuadrangular.
 «*Limodorum tuberosum*».—Limodoro tuberoso.

19.ª MONOECIA

- «*Buxus bolata*».—Box.
 «*Amaranthus caudatus*».—Amaranto de cola.
 «*Corilus sativa*».—Avellano.
 «*Platanus orientalis*».—Plátano oriental.
 «*Platanus occidentalis*».—Plátano occidental.
 «*Cupressus puniperoides*».—Ciprés del Cabo de Buena Esperanza.
 «*Cocos nucifera*».—Coco de nueces.

20.ª DIOECIA

- «*Ruscus androgynus*».—Gilbarvera.
 «*Carica papaya*».—Palma de papayas.

21.ª POLIGAMIA

- «*Musa paradisiaca*».—Plátano del Paraíso.
 «*Mimosa purpurea*».—Mimosa purpúrea.
 «*Mimosa pudica*».—Sensitiva.
 «*Mimosa farnambucana*».—Mimosa de Pernambuco.
 «*Mimosa grandiflora*».—Mimosa de flor grande.
 «*Gleditsia triacanthos*».—Gleditsia de tres espinas.
 «*Fraxinus excelsior*».—Fresno alto.
 «*Fraxinus latifolia*».—Fresno de hoja ancha.

22.ª CRIPTOGAMIA

etcétera, etcétera.

JASPE (Jaspis). Piedra dura, de calidad de pedernal, indestructible, opaca, susceptible de un grande pulimento, que no se calcina, que no hace efervescencia con los ácidos, y que herida del pedernal, arroja chispas. Estas tres últimas propiedades distinguen los jaspes de los mármoles, por más que el vulgo nacional confunda ambas clases de piedras, guiado solamente de la similitud de sus colores. Hay jaspes de un solo color y jaspes taraceados de muchos. De una y otra especie se encuentran algunos en nuestras islas. Enteramente blanco, en Fuerteventura; de color de leche, en la Gomera; negro, en Tenerife; verdoso, pardo, blanco con manchitas de color gris parecido al jabón de Castilla, amarillento con iguales manchas, aplomado con nubarrones blanquecinos a manera de piel de tigre, blanco con vetas de color de sangre cuajada, rosado, con plumitas verdosas, etc., todos en Canaria, donde se encuentran en pedazos sueltos por varias partes; pero las dos últimas especies y otras se hallan en las inmediaciones de la Aldea de San Nicolás, formando grandes masas de rocas, y allí esperan a que la industria y curiosidad de los canarios se aprovechen de esta riqueza natural para adornar sus templos y habitaciones.

JAZMIN (Jasminum). Precioso arbusto cuyos ramos sarmentosos, espesos y siempre verdes, son muy propios para vestir las murallas y glorietas de los jardines, huertos y atrios de nuestras casas, puesto que sus candidas flores divierten durante casi todo el año la vista, al paso que recrea el olfato la suavidad de su fragancia. Se dice que el jazmín es originario de Malabar, en la India; y no hay duda que halló en nuestras islas un clima muy análogo al suyo. El que se cultiva en ellas es el «jazmín real», llamado por los botánicos jazmín de España (*Jasminum Hispanicum Flore Majore*). Sus troncos robustos arrojan muchos tallos apareados, ramosos, delgados, lampiños, estriados, flexibles, verdes, frondosos, pero desparramados. Sus hojas, que también nacen apareadas, se componen de siete hojuelas ovales, tres de

cada lado con una mayor en el extremo, todas lisas, enteras, de un verde oscuro por dentro y más claro por fuera, con rayas blanquecinas en el centro, sobre un palillo acanalado del mismo color. Sus flores son muy blancas, con algunos ramales purpúreos por la parte exterior. Consta cada una de un cáliz de cinco diente-cillos rectos y sutiles; una corola con largo tubo, cuyo borde plano tiene cinco recortes; dos estambres pequeños dentro del tubo, con anteras o borlas larguchas, y un ovario que remata en dos hilos, cuyo fruto es una baya con dos simientes. Estas flores brotan de los encuentros de las hojas más altas sobre largos pedúnculos, de tres en tres, formando ramilletes desparramados. Con ellas y el aceite llamado de «ben», se confecciona un bálsamo gratamente oloroso, con el cual se aromatizan las pomadas. Pasan además por pectorales y anodinas. Los jazmines se multiplican de acodos y de pimpollos.—Críase también naturalmente en Tenerife otra especie de jazmín, que llama Lineo «*jasminum fruticans*». Con efecto, es un arbusto de cinco a seis pies de alto, cuyos tallos leñosos se ramifican en muchos gajos angulosos, los cuales se revisten de hojas alternas, alanzadas, pequeñas, lisas, enteras, que van, por la mayor parte, de tres en tres, sobre un largo y delicado pezón. Sus flores, en los extremos, son amarillas. También reconoció en Tenerife Augusto Broussonet el «*jasminum odoratissimum*» de Lineo, arbusto ramoso con hojas alternas, pinadas en cinco hojuelas, y otras de tres en rama, aovadas-lanceoladas. Las flores forman racimos, y los cinco dientes del cáliz son agudos y cortísimos, y la corola de media pulgada de largo, amarilla, muy olorosa, con el borde partido en cinco lacinias aovadas.

JAZMIN SALVAJE. Véase Don Diego.

JOFIADA (°) (*Bupthalmum Sericeum*). Arbusto indígena y peculiar de nuestras islas. Críase señaladamente en la de Tenerife, y pertenece al género de los «ojos de buey», o «*bupthalmum*». Reconoció el bo-

tánico inglés Francisco Masson, y lo publicó Linceo el hijo. Su tallo es arbóreo, muy ramoso en la parte superior, con gajos espesos, leñosos y pintados de las cicatrices que van dejando las hojas al caerse. Estas hojas nacen apareadas, muy juntas las unas a las otras, larguchas, de hechura de paleta, cubiertas de una pelusa blanca sentada y suave como la seda. Sus flores brotan en los extremos de los ramos: son amarillas, grandes, radiadas, con un cáliz áspero, velludo, compuesto de escamas lineares, de las cuales las inferiores son las más cumplidas. Véase Ojo de Buey.

JOYO (Lolium). Por otro nombre «zizaña», en francés «ivroie», planta gramínea, que se cria abundantemente en nuestros campos entre las mieses. Sus cañas nudosas, semejantes a las del trigo, suelen levantarse hasta la altura de siete palmos, con hojas larguchas y angostas, rayadas, lampiñas, y verdes, que abrazan por su base la caña. Sus espigas tienen de ocho a doce pulgadas, cuyo pabillo delicado está guarnecido a trechos de espiguitas pequeñas, que van alternando por un lado y por otro. Cada espiguilla de éstas se compone de muchos botoncitos, colocados a lo largo de dos en dos, formando como una trenecilla comprimida, y cada botoncito es una flor con su cascarilla calicinal; tres estambres cuyas anteras o borlas son naranjadas de hechura de flecha, y un germen que remata en tres plumillas blancas. El fruto es un grano menudo de color rojizo: si su harina se mezcla con la de trigo en mucha cantidad, embriaga y ocasiona dolor de cabeza; bien que la pasta de ella es un alimento a propósito para engordar gallinas y capones. Pertenece a la «triandria diginia».

JUDIA (Phaseolus Vulgaris, Lin.). Planta leguminosa, llamada también «habichuela», originaria de las Indias, y cultivada en nuestras islas, especialmente en la de Canaria, con grande utilidad. Sus tallos son herbáceos, verdosos, un poco ásperos y rollizos. Levantan-

se a la altura de una o dos varas, enredándose y retorciéndose en las estacas que encuentran o en las cañas y troncos de los maíces, a cuyos pies las plantan dos veces al año, rindiendo, como ellos a un mismo tiempo, dos cosechas. Sus hojas constan de tres grandes hojuelas, ovales en punta, sobre un pezón acanalado por arriba y casi nudoso en su base, con dos estípulas pequeñas. Sus flores nacen de los encuentros de las hojas sobre pedúnculos, dispuestas en ramilletitos, subdivididos de dos en dos. Son de un blanco pálido sin olor, amariposadas con el estandarte acorazonado, cóncavo; las alas ovales igualmente cóncavas; la barqueta, estrecha, enroscada, y dentro de ella los estambres y el ovario largucho y veloso, cuyo fruto es una vaina cumplida, puntiaguda, pergaminosa, con las semillas reniformes, algo comprimidas, muy sólidas, de cutis blanco con un lustre como de esmalte, y el punto umbilical profundo. Las judías de nuestras islas son estimadas en todas partes, señaladamente en Cádiz, a donde se llevan muchas partidas. Verdes son un alimento muy sabroso, y curadas, muy nutritivo. Su harina en cataplasma pasa por emoliente y resolutive. Los franceses conocen esta especie de judías con el nombre de «haricot de soissons». Pertenece a la «diadelfia monoginia».

JUNCIA (*Cyperus Longus Odoratus*, Lin.). Planta gramínea que se cría con abundancia en nuestros arroyos, señaladamente en los de los cercados de los Reyes, ciudad de Gran Canaria. Sus raíces son larguchas, estrechas, nudosas y estos nudos a manera de aceitunitas con fibras capilares difíciles de romper, negruzcas por afuera, blanquecinas por adentro y de olor muy grato. Todas sus hojas son radicales, cumplidas, estrechas, estriadas, puntiagudas, surcadas de alto abajo, abrazando el tallo con una vaina enteriza. Este tallo es triangular, lampiño, recto, sin nudos, lleno de una médula blanca: levántase a la altura de dos o tres pies, en cuya extremidad lleva una gorguera, compuesta principalmente de tres estípulas u hojas delgadas, largas y des-

iguales, de las cuales la mayor suele tener dos palmos. De esta gorguera salen cinco o más pedúnculos, también muy desiguales, dispuestos en forma de parasol, y en ellos las flores como unos manojitos de espiguillas lineares de color rubio. Cada espiguilla consta de unas escamitas chatas, enracimadas, y apiñadas unas sobre otras en dos filas, y dentro de cada escamita hay tres estambres y un ovario, cuyo fruto es un grano triangular duro, envuelto en una cascarilla negra. La raíz de la juncia fortalece el estómago, excita la orina, expele las flatulencias y se recomienda en la hidropesía principiaate. Pertenece a la «triandria monoginia» (1).

JUNCO (*) (*Juncus*. *Scirpus*.) (*Scirpus Globiferus*, Lin, hijo.). Nombre bajo del cual se comprenden, por lo común, dos géneros de plantas botánicamente distintas, de los cuales conocemos diferentes especies en nuestras islas: el junco de la familia de las plantas gramíneas, llamado en latín «scirpus», que pertenece a la clase «triandria»; y el junco, llamado «juncus» en el mismo idioma, de la familia lilácea, y de la clase «hexandria». Entre los juncos del primer género, que se crían abundantísimamente en las orillas de los estanques, arroyos, pantanos y lagunas, debemos hacer particular mención del junco indígena y peculiar de nuestras Canarias, que Francisco Masson reconoció, y publicó Lineo el hijo, bajo el nombre de «scirpus globiferus». Su caña es casi de dos varas, recta, rolliza, lisa, piramidal, sin nudos ni hojas, llena de una médula blanca fungosa, muy verde, menos cerca de la raíz, donde tiene una membrana pálida en forma de vaina. Lleva esta caña por remate una garranchara corta, puntiaguda, blanquecina, sólida y punjente, que se divide en dos porciones, y de ella nacen muchos pedúnculos

(1) En Tenerife se encuentra también la especie de juncia que Lineo llama «*scirpus flavescens*»; y Tournefort «*scirpus minimus*».

largos, de dos filos, coronados de unōs globecitos, compuestos de una espesura de espiguitas cónicas, resequidas, pálido-rubias. Cerca de la base de estos mismos globulillos nacen otros nuevos pedúnculos más cortos, igualmente globíferos, los cuales vuelven también a subdividirse en otros más pequeños: de suerte que el conjunto de toda esta florecencia presenta a la vista una panoja, compuesta de parasolitos agraciados. Sus semillas son triangulares. Sirven estos juncos para lias, sogas, esteras, sillas, etc.; para enramar calles e iglesias, y su médula, extraída con maña, es a propósito para mechas de lámpara. Sobre los otros juncos pinchudos, véase el artículo siguiente, como también *Anea*.

JUNQUILLO (*Juncus Effusus*, Lin.). Especie de junco fino, que se cría abundantemente en algunos terrenos pantanosos de nuestras islas. Sus tallos, de poco más de dos pies de alto, son delgados, rectos, lisos, rollizos, verdes, llenos de médula blanca, y rematan en una punta o pincho muy sólido y agudo, pero flexible. Lleva algunas hojas en la raíz, cilíndricas, aguzadas, pequeñas, que abrazan el tallo con una vaina estriada, pardusca. Sus flores brotan un palmo más abajo de la mencionada punta o pincho, formando una panoja lateral, desparramada, compuesta de pedúnculos desiguales y ramosos, cuyas florecitas espigadas se componen de seis pétalos correosos con punta, de color entre pajizo y verdoso; seis estambres y un ovario algo rojizo, con tres estigmas o remates plumosos. Usase en las obras de esteras finas. Pertenece a la «hexandria monoginia».

LAG

LAGARTIJA (*Lacerta Minor Laevis*, Lin.). Especie de lagarto pequeño que es muy común en nuestras islas. Suele tener de cinco a seis pulgadas de largo sobre me-

dia de ancho. Es reptil dotado de mucha vivacidad y agilidad. Las hay de color de oro sobre un fondo entre verdoso y amarillo. Otras son de color de acero, con dos fajas doradas que corren del hocico a la cola por ambos lados; razón porque las llama Lineo «lagartijas de doble raya», quien cita una que había visto, traída de la isla de Ceilán, como cosa rara, pero tengo presente dos individuos bien conservados, cogidos en esta isla de Canaria. Tienen la cabeza pequeña, que apenas se distingue del cuerpo, el vientre plateado; a lo largo del lomo una lista, a semejanza de un galoncito de oro con punticos negros; la cola, dos veces más cumplida que el cuerpo, y los cinco dedos de pies y manos, guarnecidos de pequeñas uñas. La piel de las lagartijas está cubierta de escamitas menudas triangulares, muy lisas y lustrosas. Parece que las más tornasoladas o doradas son las hembras, porque su vientre es más abultado y prolongado. Se les ve correr por el día en las inmediaciones de las casas de campo, huertas y verjeles, en solicitud del alimento; pero en el rigor del invierno se esconden en los paredones y grietas de los árboles y aún en la tierra, donde permanecen adormecidas. Cuando así reposan forman roscas y lazos con la mitad del cuerpo hacia la cola. En el año de 1784 tomó mucho vuelo la noticia venida de Guatemala, de que la lagartija, comida cruda y recién muerta, era un específico contra la lepra, los cánceres, el mal venéreo y toda suerte de úlceras. En Málaga y Cádiz se ponderaron las curas que había acreditado la experiencia. Los diarios de Europa hablaron mucho de este estupefando hallazgo; pero no correspondiendo los efectos a las promesas, se fué luego abandonando un remedio tan repugnante, sin que se haya vuelto a tomar en boca. Nuestras lagartijas se llaman «anolís» en América.

LAGARTO (*Lacertus*). Animal del género de los reptiles, de cabeza oval con hocico, boca rasgada, dientes y lengua de dos puntas, ojos vivos, orejas abiertas, cuerpo largucho, lomo revestido de escamas, y vientre,

de laminitas sobrepuestas, cola rolliza, cumplida y frágil, bien que si se le rompe, vuelve a renacer, y si se le parte a lo largo en dos o tres porciones, se forman otras tantas colas al punto: cuatro patas, a manera de manos con cinco dedos y uñas. Las hembras son ovíparas, y de cada huevo sale un lagarto perfecto. Habitan debajo las piedras, de las yerbas y de las paredes horadadas. Gustan de calentarse al sol y cuanto más calor hace tanto más animados se muestran. Se alimentan de frutas y de insectos, pudiendo vivir muchos meses sin comer. Mudan todos los años el pellejo. El tabaco es para ellos un veneno tan activo que echándolo dentro de la boca al punto caen en convulsión y perecen. Los lagartos comunes de nuestras Canarias son los verdes y los parduscos dorados. Los verdes presentan en su piel unos cambiantes o reflejos azules, amarillos, pardos, cenicientos y aún rojos. Su cola, que es más larga que el cuerpo, consta de unos noventa anillos. Aunque en los caminos huyen a la primera vista del pasajero, luego se paran y le miran fijamente como con complacencia. Son muy coléricos y muerden en la nariz a los perros que les acometen. Trepan sobre los árboles y se comen los huevos de los nidos de pajarrillos. Estos lagartos grandes son comunes en todas nuestras islas; pero Plinio, hablando de las Afortunadas, señaló por carácter de la que llamó «Capraria» la circunstancia de que abundaba en grandes lagartos: «Capraria, lacertis grandibus refertam»: (Lib. 6, cap. 32). Por la isla Capraria siempre hemos entendido nosotros la de Fuerteventura; mas como sus lagartos no son ni mayores ni más comunes que en las otras, creyeron con razón, Saumaise y Harduino, comentando la Historia Natural de Plinio, que este escritor o sus copistas en lugar de escribir «Savvastian», que en griego significa «Lagartaria», escribieron «Kvvarion», que quiere decir «Capraria». De suerte que la isla Lagartaria puede muy bien ser otra que no sea la de Fuerteventura; y entonces inclinarnos a que debe ser la del Hierro. Para opinar así, tenemos el testimonio de los

historiadores franceses de la conquista de las Canarias por Juan de Bethencourt, quienes aseguran que en esta última isla había unos lagartos tan grandes como gatos, los cuales, aunque no hacían ningún mal, causaban horror a primera vista: «Il y a des lezardes grands comme un chat; mais ils ne font nul mal, et ils sont bien hideux à regarder.» (Conquet. des Canar. Chap. 65, pág. 122). Afianzan la verdad de este testimonio aquellos lagartos escamosos de una vara de largo, que todavía se encuentran en el Roque más pequeño del paraje, que en la isla del Hierro llaman «Salmore», donde algunos pescadores se han visto bastante fatigados para defenderse de ellos, pues se les enroscaban en las fisgas de hierro y con las colas las torcían: acaso son una especie de caimán. Véase Perinquen.

LAGRIMAS DE JOB. Véase Cuentas de Mousen.

LAGRIMAS DE MARIA. Véase Carraspique.

LAGUNA (Palus). Concavidad a donde concurren y se retienen las aguas de las vertientes. En nuestras Canarias ha sido la única famosa aquella que los conquistadores europeos encontraron junto al aventajado sitio en que fundaron la ciudad capital de Tenerife. Los guanches, sus primitivos moradores, la llamaban Agüere. Entonces las lluvias, bajando de las colinas, que ciñen una vega espaciosa, formaban un hermoso lago, cubierto de un espeso bosque de laureles, de mocaneras y viñátigos; siendo cosa muy divertida observar la multitud de aves que acudían a la frescura y las manadas de ganados que pastaban en sus orillas. Pero al presente, por una parte, los desagües que se le han dado a esta laguna y por otra la elevación que ha ido tomando su lecho con las avenidas y aluviones, la han reducido a unas charcas de invierno, que se agotan y secan en el verano.

LAJA (*Schistus Rudis* Griseus, Wall.). Piedra lisa y llana, parecida a la pizarra, compuesta de ojaldras o

canadas delgadas, colocadas unas sobre otras, aunque menos finas y menos suaves, y por consiguiente menos fáciles de subdividirse en láminas menudas. Su color es ordinariamente de un gris oscuro y su dureza bastante para servir de rajás o cuñas entre las piedras grandes de las paredes de más firmeza y duración. Sirven igualmente las lajas para enlosetar algunos suelos, para puentecillos de los arroyos, para tablas en que se lavan y blanquean las hilazas, para tapas de las colmenas etc. Casi todas nuestras islas abundan en canteras de esta especie de piedra fósil, siendo bien conocidas las del paraje, que llaman en Canaria la «Laja», no lejos de la capital. Igualmente se da el nombre de «lajas» a aquellos bajíos y puntas planas que entran en el mar y quedan a la flor del agua.

LAMIO (Lamium). Mata o planta de las de flor labiada, esto es, acañutada por abajo y dilatada por arriba en dos porciones á manera de labios. La especie que se encuentra en los predios de Canaria es el «*lamium amplexicaule*» de Lineo. Sus tallos son ordinariamente de más de una cuarta, delgados, cuadriláteros, rojizos y vellosos. Las hojas más inmediatas a la raíz tienen pecíolo; mientras que las de la parte superior están sentadas en los tallos, y unas y otras son acorazonadas en punta, menudamente almenadas por el contorno, venosas, un poco velludas, de un verde pálido, y apareadas de tal manera que se juntan para abrazar el tallo. Sus flores nacen de cinco en cinco, formando rodajuelas o anillos de trecho en trecho. Consta cada flor de un cáliz tubuloso con cinco picos agudos casi iguales, cargados de pelos, permanentes, de color morado, una corola purpúrea, cuyo labio superior es redondeado cóncavo y el inferior más pequeño, acorazonado, partido en dos; cuatro estambres, dos de ellos mayores, y un ovario cuadrado, que produce cuatro semillas de tres esquinas dentro del cáliz. Es planta que carece de olor. Perteneció a la «didinamia gimnospermia». Los franceses la llaman «*lamion* o *lamier*» y «ortiga muer-

ta», por ser muy semejante a nuestra «ortiga mansa», que es la «mercurial».

LANA. Véase Carnero.

LANGOSTA. Véase Cigarra.

LANGOSTA MARINA (Locusta Marina). Viviente crustáceo de nuestros mares, parecido en lo largucho al cangrejo de río, pero mucho mayor. Lleva el cuerpo cubierto de un caparazón o costra dura, llena de púas: la cola, delgada, cumplida de más de una cuarta, compuesta de cinco láminas lisas, que rematan en unas como aletas de la misma sustancia, y le sirven de remos y de timón. Encima de la cabeza tiene un casquete con que encubre el hocico, y por delante de los ojos, que son duros, dos largas antenas o cuernecillos movibles, ásperos y guarnecidos en su base de púas, debajo de las cuales hay otras dos antenas más cortas y delgadas con articulaciones de que se vale para atraer y cazar los pececillos. Tiene ocho piernas y las dos primeras son las mayores; las otras van en disminución hacia atrás. El color natural de la langosta marina es el pardusco, pero después de cocida toma un color encarnado como de coral. Su carne es muy sabrosa, aunque pasa por indigesta cuando no se condimenta cociéndola en vino. Vulgarmente se llama también «santorra».

LANGOSTIN. Véase Camarón.

LAPA (Patella). Marisco del género univalvo esto es, de una sola concha, la cual es semejante a un plato o fuente cóncava y convexa por fuera, terminando en una punta obtusa. Las lapas están siempre muy adherentes a las peñas. Críanse en todas las de nuestras riberas, revistiéndolas con una abundancia admirable. Está calculado que en un minuto pueden andar ocho pulgadas, sirviéndose de un músculo, colocado en la base de la abertura de la concha, que van apovando sobre la superficie de las peñas con tanta fuerza que necesitan los pescadores usar de la lámina de un cuchí-

llo como de una palanca para despegarlas. Estos músculos tienen más pulpa que todo el resto del animal y en unas lapas es pardusco y en otras blanquecino. Sus conchas son ovales, densas, duras, estriadas y ásperas por fuera; lisas, tersas y lustrosas por dentro; unas de color gris, otras amarillas, otras azuladas, otras racaradas. Los conquiologistas numeran mucha diversidad de lapas, y llaman de «España» las que, como las nuestras, están ribeteadas por su contorno de pequeños ángulos y dientecillos curvos. Las lapas ordinarias tienen cosa de dos pulgadas de diámetro; pero exceden de tres cuando las dejan crecer sin perseguirlas. Su carne se come regularmente cruda, y aunque indigesta, es pasto común en nuestras islas. En la del Hierro debe llamar la atención aquellos grandes montones de cáscaras de lapas que llaman allí «concheros». Divísanse desde muy lejos por su extraña blancura. En el pago de la «Fróntera del Golfo» hay uno de veinte varas de largo y algunos pies de profundidad. En el paraje que dicen «Guínea» y en los Llanillos de «Sabinosa» existen otros dos. Parece que los «chimbas», que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas.

LAPSANA. Véase Brujilla.

LASERPICIO. Véase Comino Rústico.

LAVAS (*Lavae Vulvaricae*). Nombre que dan los naturalistas a aquellas materias fundidas y como vitrificadas por el fuego de los volcanes, que arrojadas del hogar de la conflagración de las montañas descienden por sus lomas y corren a semejanza de ardientes arroyos de pastas derretidas, explayándose, desfigurándose y arruinando los campos por donde transitan. Suele su volumen y su calor ser tan intenso que sólo al cabo de muchos años se enfrían, se lienden y separan en masas más o menos sólidas, más o menos mixtas y sembradas de fragmentos de vidrios, chorlos negros, partes

metálicas brillantes, etc. Los inteligentes dividen las lavas en muchas y diversas especies, que se muestran en los gabinetes a los curiosos. Por lo que mira a este fondo de riquezas, ofrecen nuestras islas a cada paso unas colecciones prodigiosas, que deben interesar sobremanera a los aficionados. Acrisoladas todas ellas, en siglos más remotos, por los incendios subterráneos y aún las de Tenerife, Palma y Lanzarote por las erupciones sobrevenidas en estos tres últimos siglos; casi no ofrecen a la vista del observador experto que una admirable variedad de lavas ya en masas enormes de bancales, bajíos, arrecifes; ya en pedregales sueltos; ya en témpanos casi globosos; ya en guijarrales más menudos, ya en malpaíses, callaos, cascajos, tofas, pomez, lajas, etc.... De estas lavas unas son compactas, otras porosas, otras duras, otras pesadas, otras ligeras, otras con vitrificaciones, otras ferruginosas, otras metálicas, otras con «chorlos», esto es, con unas agujitas negras como de azabache, otras con pintas de colores, otras negruzcas, otras cenicientas, otras pardas, otras amarillentas, otras azuladas, otras verdosas, otras blanquizas, etc. Conviene dar alguna idea más especial de la variedad de estas lavas canarias, que tengo cabalmente a la vista.—1.^a Lava sumamente compacta, de grano fino, capaz de pulimento, pesada, negra o gris o verdosa, de calidad de piedra de Paragón: se encuentra en masas grandes y pequeñas, que llaman «callaos». De esta especie de lavas hacen los primitivos habitantes de estas islas sus «tabonas» o instrumentos cortantes.—2.^a Lava bastante sólida, aunque menos compacta, de color gris, salpicadas de menudas vitrificaciones negras brillantes. La obra nueva del templo catedral de Canaria está fabricada de una lava de esta naturaleza.—3.^a Lava de color verdoso, sembrada de un almendrado de pequeñas manchas amarillas; otra de color blanquecino con ramalitos negros; otra de color azulado con iguales divisas; otra cenicienta con las manchitas blancas; otra de color de moho de hierro con menudas vitrificaciones talcosas; otra negra con iguales vitrificacio-

nes tornasoladas con aspecto metálico.—4.^a Lava menos compacta de color pardusco, llena de nudos de piedra-pómez blanquecina o rojiza.—5.^a Lava de la misma sustancia, más ligera y amarillenta, de la especie que los naturalistas llaman «tosa» o «toba» y en Tenerife «tosca», y en Canaria «canto blanco».—6.^a Lava escoria de volcán, fofa, esponjosa, acribillada y muy ligera, pero al mismo tiempo bastante firme: llamámosla «malpaís», y sus fragmentos «cascajo». Es de color pardo, negro o pálido, expuesta a un fuego violento se convierte en un esmalte o vidrio negro.—7.^a Lava sumamente pesada, escabrosa, negruzca, sembrada de cristalizaciones o pajuelas de color cobrizo.—8.^a Lava semejante al vidrio de limetas negras, de la naturaleza de aquella célebre piedra del Perú, llamada de «gallinazo».—9.^a Lava «pelo de negro», tan dura y difícil de rajar que los picos de acero apenas alcanzan a reducirla a polvo.—10. Lava «celular», esto es, de poros grandes, casi redondos, que llaman «piedra muerta».—11. Lava «basalto», compacta, dura, pesada, de color gris, con agujitas de vitrificaciones negras: suele tener figura de un prisma regular de cuatro faces, como un trozo que tengo a la vista; y como son las peñas, sobre las cuales está la ermita de San Telmo en el puerto de la Orotava.—12. Lava «piedra pómez» pálida, porosa, liviana, un poco fibrosa, de que hay abundancia en Tenerife.—13 Otra «pómez» más fina, más porosa, más liviana, de un blanco moreno, en parte vitrificada a manera del vidrio negro de limetón y lo demás con señales de una ligera espuma, brillante y sonora de la vitrificación volcánica. No se sumerge en el agua y abunda en el Teide.—14. Lavas «areniscas», pulverulentas, de diversos colores, tan ferruginosas que el imán las atrae: las de color gris negruzco son las que los naturalistas llaman «rapillo», y las de color rojo o amarillento, la famosa «puzzolana» de Italia, de que se hace mercancía, pues los suecos, los holandeses y franceses la sacan de «Puzzols» en Nápoles, y de las inme-

dianones de Roma para hacer con cal una argamasa impenetrable al agua.

LAUREL. (*Laurus Nobilis*, Lin.). Vulgarmente «loro», árbol famoso, sagrado, poético, triunfador, fausto, siempre verde y tan propio del temple de nuestras islas, que de él se componían principalmente sus espesos bosques. Su tronco es recto, sin nudos, revestido de una corteza oscura y lisa; sus hojas, alternas, alanzadas, enteras, lampiñas, densas, lustrosas, venosas, de un bello verde y de un grato olor; sus flores, de un blanco pajizo, pequeñas, de una sola pieza, con corola dividida en cuatro o cinco recortes iguales; nueve estambres sin cáliz, y un ovario con un nectario de tres tuberculillos pelosos, cuyo fruto es una baya oval con hueso, a manera de una aceitunilla, negra en su madurez, amarga y olorosa. De estas bayas de loro se extrae un aceite craso, verdoso, de que se hacen velas en la isla de la Palma. Sirve para linimentos y emplastos. Las mismas bayas se reputan por emenagógicas, nervinas, resolutivas y emolientes. También tienen uso en los tintes. Las hojas secas entran en los escabeches y las salsas; pero como el uso económico más común que se hace del laurel entre nosotros es el de su leña para los hogares, los han perseguido los leñadores de tal suerte que tiran a extinguirlos. Pertenece a la «eneandria monoginia».

LAURO-ROSA (*Nerium Oleander*, Lin.). Árbol de mediana estatura, que se cultiva en algunos huertos de nuestras islas, con el nombre vulgar de «rosas de San Francisco». En Castilla se llama «adelfa» y «baladre». Lleva las hojas de tres en tres rodeando el tallo y son alanzadas, enteras, lampiñas, correosas, con un nervio sobresaliente de alto abajo, de un verde pálido, y un jeme de largo. Sus flores de color de rosa suelen ser dobles, y como son casi de todo el año, dan un hermoso aspecto al arbusto. Tiene la figura de un embudo cuyo borde está dividido en cinco grandes recortes,

con un nectario a manera de franja en la boquilla del tubo y un cáliz pequeñito de cinco puntas; cinco estambres y un ovario, que da por fruto una vainita largueta con muchas semillas apiñadas, coronadas de vilanos. Las hojas de laureo rosa, reducidas a polvo, son un esternutatorio fuerte; se hallan también recomendadas como un colirio muy eficaz para la dolencia de los ojos, cuando proviene de fluxión, y aún para las jaquecas y otros dolores de cabeza; pero sería grande imprudencia tomarlas interiormente, pues es notorio que esta planta tiene cierta cualidad venenosa. Pertenece a la «pentandria monoginia».

LEBRANCHO. Véase Lisa.

LECHE DE PAJARO (*Ornithogalum*). Planta liliácea, que se cria naturalmente entre los sembrados de nuestros campos, cuya raíz es una especie de cebolla, por lo que el vulgo la suele numerar entre las que llaman «cebollitas». Su tallo es de media vara, delgado, verde, rollizo, lampiño como un junco. Sus hojas son radicales, abrazan por abajo el tallo y se levantan a la altura de tres palmos; van en disminución y rematan en una punta muy delgada; son angostas, un poco estriadas y cerradas en canal. Sus flores se presentan en las extremidades del tallo, formando un bello racimo piramidal, compuesto de algunas cuarenta, sobre pedúnculos, que llevan una estípula o escamilla membranosa, terminada en un pelo largo y sutil. Cada flor consta de una corola o roseta de seis pétalos alanzados, blancos con una lista verde por el envés; seis estambres cuyos filamentos son anchos y las anteras o borlillas de color pálido, y un ovario con un puntero casi del tamaño de los estambres. Su fruto es una baya pequeña de tres celdillas con simientes negras. La raíz de esta planta es diurética y pectoral. Se come en lugar de la cebolla común. Llámase también «scilla marítima» y «lilium alexandrinum». Pertenece a la «hexandria monoginia».

LECHE DE TIERRA. Véase Magnesia.

LECHERA (*) (*Poligala Ramosissima*, Broussonet). Planta herbácea, propia de las Canarias, que el ciudadano Broussonet reconoció en Tenerife y publicó el Sr. Cavanilles en los Anales de Ciencias Naturales de Madrid. De unas largas y ramosas raíces sale un tallo rollizo, que empieza desde el suelo a ramificarse y sube hasta la altura de pie y medio echando ramitos delgados que terminan en espigas de dos o más pulgadas. Las hojas son lineares con punta, lampiñas, casi sin peciolo, de cinco a doce líneas de largo y apenas media de ancho. Las flores son amariposadas, blancas, muy pequeñas, con la barquilla aflechada en la punta. El pedúnculo es capilar y muy corto: las cajitas oblongas, con dos semillas. Pertenece a la «diadelfia octandria». Véase Nevadilla.

LECHETREZNA (*Tithymalus*). Género de plantas, plenas de un jugo acre y blanco como la leche y que quizá es el que cuenta más número de especies. Lineo compone de todas ellas la familia de los «euforbios». En nuestras islas abundan sobre manera los títimalos o lechetreznas. Sin contar ahora con los «cardones» y las «tabaibas», sólo haremos aquí mención de aquellas que he reconocido por mí mismo.— 1.º La lechetrezna «*tithymalus helioscopius*» de Tournéfort, que los franceses llaman «*revail-matin*», tiene un tallo recto, alto de seis a siete pulgadas, con hojas alternas, lisas, más anchas por la parte superior, donde son redondas y orladas de dienteillos. También son de figura de espátula los collarines que rodean el parasol de las flores. Éste se compone de cinco radios muy abiertos, y cada flor consta de un cáliz de hechura de cascabelillo, con cuatro o cinco piquillos en el borde; cinco petalitos amarillos y un ovario globuloso, lampiño, apoyado sobre un pedúnculo y coronado de tres punteros. Abunda en los terrenos cultivados o incultos, señaladamente en los inmediatos al mar. 2.º La lechetrezna «*tithymalus rotundifolius*», cuyo tallo tiene de seis a siete pulgadas, liso, rollizo y ramificado, con hojas rotando-ovales,

muy verdes, lampiñas, enteras y alternas en los gajos; pero encontradas y apareadas en la base de cada división de ellos. Los pétalos de las flores son pequeñitos, de un verde pálido, formando dos cuernezuolos cerdosos; los collacines o brácteas aovadas, y las cajillas de las simientes, acanaladas. Es común en los terrenos incultos, viñas, huertas, cercas y costas del mar.—3.º La lechetrezna «*tithymalus exiguus*» o «*esula exigua*» tiene el tallo casi tan delgado como un hilo; es ramoso y sólo se levanta de tres a seis pulgadas. Sus hojas nacen esparcidas y son cumplidas, angostas, puntiagudas y lisas: las inmediatas a la raíz suelen ser obtusas. Su parasol es de tres palillos y a veces de cinco; las brácteas alanzadas; los pétalos de figura de medias lunas; y las cajillas de las simientes, lampiñas. Esta planta se cría también en la mayor parte de los campos.—4.º La lechetrezna «*tithymalus maritimus*» arroja de su raíz muchos tallos de tres pulgadas, cilíndricos, rojizos, vestidos en toda su extensión de numerosas hojas pequeñas, de un verde blanquecino, casi apiñadas unas encima de otras, unidas al tallo, erguidas, alanzadas, enteras, con una puntica corta en el remate. Su parasol es de cinco radios; las brácteas o chapetas de la gorguera, anchas, acorazonadas, y las cajitas de las simientes, lisas. Criase en las costas marítimas.—5.º La lechetrezna «*tithymalus hirsutus*» tiene unos tallos de dos a tres pies de alto, cilíndricos, velulos: con hojas alternas, distantes, alanzado-ovales, blandujas, vellosas y menudisimamente dentadas por la márgen superior, dos brácteas o chapetas de un verde amarillento, un parasol de cuatro, cinco a más radios, con otros radios solitarios sencillos, que salen de los encuentros de las hojas, y las cajillas de su frutificación llenas de verrugas y pelos blancos. Encuéntrase en los prados y eriales.—6.º La lechetrezna «*tithymalus lathiris*» es aquella planta que vulgarmente conocemos en nuestras islas con el nombre de «murgañera». Véase este artículo.

Los *títimalos* pertenecen a la «*dodecandria triginia*»,

porque constan sus flores de doce estambres y tres pistilos u ovarios.

LECHUGA (Lactuca). Hortaliza bien conocida que se cultiva en nuestras huertas y de que hay variedad. Su flor es grande, semiflosculosa, amarillenta; cuyo cáliz común es cilíndrico, compuesto de escamas apiñadas, membranosas; en el centro o disco lleva unos flosculitos iguales y en la circunferencia cintillas planas, con cuatro o cinco dientecillos en el extremo. Sus semillas están coronadas de vilanos pelosos. Los tallos de esta planta se levantan en alto, codo y medio: son gruesos, firmes, rollizos, ramosos, cuyos gajos se cargan de las flores, dispuestas en ramilletes. Las hojas de la lechuga común, cultivadas, son cumplidas, anchas, lisas, carrujadas, de un verde pálido; las de la lechuga «pomada» son más cortas, más anchas y más redondeadas y se cierran formando una cabeza redonda como la col, pero unas y otras son lacticinosa, refrigerantes, laxantes, diluentes, conciliadoras del sueño y sus semillas entran en las cuatro frías menores.—La «lechuga silvestre» echa unos tallos de tres pies, con hojas estrechas, recortadas por el contorno, armado de espinas el nervio posterior, muy lacticinosa y amarga. Sus flores son pequeñitas, cálidas y forman una panoja largucha, mal poblada. Pertenece a la «singenesia poligamia aequalis».

LECHUGUILLA (Hioseris Minima, Lán.).—(Dens Leonis Minimus, Rai.) Planta perteneciente al género llamado «diente de león», y que se cría en algunos terrenos de nuestras islas, entapizando el suelo. Sus hojas son todas radicales, tendidas, largas de dos pulgadas, angostas, más anchas por su extremo que por su base, hacia donde se van estrechando hasta formar pezón, y orladas en su contorno con puntitas dentadas, además de llevar una espinita o pelillo blanco, principalmente en la fibra sobresaliente del medio y en las márgenes. Casi de la misma raíz arroja unos pedúnculos

delgados, lisos, dos veces más cumplidos que las hojas, y un poco más gruesos en la parte superior, donde brota cada uno su florecita amarilla, compuesta de semiflósculos, cuyas cintillas son lineares y tronchadas por arriba con cinco dientecillos. El cáliz común se compone de escamitas larguchas, iguales, acanaladas por dentro, puntiagudas, lampiñas, algo encorvadas en su madurez, con otras más cortitas y caducas por debajo. Su fruto consiste en muchas semillas oblongas, coronadas de vilanos de pajuelas muy finas. Es planta amarga, astringente, vulneraria y aperitiva. Pertenece a la «singenesia poligamia aequalis».

LECHUZA (Nycticorax). Ave nocturna, especie de buho o de curuja pequeña: pero de cabeza más grande a proporción del cuerpo. Esta misma cabeza está adornada de plumas a manera de orejas, y ofrece un no sé qué de semejanza con el rostro humano. Tiene los ojos muy abiertos, brillantes, de color zafiro, con un segundo párpado que mueve con mucha frecuencia. Parece que se deleita en mirar la gente de hito en hito, y aún en oír la voz. Su pico es como del gavilán, corvo, y de color azulado. Lleva los muslos y las piernas cubiertas de plumas muy suaves, gris, manchadas con líneas negruzcas. Sus uñas son rampantes, y su graznido triste. Persigue los ratones, lagartos y otras sabandijas. Caza durante toda la noche, sin que la oscuridad le oculte los objetos. Es perseguida de las demás aves de rapiña. Anida en las grietas de los peñascos.

LENGUA DE AGUA (Alisma Repens, Lin.). (Damasoinit, Tourt). Planta llamada «almeax» en castellano y «fluteau» en francés. Créase en el fondo de las acequias perennes, señaladamente en las de los predios extramuros de la ciudad de Canaria. Sus tallos, que son rastreros, delgados y cumplidos, se visten de una espesura de hojas de un bello color verde, casi de dos pulgadas de largo y media de ancho, alanzadas con punta obtusa, sobre pezones del mismo largor, lisas,

enteras, ligéramente estriadas, de alto abajo, como las del llanten, todas echadas y colocadas conforme a la dirección que les da la corriente. Sus flores constan de un cáliz de hojuelas cóncavas, permanentes; una corola o roseta blanca de tres pétalos redondos; seis estambres y muchos ovarios agrupados, de que se forman otras tantas cajitas con las simientes. Algunos llaman esta planta «llanten de agua». Pertenece a la «hexandria poliginia». Pasó por antinefrítica y emenagoga.

LENGUA DE OVEJA (*Plantago Lagopus*, Lin.). Llamada también «ovejera», especie de llanten, que se cría naturalmente en algunos de nuestros campos. Sus hojas son todas radicales, de un jeme de largo, alanzadas, apezonadas, con cinco nervios sobresalientes por el envés, firmemente dentadas y un poquito vellosas por afuera. De la misma raíz se levantan desigualmente unos tallos casi de tres palmos, delgados, estriados, lampiños, en cuyo remate brotan las flores muy menudas, formando una densa espigueta, de figura oval, erizada con cierta pelusa blanca que guarnece los cálices. Consta cada florecita de un cáliz de cuatro puntas: una corola o roseta de color verdoso, con cuatro recortes bien abiertos; cuatro estambres y un ovario que se reduce a una cajita de dos celdas, la cual se abre al través y arroja las simientes. Sus virtudes medicinales son las mismas que las del llanten. Pertenece a la «tetrandria monoginia».

LENGUA DE PERRO (*Cinoglossum*). Véase Cinoglosa.

LENGUADO (*Pleuronectes Linguatula*, Lin.). Pez de nuestras costas marítimas, del género de los «pleuronectes» y de la clase de los «torácicos». Su cuerpo es oval, de neckura de una lengua muy aplastada, sirviéndole un lado de espalda y otro de vientre. El de la espalda es áspero, escamosos, rayado de blanco y negro, con líneas semejantes a las estampas de buril; y el del vientre liso y blanquedino. Tiene la cabeza comprimida,

con un escote en la mandíbula superior, que cae sobre la inferior a modo de pico de cotorra; los dientes, menudos; los ojos pequeños, verdosos, muy juntos y como tízcos, colocados ambos al lado derecho, y el orificio del ano por la parte correspondiente en el otro lado siniestro; dos aletas en el pecho y las del vientre y el lomo corren desde el hocico y el pecho hasta la cola, la cual es redonda en su extremidad. Es de los pescados más estimados por la firmeza y sabrosidad de su carne, que dura mucho sin corromperse; pero para que sea bueno no ha de exceder de diez pulgadas de largo, ni tener el sabor del cieno, en que regularmente está metido. Cógese con chinchorro.

LENTEJA (*Ervum Lens*, Lin.). Planta leguminosa conocida, cuyos tallos herbáceos, gruesos, esquinados, velludos y ramosos crecen algo más de un palmo. Sus hojas son a manera de alas, compuestas de hojuelas ovales, vellosas y enteras, sin pezón. De sus encuentros brotan de cuatro en cuatro las flores sobre un pedúnculo y unos sarcillos o yelos con que se agarran a otros cuerpos. Estas flores son amariposadas, blanquizas, y su fruto se reduce a una vaina pequeña con dos o tres legumbres menudas, redondas, chato-convexas, de color pálido o rojizo, o negro. Tenemos dos castas de lentejas, la una de legumbre mayor que la otra, y ambas se condimentan en nuestras cocinas. Su harina es una de las cuatro resolutivas. Pertenece a la «diadelfia decandria».

LENTEJA DE AGUA (*Lemna Gibra*, Lin.) (*Lenticula Palustris*, Mich.). Planta que se cría en las lagunas, charcas y aguas dulces, rebalzadas, sobre las cuales nada, cubriendo su superficie, con una multitud de hojitas menudas, orbiculares, convexas por un lado a modo de lentejas, lustrosas y unidas por medio de unos filamentos sutiles que les sirven de raíces para su nutrición. Lino coloca esta planta en la clase de la «monoecia diandria», porque lleva florecitas masculinas de dos es-

tambres, separadas de las femeninas, que tienen un ovario para las semillas. Hay tres o cuatro especies de lentijas de agua y su uso en medicina es exterior, pues sirven para refrigerar las almorranas y templar las erisipelas. Los patos gustan mucho de este alimento.

LENTISCO (*Pistacia Lentiscus*, Lin.). Arbol siempre verde, que se cría naturalmente en nuestras principales islas, con especialidad en la de Canaria, donde su Monte del Lentiscal ha sido famoso. Nuestros lentiscos no se levantan mucho, ni forman troncos descolados, sino que se visten de un ramaje muy espeso, el cual se extiende en grandes y vistosos grupos sobre la tierra. La corteza de sus gajos es de un pardo rojizo. Sus hojas nacen alternas en figura de alas, compuesta de cinco o seis pares de hojuelas, sin ninguna en la extremidad; en lo que se distingue del «terebinto», que vulgarmente llamamos «almácigo». Estas hojuelas son de hechura de hierro de lanza angosta, enteras, lampiñas, con pezón casi articuladò. Su olor es fuerte, mas no desagradable. Las flores son de diverso sexo en cada pie: las masculinas se presentan dos a dos en los encuentros de las hojas y se reducen a cinco estambres en un cáliz de cinco hend-duras: las femeninas, forman racimitos, también con su cáliz, y un ovario de tres punteros, cuyo fruto es una pequeña baya redonda, primero verde, después encarnada y por último negra, con una almen-drita de sabor ácido, de la cual extraen nuestros paisanos un aceite medicinal, que hace buen alumbrado. Como la madera de lentisco es blanca y astringente, la emplean en España y en Francia en palillos de dientes, que, a lo que dicen, fortifican las encías. Bien sabido es, que la afamada resina de almácigo que viene del Levante, la dan los lentiscos, señaladamente los de la isla de Chío en el archipiélago; mientras los nuestros no dan ninguna, quizá porque no se ha tratado de taladrar a herir sus troncos en la estación de los calores. La almáciga de nuestro país la producen los «terebintos» y suele recogerse en canutillos de caña. Su olor es muy

grato, y su virtud, vulneraria, detersiva y diurética. Guillermo Bowles, en su introducción a la Historia Natural de España, dice, que conoció a un boticario de Alicante que hacía hervir cantidad de hojas de lentisco en un caldero de agua, recogía la espuma, la debaja secar y después la vendía con el nombre de «incienso macedo», a lo que quizá se reduce el «olivano», droga que viene del Levante. El lentisco se multiplica de sus propias raíces y de sus varas, que extendiéndose por el suelo, arraigan y arrojan nuevos vástagos hasta formar una maleza. Todas las partes de este vegetal, sus pimpollos, sus hojas, sus bayas, su corteza, sus raíces, son «stridentes». En Alemania se llamó «oro potable vegetal» el cocimiento de la madera de lentisco, como remedio del catarro y de la gota. Pertenece a la «diogcia pentandria».

LENA BUENA (*) (*Ilex Angustifolia*, Lamarck.) Arbusto indígena y peculiar de nuestras islas, del género de los «acebos». Su tronco, que se levanta a la altura de la estatura humana, tiene una copa espesa, formada de un crecido número de ramos alternos, delgados y rollizos, cuya corteza por fuera es verrugosa, blanquecina y un poco vellosa en sus pimpollos, y por dentro, de madera muy recia, sólida y amarilla. Sus abundantes hojas son lineares angostas, romas por la parte superior, y adelgazadas hacia la rama, sin pezón, pulposas, blandas, enteras, de palgada y media de largo, que nacen en paquetitos alternados de los cuales se van formando después los gajos, cubiertas de una pelusa blanca muy rasa y deslustrada, que da a todo el arbusto el aspecto blanquizco de los ajénjos o del espliego. Sus flores brotan en los encuentros de las hojas, sobre pedúnculos pequeños con dos estípulas o verruguitas, y consta cada una de un cáliz permanente muy cortito, dividido en cuatro dientecillos; cuatro pétalos amarillos, ovales, larguchos, cóncavos, azidos por las uñas; cuatro estambres más pequeños con anteras o borlas redondas, y un ovario vellosos sin puntero, con remate aplastado de cuatro cabillos obtusos, rojizos, cuyo fruto son cuatro cajillas pegadas

a manera de cuatro garbanzos grandes, redondas por un lado y esquinadas por otro, de un verde blanquecino, rugosas, duras como huesos y resequidas, con dos pepitas amargas. Por lo regular una de estas semillas queda abortiva. La leña-buena se cría en los terrenos vermos de Canaria, en las inmediaciones de las costas marítimas, formando breñas bajas, y no deja de sentarle el nombre por lo incorruptible, recio y combustible de su leña. Los pastores hacen de sus ramos agujas dóciles y fuertes para trabajar sus medias de lana, y las tejedoras, lanzaleras para sus telares, etc. El autor del Diccionario Botánico de la Enciclopedia Metódica dice, que vió esta especie singular de acebo en el jardín de Trianon, cerca de París; que no la había visto florida, y que allí la tenían por originaria de la América Septentrional. Pertenece a la «tetrandria tetraginia».

LEÑA NEGRA (*Rhamnus Frangula*, Lin.) (*Alnus Nigra*, Baccifera, Bauh.). En castellano «arraclán» y «chopera», en francés «nerprum», «boudainier» y «aune noir»: es un arbusto de nueve a diez pies de alto, que se cría naturalmente en algunos terrenos húmedos y montuosos de Canaria y de Tenerife. Su madera es tierna y su corteza exterior, negruzca. Las hojas le nacen alternas y son ovales, un poco ondeadas por el contorno, lisas de un bello color verde, muy venosas por el envés sobre cortos peciones. Sus flores salen de los encuentros de las hojas: son pequeñitas, verdosas, con pedúnculos cortos y forman unos menudos grupos. Consta cada uno de un cáliz de cinco recortes obtusos; cinco petalitos; cinco estambres y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda de tres semillas, con una raya (que la hace parecer doble) primero verde, después roja y por último negra. Estas bayas sirven para teñir estofas de lana de color verde, y las que no han madurado dan un rico tinte amarillo. Igualmente son a propósito para hacer aquel verde de vejiga de que usan los pintores reduciendo su jugo con alumbre de roca al fuego, hasta darle la consistencia de miel y poniéndolo dentro de algunas ve-

jigas a curar en la chimenea. Tienen por otra parte estas bayas virtud purgante en alto grado. Se puede también extraer de ellas un buen aceite para lámparas. La leña negra es excelente para hormas de zapatos, y su carbón pasa por el mejor para la fábrica de pólvora. Pertenece a la «pentandria monoginia».

LEÑANOÉL (*) (*Lignum Rhodium—Aspalathum—Convolvulus Fruticosus Canariensis*, Lin.). Arbusto famoso de nuestras Canarias, que se cría naturalmente en ellas, y del cual se ha hecho bastante comercio, porque de sus raíces y troncos sólidos, pesados, de color entre rojo y amarillo, venosos, resinosos y fragantes, extraen los holandeses un aceite de un olor muy grato, y tan semejante a la esencia de rosa que se equivoca con él. Usarlo los perfumadores en sus pomadas y otras composiciones aromáticas, propias para confortar la cabeza. Los antiguos dieron a este arbusto el nombre de «*lignum rodium*», o porque es como de rosa su olor, o porque lo sacaban de la isla de Rodas. Los autores de materia médica le dan el de «aspalato», con que es conocido en la Martinica; pero propiamente y conforme a las clasificaciones botánicas, nuestra leñoael (corrupción de «ligno aloes») no es sino un «convólvulo» fruticoso, esto es, un arbusto de las especies de «correhuela», por lo que Lineo le llama «*convolvulus canariensis*»; y su hijo, en el Suplemento a los géneros y especies de plantas, «*convolvulus scoparius*», «*fruticosus erectus*», y hace de él una sucinta descripción. Dice que más tiene traza de retama que de convólvulo; que sus tallos son muy lisos y sus gajos sencillos, rectos y llenos de hojas; que éstas nacen alternas, distantes unas de otras, lineares, algo compactas, un poco vellosas y rectas; que sus flores de tres en tres forman ramilletes en las extremidades de las varas, y que las corolas o rosetas son blancas, algún tanto felpudas por la parte exterior... Como la leñoael casi sólo se diferencia del «guidin» o «gualdil» en que la madera de éste es más pálida y sin olor, se puede ver la descripción más circunstanciada que de

jamos hecha en su correspondiente artículo. Pertenece a la «pentandria monoginia».

LICOPODIO (*Licopodium*). Especie de musgo, ramificado con innumerables gajillos rastreros, compuestos de una pelusa fina apiñada, de un verde pardusco, que son como las hojas. Hay distintas especies de licopodios: tales son, el licopodio de hojuelas redondas, que rematan en una cerdita («*Licopodium ciliatum*»); el licopodio de hojuelas enracimadas, con apariencias de diente-cilios («*Licopodium denticulatum*»); el licopodio de hojuelas menudísimas afelpadas («*Licopodium squamosum*»), etc. Todos estos musgos pasan por anti-disentéricos y anti-espasmódicos. Pertenece a la «criptogamia» de Lineo.

LIMAZA. Véase Babosa.

LIMERO (*Malus Médica Limenia*). Árbol siempre verde, de mediana estatura, especie de limón, o más bien de naranjo, a cuyas especies lo reducen los botánicos más metódicos. Con efecto, sus hojas, como las del naranjo, y a distinción de las del limón, llevan en el pezón unas aletillas, aunque más pequeñas, y su fruto también es casi redondo, o por mejor decirlo, una esferoide aplastada, coronada de un gran pistilo sobresaliente, con corteza delgada, lisa, llena de utrículos o vejiguillas que contienen un aceite esencial o luquete aromático. Tenemos limeros de limas agrias y de limas dulces. Por lo demás, sus hojas son alternas, alanzadas, con menudos diente-cillos por el márgen, compactas, lisas, lustrosas, acribilladas de poros sutilísimos, de un bello verde y parecidas en esto a las del limón. Sus flores corresponden a las de «azahar».

LIMON—LIMONFRO (*Malus Médica Limonia*). Árbol conocido, de mediana estatura, siempre verde, siempre florido, siempre con fruto, y que siempre campea en nuestros atrios, huertos y heredades, como en un clima amigó. Su tronco no es tan robusto, ni su copa tan simétrica, ni su azahar tan oloroso como el naranjo;

pero no por eso es menos digno de nuestra estimación. Tiene la madera blanca y bastante firme. Su corteza se pone pardusca con la edad, mientras es verde la de sus ramos numerosos, largos, flexibles y armados de duros agujones. Sus hojas son alternas, grandes, alanzadas, densas, lustrosas, venosas, fragantes, de un bello verde, acribilladas de infinitos poros cuando se miran al trasluz, criadas de muy menudos dientes, sobre un pezón sin las aletillas de las hojas del naranjo. Sus azahares brotan en las extremidades de los gajos, formando ramilletes (véase AZAHAR) y a estos suceden aquellos preciosos limones cuyo luquete, contenido en las celdillas de la cáscara es un aceite volátil aromático, y cuya pulpa correosa, blanca y agridulce, es cruda un grato manjar para nuestros paisanos, y confitada, uno de los mejores dulces de repostería. Su zumo interior, encerrado en las vejiguillas membranosas es un ácido muy recomendable para sazonar las viandas y estimular el apetito: se sirve también en agua y azúcar, porque la limonada sacia la sed; corta las fiebres pútridas y biliosas, mitiga la efervescencia de la sangre y aplaca el ardor de la orina: mezclado este agrio con la sal de ajenos calma los vómitos y las náuseas; con agua, aguardiente y azúcar compone los ponches diuréticos, y con vino aquellas sangrías tan usadas en las islas Antillas; además de las virtudes medicinales que tiene en forma de jarabe o de lamedor. Por otra parte ¿quién ignora que los limones son un anti-escorbútico poderoso? Nosotros hemos visto a los holandeses comérselos como quien come pan. La «sans pareille», agua tan celebrada por los perfumadores franceses, no es otra cosa que espíritu de vino aromatizado con aceite esencial o luquete de limón. Del mismo modo la «ratafia», llamada «agua de citronelle» se hace con aguardiente y almibar con luquete. De la pulpa blanca de la corteza se compone una buena conserva anti-escorbútica: y las pepitas, correosas y amargas, pasan por vermífugas. En fin el limón elido con frecuencia, es preservativo de las enfermedades epidérmicas. En nuestras

islas tenemos mucha variedad de limones.—1.º El «limón sutil» (*citrus parviflorus*), que es poco mayor que una nuez, de figura oval y cutis fino, terso ressequido, muy amarillo y de un agrio delicado.—2.º «Limón de mesa», también de figura oval en punta, pero mayor que el antecedente, pues tiene como tres pulgadas de largo, con cutis un poco escabroso, por el mucho luquete. Una y otra especie se confitan con azúcar sobre lo verde y ofrecen un dulce muy estimado aún fuera de estas islas.—3.º «Limón dulce», asimismo pequeño; pero de circunferencia mayor y de corteza más delgada.—4.º «Limón francés», grande, que toma un bello color amarillo, y tiene muy visibles y sobresalientes los zurroncillos del luquete.—5.º «Limón común» de grandor mediano, con figura de un perillón casi esférico y cáscara lustrosa.—6.º «Limón cidrado», que es el mayor de todos, pues algunos pesan más de dos libras, cuya corteza es muy gruesa, cartilaginosa, blanca y exteriormente cargada de ciertas prominencias y chichones que la hacen desigual.—7.º «Limón preñado», que algunos naturalistas llaman «citrum in citro» y que ha parecido a otros un fenómeno indefinible, o más bien, un trampantojo de viajeros poco exactos en el examen de las cosas. Véase aquí lo que sobre el asunto sentó el autor del artículo «citron» de la Enciclopedia Francesa: «Aquella singularidad (dice) o más bien monstruosidad, de que hablan algunos escritores, de un limón que nace dentro de otro; solamente viéndolo, se puede creer, y aún después de haberlo visto, será preciso abandonar a otros la explicación: porque no se trata aquí de un fruto doble o pegado, como sucede cuando dos botones nacen juntos sobre un mismo pedúnculo, sino de un limón que se cría en el centro de otro limón, lo que quizá es un hecho mal observado, o mal referido. Los que concurren a la abundancia de la savia del árbol para explicar el caso, nada persuaden, pues no se puede comprender cómo esta savia, por más abundante que sea, acierte a producir por sí

sola un limón dentro de otro limón sin estambres ni germen...» Pero por más difícil que parezca su explicación, nosotros los canarios podemos deponer a la faz de toda la tierra, que el hecho es cierto, y tan constante como que en Tenerife y en Canaria habita esta casta de limoneros que dan los limones preñados. Estos son de un tamaño mediocre, corteza regular y superficie tersa; pero forma su punta una prominencia muy abultada. Si se abre suavemente con una navaja y se separa la corteza, al punto se descubre que la dicha prominencia se halla engastada en un hueco cartilaginoso del principal limón, y que ella no es otra cosa que un limoncillo perfecto, del tamaño de un huevo de gallina, casi globoso, con su propia cáscara y sus vejiguillas de agrio en lo interior. El ansia de examinar el árbol, que produce un fruto tan extraño, fué la que obligó al célebre don Antonio de Ulloa, que había aportado a Santa Cruz de Tenerife a que hiciese un viaje la tierra a dentro sólo a fin de satisfacer su digna curiosidad. Y no es de omitir que en Canaria se cogen también naranjas que contienen otras naranjitas pequeñas. No son, pues, los limones preñados un puro juego de la naturaleza, como lo son algunos otros limoncillos que tenemos ahora a la vista en nuestro pequeño gabinete. Hay dos que están unidos a lo largo, bajo de una corteza, y separados por arriba, formando con sus puntas a manera del bonete de un sacerdote hebreo. Hay otros igualmente con puntas largas, convexas por un lado y por otro cóncavos, del medio de cuyas concavidades arrancan como unos espolones delgados de dos pulgadas, que parecen los tubos que suelen tener algunas vinajeras de vidrio. Hay otro limón de tres pulgadas de largo, pero tan delgado como la vaina de una judía o habichuela. En fin, hay otro que tiene la hechura de una zanahoria o de un rábano.

LINARIA. Véase Yerba Becerra.

LINO (*Linum Sativum*, Lin.). Preciosa planta que se cultiva en nuestras islas. Sus tallos delgados, fibro-

sos, redondos, lisos, ramificados en la parte superior, crecen algo más de tres palmos, y se visten de hojas alternas. Estas son alanzadas, pero angostas, casi lineares, unidas al tallo y de un verde pálido. Sus flores nacen en las extremidades de las cañas sobre muchos pedúnculos, y consta cada una de un cáliz de cinco hojuelas agudas permanentes; cinco pétalos obtusos de un color azul particular; cinco estambres y cinco ovarios, cuyo fruto es una cajilla redonda, de diez celdas, con igual número de simientes, comprimidas en punta, muy lisas y lustrosas, que llamamos linaza. De ella se extrae el aceite craso, bien conocido de los pintores, y que en la materia médica pasa por emoliente y pectoral. Su cocimiento disminuye el ardor de la orina, con especialidad el ocasionado por las cantáridas. Su leche o emulsión alivia la tos catarral, la de asma convulsiva y de la tísis pulmonar; aplicada exteriormente mitiga los dolores hemorroides. Las grandes utilidades del lino nadie las ignora. Pertenece a la «pentandria pentaginia».

LIRIO (Iris). Planta bien común en nuestro país, de cuyas raíces pulposas, dispuestas en nudos, nacen los tallos, que tienen como dos pies de alto, redondos, lo abrazan, en su parte inferior. Estas hojas son alternas, de hechura de hoja de cuchillo con punta, gruesas, flexibles, planas, lampiñas, rayadas, de un bello verde; las flores, en las extremidades de los tallos se componen de una espata permanente o garrancha membranosa, que hace vece de cáliz; seis grandes pétalos, angostos por abajo, anchos y ovales por arriba, de los cuales los tres más interiores, que son de un color violado purpúreo, se mantienen rectos y unidos; mientras los otros tres, más exteriores, matizados de rátagas amarillas y blanquizas, se inclinan y se encorvan y tienen en el centro pulposo de su base una lista felpuda; tres estambres con borlillas larguchas comprimidas y un ovario oblongo, coronado de tres grandes estigmas o remates, en figura de pétalos bifidos que cubren los

estambres, cuyo fruto es una cajilla de tres esquinas con las simientes. Está especie es la del «lirio cárdeno», que Lineo llama «iris germánica»; pero tenemos también la del «lirio blanco», análoga al «iris florentina», aunque su raíz no es olorosa. La de uno y otro lirio es amarga y pasa por un purgante violento, aunque más benigno cuando está seca, por lo que se suele aplicar en los males de hidropesía. De la flor reciente se puede extraer una pasta verdosa, que llaman «verde de iris», muy aparente para pintar en miniatura. Pertenece a la «triandria monoginia».

LIRIO (*Scomber Falcatus*, Lin.). Pez de nuestros mares atlánticos, del género de los «escombros», y de la clase de los torácicos, que llevan las aletas inferiores cabalmente por debajo de las del pecho. Es semejante al pejerrey. Tiene como media vara de largo: el cuerpo comprimido con cuero muy poco escamoso, de color plateado y azul obscuro por el lomo. La cabeza pequeña, oval, aplastada: los ojos medianos, cercanos al hocico, la boca grande con las quijadas iguales, guarnecidas de dienteillos menudos y sutiles. Entre la cabeza y el cerro o aleta del lomo tiene seis agujones cortos, echados sobre la piel y los primeros radios del mismo cerro como igualmente los del ano, forman un escote a manera de guadaña. Estas aletas, las del pecho y del vientre son todas cartilagosas; la de la cola es grande, hendida en ángulo entrante muy agudo. Es uno de los pescados que traen salados nuestros pescadores de la costa de Berbería y se come casi con igual estimación a la anjoba y tazarte.

LIS. Véase Flor de Lis.

LISA (*Mugil Cephalus*, Lin.). Pez llamado «lebranco» en Canaria, del género de los «múgiles», y de la clase de los «abdominales», que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho. Su cuerpo cilíndrico suele ser de media vara de largo, sobre tres pulgadas de ancho: la cabeza grande, de figura cónica,

en declivio desde el testuz hasta el hocicó: las quijadas iguales sin dientes: el labio superior movedizo, hinchado, negro por arriba y rojo por abajo, y el inferior muy delgado con dos escotes a los lados y un picuillo en el medio, que entra en el superior: una larga barbigadura bajo la barba: el iris del ojo de color aplomado: dos aletas sobre el arqueado lomo, la primera de cuatro espinas fuertes y la segunda en oposición a la del ano, ambas blandujas: la cola cortada en ángulo éntrate: el color del cuerpo plateado, más oscuro por el lomo que por el vientre, con ocho o nueve listas negruzcas de alto abajo: las escamas grandes casi cuadradas.—La «albu'a» es otra especie de lisa o lebrancho que solo se distingue en que tiene la cabeza más chata y redonda y en que carece de listas en el cuerpo. Las lisas abundan en las costas de nuestros mares, se cogen con redes y chinchorros y su comida es buena, mayormente asada con salsa de manteca. De los huevecillos de este pescado, salados y después molidos, se hace en Italia una pasta que llaman «botargo», y hallan los paisanos muy sabrosa.

LITOFITO (Lithophiton). Voz griega, que quiere decir planta pedrosa, nombre que dan los naturalistas a ciertas producciones marinas cuya figura, a la verdad, es la de un arbolillo; pero su sustancia tiene más de cuerno que de piedra, por lo que también las suelen llamar «kerateprytos». Hay litófitos de varias trazas, de que veo algunas muestras en mi gabinetillo: unos son de hechura de abanicos; otros de pluma; otros de hojas de pino, otros de brezos; otros de juncos; otros de mata sin hoja, etc. Muestran cubierta su superficie de una especie de corteza, en unos amarilla, en otros encarnada, el otro taraceada de blanco y rojo, en otros morada, en otros cenicienta; pero casi todos negros interiormente, por lo que se suelen llamar «corales negros» en castellano. Se ha reconocido que todas estas producciones son obra de ciertos menudísimos pólipos o gusanillos del mar, que los fabrican, como lo son

los corales, las madreporas, las esponjas, etc.: así se echa de ver que su superficie está llena de porosidades, celdillas y puntos cimbrios, como otros tantos nidos de los pequeños pólipos, y que los «litófitos» en lugar de raíces solo tienen una como patita llana, con que se hallan asidos a las piedras. Quemados, huelen lo mismo que el cuerno, lo que comprueba que deben a una materia animalizada su origen.

LIXA (1) (Squalus Stellaris, Lin.). Por otro nombre «zapa», pescado de cuero áspero y escabroso como una lima. Los franceses lo llaman «chat rochier». Es del género de los «escualos», «cazones» o «perros de mar». Tiene el cuerpo largo y rollizo: la cabeza aplastada, el hocico redondo, los ojos laterales, muy distantes y por detrás un agujero; la boca rasgada al través, bajo de la cabeza; las narices sacadas; junto a las agallas cinco respiraderos por cada lado en figura de medias lunas de mayor a menor; las quijadas guarnecidas de cuatro filas de dientes triangulares, encorvados hacia dentro, cada uno con tres picos, sobresaliendo el del medio; las aletas grandes, cartilaginosas y los muchos llevan las del vientre reunidas: las dos dorsales están cercanas a la cola, y por debajo de la segunda la del ano; la de la cola, que empieza sobre el lomo da vuelta y es gruesa, y escotada. El cuero de la lixa es ceniciento, manchado de unas prominencias ásperas, negruzcas, cuyos tuberculillos duros sirven a los entalladores para pulir y alisar las obras de madera. Este pescado crece hasta dos o tres pies.

LOBAGANTE (Astacus Gammarus, Lin.). Especie de cangrejo marino, que los franceses llaman «homard» y los ingleses «lobster». Solo se diferencia de la langosta o santorra en que su caparazón crustáceo es liso, los cuernecillos más largos y delgados, los ojos más

(1) O Lixa más generalmente, porque hemos querido en este como en otros lugares conservar la ortografía del original.

pequeños y los brazos mucho más abultados y fuertes. Se nota que uno de estos mismos brazos es siempre más grueso y más rollizo que el otro: ambos carecen de coyunturas y de vello, terminan en unas como tenazas en figura de pico de ave, guarnecidos de dientes-cillos por la parte interior, teniendo fija la inferior. Lleva igual número de pies velludos que la langosta, y los dos más inmediatos a los brazos, están hendidos como las manos. Su cuerpo es también como el de la langosta, pero manchado de pintas azules sobre un fondo rojizo y blanco. La cola se compone de cinco tabletas duras, que le sirven de nadaderas. Lleva la cabeza adornada de un cornezuelo en forma de sierra, con otras cuatro puntas flexibles y desiguales. En la boca tiene dos dientes y queda en la parte inferior. Es comida estimada.

LOBELIA (*Lobelia Minuta*, Lin.). (*Rapuntium*, Tourn.). Planta llamada en Castilla «cardenala» y «escarripa». Encuéntrase en el monte de las Mercedes en Tenerife. Es pequeñita, de poco más de una pulgada, con hojas radicales, ovales, obtusas, lampiñas, obscuramente almenadas por el margen superior. De la raíz salen unos pedúnculos rectos, capilares, una vez mayores que las hojas, en cuyo remate está la florecita, compuesta de un cáliz oblongo de cinco puntas; una corola o roseta irregular, como de dos labios, con un tubo mayor que el cáliz, y en el borde cinco recortes, de los cuales los de la parte superior son los más cortos; cinco estambres unidos por las anteras, y un germen puntiagudo.

LEBO MARINO (*Anarchichas*, *Lupus Marinus Phocas*, Lin.). Animal anfíbio, vivíparo, especie de foca o lecerro marino, por lo que los ingleses le llaman «seacalf». Su carácter consiste en seis dientes incisivos en la quijada superior y cuatro en la inferior, siendo aquella más larga que esta y el hocico sacado como el de un perro, con mostachos. En cada pata tiene cinco dedos, con uñas agudas, unidos por medio de una membrana

y las patas posteriores salen hacia fuera. Los ojos son grandes y sumidos, carece de orejas; las narices se parecen a las de un becerro: el cuello es largo y lo estira y encoge, su cuerpo va en disminución hasta la cola, que es pequeña, aplastada y horizontal, y está cubierto de una pelusa tiesa de color gris lustroso con pintas negras. Esta dura piel le encubre las piernas de manera que solo se le ven los pies. El lobo marino vive ordinariamente en el agua, y se cree que ha sido el modelo de aquellas sirenas y tritones que los poetas hermosearon; pero sale con frecuencia a las orillas de las tierras desiertas, donde duerme, ronca con fuerza, marcha tocando el suelo con el vientre, y la hembra pare sus cachorrillos que pocos días después conduce al agua, donde le da de mamar. En nuestras Canarias es famosa la Isleta que tomó desde estos anfibios el nombre de «isla de lobos», por los muchos que salían a ella en los tiempos pasados: así sabemos que los primeros conquistadores compañeros de Juan de Bethencourt iban a ella desde Lanzarote a pescarlos para hacer zapatos de su cuero. Estos animales están dotados de mucha inteligencia y son capaces de cierto grado de educación y sociabilidad. Son fuertes, pero tímidos, comen de todo, su grasa es excelente aceite, su pellejo sirve para suelas de zapatos y cubiertas de cofres. La voz de los grandes es como un ladrido de un perro y la de los cachorros, como el maullido de un gato. Cógense sorprendiéndoles dormidos y se les mata dándole con un palo sobre las narices, en donde tienen su mayor sensibilidad.

LOMBRIZ DE TIERRA (Lumbricus). Sabandija rastrera, lisa, rolliza, parduzca, lustrosa, del grueso de un cañón de escribir y del largo de un dedo, sin huesos, sin ojos, sin orejas, sin pies. Todo su cuerpo no es más que un tejido de musculillos entrelazados, cuyas fibras circulares contrayéndose y dilatándose, le facilitan el movimiento progresivo hacia delante y hacia atrás. El humor glutinoso que tiene debajo del cutis y que deja salir por entre los anillos de los dichos músculos, siem-

pre que le conviene, le ayuda a deslizarse y meterse bajo de la tierra, con una presteza y facilidad admirables, para lo que igualmente le sirve una pequeña trompa que lleva encima de la boca. No come sino tierra, por lo que daña a las plantas. Estos gusanos son hermafroditas y tienen las partes sexuales cerca del pescuezo, donde encierra unas berruguitas blanquecinas, llenas de huevecillos. Buscan los terrenos crasos y húmedos. Cuando se les divide en dos mitades, ambas permanecen vivas por algún tiempo. Son útiles en medicina, pues la infusión de ellos en vino blanco pasa por aperitiva, sudorífica y diurética; así como en aceite fortifica los nervios. Sus polvos se tienen también por muy eficaces en el reumatismo vago, y sus cuerpecillos despachurrados sobre los panadizos de los dedos, mitigan el dolor y aceleran la supuración necesaria. Las aves, los lagartos y aún los peces gustan mucho de estas lombrices.

LONGORON (*Clupea Encrasicolus*, Lin.). Nombre con que se conoce en Canaria una especie de anchoa, que los pescadores de chinchorro cogen en sus orillas: voz muy errada, porque «longorón» se llama en las costas de Galicia unos mariscos bivalvos, esto es, de dos conchas en forma de mango de cuchillo: bien que las anchoas se llaman también allí «boquetones», por su boca grande, de donde ha podido nacer la confusión. Es un pececillo del género de las «clupas» y de la clase de los «abdominales», que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho. Su cuerpo es de tres pulgadas, angosto, de color entre azul, verde y oro por el lomo, y por la parte inferior, plateado, sin escamas, ni más espinas que la dorsal. La cabeza es dorada, con hocico aguzado y boca desmedida, sin dientes, excediendo bastante la mandíbula superior a la inferior. Todavía es más descompasada la abertura de los oídos y tiene un corte semicircular que llega hasta el huesecillo del cráneo. En la boca se le ven dos mostachos o barbi-quejos de hueso transparente, orlados de diente-cillos muy sutiles. Los ojos son de un diámetro considerable. La

única aleta que lleva cabalmente en la mitad del cërro, es cortita, con siete radios finos y flexibles, que van de mayor a menor. Las del pecho forman un cuarto de círculo con sus radios blancos, unidos, iguales a la aleta del ano, y la de la cola está dividida en dos porciones en ángulo entrante. Los longorones viven en sociedad y andan como las sardinas, en cardumes. Para salarlos, se les saca las entrañas, colas y cabezas, que son amargas, se embarrilan y ponen por algún tiempo al sol, para que tomen un sabor picante agradable. Los griegos y latinos hacían con las anchoas desechas en la salmuera o vinagre al fuego, su célebre «garum», que llamaban «salsa preciosa», con la que condimentaban los demás pescados y aún las carnes, seguros de que excitaba el apetito, ayudaba a la digestión, atenuaba los humores y fortificaba el estómago.

LUCIERNAGA. Véase Gusano Luminoso.

LUNA DEL MAR, por otro nombre MOLA, pescado del género «tetraodón», o de cuatro dientes. La primera vez que se ve no parece sino un pescado que le han cortado la cola. El individuo que se tiene presente, cogido en la ribera de la ciudad de Canaria el día 18 de enero de 1803 y que nuestros pescadores no conocían, tiene dos pies de largo y uno de ancho. Su figura es comprimida por los lados, oval, o casi elíptica, sin que la cabeza se distinga del cuerpo, pues es semicircular, con ojos grandes, negros, orlados de un cerco plateado y una boca pequeña a manera de un agujero redondo, con los huesos de las quijadas partidos, formando como cuatro dientes. La parte que hace veces de cola tiene casi un palmo de ancho y termina en una membrana blanquecina con radios internos delicados, poco visibles. A los lados de dicha cola están dos aletas que debían corresponder a las del lomo y del ano. Este lomo y el vientre forman una línea convexa aguzada. Las aletas del pecho arrancan de un hoyo profundo y se levantan hacia el lomo, el cual es de color que tira a gris, el medio del

cuerpo, un poco rojizo, la parte superior de la cabeza, negruzca; las inmediaciones de la cola, plateadas y a trechos ciertos lineamientos de jaspe. Carece de escumas, pero su pellejo es muy denso, duro y áspero al tacto. Algunos autores aseguran que este pescado es viviparo. Lineo le llama en latín, «tétodrón mola».

LLAN

LLANTEN (Plantago). Planta común en nuestras islas, cuyas hojas son grandes, alargadas, ondeadas por el margen con algunas puntas obtusas, distantes: las mayores suelen tener siete a ocho pulgadas de largo y tres de ancho, más verdes por dentro que por fuera, lisas, un poco velludas luego que se desarrollan y con cinco nervicillos longitudinales muy sobresalientes por el envés, cuyos pezones chatos, que nacen de la raíz vivaz, se echan sobre la tierra. Del medio de las hojas se levantan algunos tallos de un pie de alto, algo acanalados, que llevan unas espigas estrechas de seis a siete pulgadas, compuestas de cuatro filas de florecitas con pétalos verdosos de cuatro recortes; cuatro estambres sutiles, muy largos, y un ovario, cuyo fruto es una cajilla membranosa, que se abre horizontalmente y contiene muchas semillas negras, menudas. Este llanten de nuestros huertos es una variedad de la especie que Lineo llama «plantago mayor»; y Tournefort «plantago latifolia». Es refrigerante, detersiva y vulneraria: su jarabe contiene las diarreas, gonorreas y flujos de sangre y su cocimiento aprovecha en úlceras de la boca. También tenemos el llanten «plantago lanceolata» de Lineo; y «plantago angustifolia argentea» de Tournefort. Créase en algunos terrenos secos. Su raíz delicada arroja unas ocho o nueve hojas pequeñas de dos pulgadas, alargadas puntiagudas, que se van estrechando por abajo hasta formar pezón, con algunos piquillos

confusos por el márgen. Del centro se levantan unos tallos muy delicados como de cinco pulgadas, que llevan en sus extremidades unas cabezuelas globosas de florecitas felpudas, como de seda blanca, lustrosas y argentinas. —La planta llamada «lengua de oveja» y «ovejera» es otra especie de llantén muy ordinario en nuestros campos, que Lineo califica de «plantago lagopus». Véase Lengua de Oveja. El llantén pertenece a la «tetrandria monoginia».

LLANTEN DE AGUA. Véase Lengua de Agua.

MAD

MACHETE O MACHETITO DE SALEMA. Véase Salema.

MADRE DE AGUA. Véase Grillo-Talpa.

MADREPORA (Madrépora). Nombre que se da a ciertos cuerpos marinos, que con la consistencia y propiedades de una piedra calcárea, tienen la forma de un arbolillo, cuyos ramos parten de un tronco común. La superficie de estos cuerpos se ve, en unas especies, sembradas de agujerillos cóncavos, redondos o estrellados; pero las madreporas comunes de nuestras costas marítimas son rollizas y solo se advierte en ellas estas estrellas cóncavas sobre las extremidades de sus ramificaciones. Generalmente se dá en nuestras Canarias el nombre de «árboles de coral» a estas madreporas, aunque se distinguen bastante del coral verdadero, pues son por dentro blancas y muy porosas; mientras por fuera carecen de corteza, y son finalmente estriadas, algo encarnadas luego que se sacan del mar, y después pálidas con olor agradable, circunstancias todas que no concurren en el coral. Encuéntranse estas madreporas arbóreas con abundancia en nuestras riberas donde se crían tan próceres y gallardas que algunas llegan a tener casi dos varas de alto, por lo que el capitán Roberts,

en su viaje a Cabo Verde, (pág. 4.) dice, que vió en Tenerife el mayor árbol de coral, que quizá hubo en el mundo. Los naturalistas están hoy convenidos en que estas producciones han sido el alojamiento de ciertos pólipos o gusanillos acuátiles, fabricados con su propio humor glutinoso y calcáreo. Se suelen hallar en las boticas bajo el título de coral blanco, cuyos polvos tienen virtud absorbente. Entre estas madréporas arbóreas hay en nuestras costas marítimas algunas de superficie porosa de color pálido y de ramificación más grosera, por lo que parece son de especie distinta. También tenemos las madréporas que los naturalistas llaman «cerebro del mar»: estas son o muy blancas o amarillas, de figura aovada, compuestas de un prodigioso conjunto de pequeñas concavidades porosas, las cuales son interiormente de una labor a manera de filigrana y de un encaje realzado, cuyos tachones presentan una muy vistosa textura. De dos de estas madréporas, que tengo presente, la una es muy blanca, cogida en Canaria, y tiene por su mayor diámetro, una cuarta de largo; la otra de Tenerife, es amarillenta, y tiene casi media vara.

MADRONA (*Lathrea Clandestina*, Lin.). Planta pequeña de flor labiada y de tallo escamoso sin hojas. Críase en terrenos frescos (en las madres del agua de Teror) con la particularidad de quedarse casi enteramente oculta en la tierra y bajo del musgo, sin descubrir más que el ramillete de sus flores. Su raíz es una cebollita articulada, que arroja muchos tallitos, vestidos de unas escamillas apiñadas, en cuyos remates están los mencionados ramilletes, compuestos de unas florecitas purpúreo-violadas. Constante de un cáliz de cuatro puntas agudas; una corola labiada, inflada en su orificio; cuatro estambres y un germen oval con puntero más alto que ellos, encorvado y con el remate truncado; cuyo fruto es una cañilla, ceñida del cáliz con las simientes. Pertenece a la «didinamia angiospermia».

MADROÑO (*Arbustus Unedo*, Lin.). Llamado también «madroñero», arbusto siempre verde, parecido al laurel, que se cría naturalmente en algunos terrenos montuosos y pedregosos de Tenerife, la Palma y la Gomera. En Canaria ya pocos se encuentran, aunque hay un pago que conserva el título de «Madroñal». Su tronco, que es un poco retorcido, lleva la corteza de color de canela, con muchas grietas; y sus pimpollos rojizos están cargados de pelos, distantes unos de otros. Las flores brotan en las extremidades de los ramos, dispuestas en racimitos pendientes. Las hojas son alternas y tienen de dos a tres pulgadas sobre una de ancho, terminadas en punta, orladas de dientecillos sùtiles, lisas, correosas, lustrosas, de un verde pàlido, con pezones encarnados. Consta cada flor de un cáliz pequeño de cinco puntas, corola blanquizca, olorosa, de hechura de cascabelillo con cinco recortes vueltos hacia fuera en el borde; diez estambres y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda, jugosa, algo semejante a la fresa, pero del tamaño de una ciruela pequeña, con la cáscara granujenta, primero verde, luego amarilla y en el término de su madurez tirando a colorada, repartida en cinco celdillas que contienen las semillas muy duras. Esta fruta, aunque silvestre y capaz de embriagar comida en mucha cantidad, no es desagradable a nuestros paisanos; y el arbolito alegra las campiñas en medio del invierno por su verdor, sus flores y aún su fruto en los meses de noviembre y diciembre. Los mirlos y otras aves buscan los madroños con ardor; las abejas sus flores, las cabras sus hojas. Estas son astringentes. El madroñero pertenece a la «decandria monoginia»

MAGARZA (*) (*Leucanthemum Canariense*, Walih). Mata vivaz, especie le margarita, o camomila, indígena y peculiar de nuestras Canarias. Su raíz, blanquecina leñosa y arrugada, tiene el sabor acre y ardiente del «piretro» arroja muchos tallos delgados de media vara de alto, lampiños, un poco estriados y muy ramosos, vestidos de hojas pulposas menudamente recortadas en

tiras sùtiles, de color verdemar. Echa sus flores radiadas en los remates, compuestas de un cáliz hemisférico de muchas escamitas sobrepuestas, las más interiores resequidas; un conjunto de floroncitos amarillos en el centro, sobre un receptáculo convexo acribillado de menudós hoyitos y un cerco de doce o más cintillas blancas con tres piquillos, cuyas semillas larguchas carecen de vilanos. El olor de estas flores no es nada grato; pero su multitud, blancura y duración alegran los campos, en los cuales se crían las magarzas con abundancia. Su raíz es salivaria y útil en los dolores de muelas. Empléanse estos arbustillos ya secos, en enramadas, donde suben los gusanos de la seda a urdir sus capullos. Lléo da a nuestra Magarza el nombre de «*Chrysanthemum frutescens*».—Morison, «*Chamoemelum Canariense*».—Pluknet, «*Buphthalmum Canariense*»: (1) etc. Pertenece a la «singenesia poligamia superflua».

MAGARZUELA. Véase Manzanilla.

MAIZ (*Zea Mays*, Lin.). (*Fruerum Indicum*, Bauh.). Planta gramínea, llamada ordinariamente «millo» en nuestras islas. Es originaria de América y uno de sus más bellos presentes. Las Canarias la empezaron a cultivar a fines del siglo XVI. De su raíz fibrosa se levanta un tallo recto, nudoso, rollizo, de más de seis pies de alto (2), lleno de una médula blanca, jugosa y azucarada. Sus hojas que nacen alternas, son muy cumplidas, puntiagudas, anchas de dos pulgadas, con listas nervosas a lo largo, abrazando el tallo por la parte inferior, de un verde de esmeralda. Como es planta «andrógina» sus flores unas son masculinas y otras femeninas en un mismo pie. Las masculinas forman unas panojas o ramilletes de espigas delgadas en las extremidades de los tallos, la del centro de una cuarta

(1) Cavanilles, *pyrethrum frutescens*.

(2) He visto en Canarias cañas de maíz de trece cuartas, con una gran piña en el remate de ellas.

y las ocho o nueve que la acompañan, casi de un jeme. Cada espiga se compone de dos filas alternas de florecitas pareadas y cada florecita de dos ventallas o pajuelas abarquilladas, que hacen veces de cáliz, y de otras dos que hacen de corola, con tres estambres: las femeninas brotan de los nudos de las hojas sobre unas mazorcas cónicas, blancas y largas forradas en varias camisas a modo de membranas y constan de un crecido número de ovarios con unos largos filamentos como hebras de seda rubia. Esta piña crece poco a poco hasta tener casi un pie de largo, y el grueso de una muñeca en su base. Al paso que madura, se van rasgando dichas camisas y en los huecos escamosos de la mazorca se dejan ver engastados los granos del tamaño de un garbanzo aplastado, dispuestos en doce o trece filas perpendiculares, cada una de treinta y seis a cuarenta granos ya blancos, ya amarillos, ya rojos, ya morados, ya negruzcos, según la variedad de las plantas. Todo terreno, oportunamente preparado, es apropósito para el maíz; pero se aventaja en los ligeros y areniscos. Canaria consigue, en las tierras de regadío de sus medianías y costas, dos cosechas anuales, la una por junio, y la otra por diciembre. Cuando el maíz se siembra muy espeso, no produce regularmente cada pies más de una piña, pero en sembrándolo más claro, suele dar dos o tres. Hay una especie en que se reúnen muchas de diversos tamaños en un mismo nudo del tallo, de que tengo dos grupos a la vista, uno de cuatro y otro de doce mazorcas pequeñas. Las utilidades que proporciona el maíz no tienen número. Una parte considerable de nuestros paisanos y de nuestras bestias domésticas se alimentan con él. ¿Quién no ha oído hablar del gofio de millo de los canarios? Para él se tuesta y muele, y esta sabrosa harina, o bien en polvo o amasada con agua y sal, o con leche, o con caldo, o escaldado con manteca y grasa, o con miel, o en turrón, etc. ofrece un manjar sano y nutritivo. Igualmente la harina de este grano, molido en crudo, y mezclada con la de trigo, hace un pan sabroso. Con ella se hace el «frangollo», que en Ita-

lia llaman «polepta» y los «chafarraños» o galletas de millo. Las hojas, las mazorcas, los palotes o tallos de esta planta todo se aprovecha. No hay otra mejor para toda especie de animal: es el mejor verde para las bestias caballares; el mejor forraje para las de cuerno, el mejor cebo para engordar los puercos y las aves. Mientras la caña del maíz está verde, como contiene mucho jugo azucarado, que los muchachos llaman «chupitos» se puede hacer un jarabe que imite el de la caña dulce. En algunos países antes que la sustancia medular de la piña se endurezca, se parte en trozos, y frita con harina, ofrece un plato delicioso; o se confita con azúcar; o se escabecha con vinagre. Los granos de esta piña todavía tierna, machacalos, desecados a fuego lento y molidos, son una harina dulce con que se hacen gachas de particular sabor. Los granos maduros, pelados en agua caliente de lejía se pueden servir en el puchero o en potage. En America, del maíz fermentado se destila un licor muy espirituoso; y en Europa se hace cerveza. Pertenecce a la «monoecia triandria».

MAJAPELO (*Verónica Anagallis Acuática*, Lin.). Nombre vulgar con que se conoce en Canaria aquella especie de planta «verónica» que se cria en algunos terrenos húmedos, fuentes y manantiales. Sus tallos, que crecen media vara, son cilíndricos, con un doble surco perpendicular, tiernos, lampiños, un poco rojizos y ramosos. Las hojas nacen encontradas a largos trechos y son cumplidas, angostas, alanzadas con punta muy sacada, enteras, lisas, muy verdes, sin pezón. Las flores brotan de los encuentros formando ramilletes espigados de cinco pulgadas, laterales y apareados a manera de alas. Estos ramilletes se componen de florecitas azules, también laterales, sobre delicados pedúnculos, y consta cada una de un cáliz permanente con cuatro puntas iguales; una corola o roseta, dividida por su borde en cuatro recortes ovales planos, de los cuales el superior es más ancho que el inferior del lado opuesto; dos estambres y un germen comprimido con un punzón del tamaño de

los estambres, cuyo fruto es una cajilla de figura de corazón, con las semillas. Aunque tenemos otras especies de verónica, no es necesario que hagamos aquí particular análisis de ellas. Las hojas de todas tienen créditos de vulnerarias diuréticas, sudoríficas, propias para desembarazar el pulmón de materias purulentas o viscosas. De ellas se confecciona un jarabe recomendado en la toz seca, el asma, la ronquera y esputos de sangre. Su cocimiento se aplica también con buen éxito en la ictericia y obstrucciones. Pertenece a la «diandria monoginia».

MALACABADA. Véase Cinoglosa.

MALJURADA (*) (*Hypericum Canariense*, Lin.). O «almajurada» o «flor de cruz», nombre que se dan en Tenerife y en Canaria a una hermosa especie de «hipericón», «granadillo» o «acorazoncillo», endémica y peculiar de nuestras Canarias. Es un arbusto, cuyos tallos son de cuatro o cinco palmos, leñosos, lisos, rollizos, de color rubicundo. Sus hojas de dos pulgadas de largo, con una de ancho, nacen de los nudos, apareadas en cruz, sin pezón y muy pegados a ellos por su base acorazonada. Son de figura de hierro de lanza con punta obtusa, enteras, lampiñas de un bello color verde sin lustre, con nervieillos rojizos. Cuando estas hojas acaban de desarrollarse toman un colorcito purpúreo. De sus encuentros hacia la extremidad de los tallos, nacen las flores, grandes, de un precioso color amarillo de oro, en forma de ramilletes sobre pedúnculos delicados. Consta cada una de un cáliz de cinco puntas largas, cinco pétalos ovales muy abiertos en rueda; un crecido número de estambres finos dorados, más largo que la roseta, con anteras o borlillas globosas; un ovario de figura cónica, coronado de tres punteros capilares, donde se alojan las simientes. Estas mismas flores, cuando todavía están en botón, tienen también particular elegancia, pues se presentan como esmaltados, de un carmín muy lustroso. El nombre de «maljurada» parece que tuvo su origen

de una mala traducción de la lengua francesa, porque como el hipericón se llama en ella «mille pertuis», que vale lo mismo que «mil agujeros o mil veces agujerada» en alusión a ciertos poros o puntitos transparentes que tienen las hojas de este género de plantas; en lugar de decir «milagujerada», se vino a pronunciar «maljurada». Se llama también «flor de cruz», por el orden encontrado y horizontal que guardan sus hojas. Criase naturalmente en terrenos frescos incultos y en los lindes de los caminos. Tiene las mismas virtudes medicinales que el «granadillo» y pertenece a la «poliadelphia poliandria».

MALPICA (*) (*Ackiranthes Fructicosa*, Lamarek.). Nombre que se da en Tenerife a un arbustillo o mata del género de la planta que los botánicos llaman «aquirantes», y los autores franceses «adelaria». Cultivase en el jardín de París como exótica y originaria de la India oriental; pero en nuestras islas, señaladamente en Teror de Canaria, es tan común que forma matorrales. Sus tallos crecen de cuatro a cinco pies: nacen reclinados y luego se enderezan formando una curvatura: son delgados, casi cilíndricos, lampiños, verdosos, rojizos en los nudos y vestidos de muchas hojas, las que van encontradas unas enfrente de otras, y son ovales con punta larga, enteras, lisas, blandas, de un bello verde sobre cortos pezones. Las flores en las extremidades de los tallos, forman unas gallardas espigas de media vara, muy delgadas y un poco arqueadas, y estas flores son pequeñitas, resecaídas, lustrosas, de tez plateada con esmaltes de verde y púrpura, todas inclinadas al suelo y pegadas contra el pedúnculo común de la dicha espiga. Cada florecita consta de cinco pétalos afilados, con tres escamas muy sutiles por cáliz, cinco estambres y un ovario, cuyo fruto es una semilla redonda. Esta planta es de la familia de los «amarantos». Pertenece a la «pentandria monoginia».

MALVA (Malva). En las familias de las malváceas, que tiene cáliz doble, la malva propiamente dicha es aquella que lleva un cáliz interior de una pieza con cin-

co picos y de otro exterior compuesto de tres hojuelas angostas puntiagudas así la malva se diferencia de la «alcéa» en que el cáliz exterior de esta es de seis hojuelas, y de la «altea» o «malvavisco» en que su cáliz es de nueve. La especie de malva más común en nuestras islas que se cria con abundancia en los campos húmedos, calles y caminos es la malva oficial, o «malva rotundifolia» de Lineo, o la «malva vulgaris flore minore» de Fournesfort. Tiene los tallos gruesos, un poco ásperos, ramosos, de nueve o diez pulgadas, echados por el suelo las hojas pequeñas, lisas, casi redondas, aunque ondeadas por el margen con siete semicírculos apenas sensibles y orladas de diente-cillos romos, además de un escote acorazonado en sus bases sobre pezones cumplidos: las flores que nacen de los encuentros de las hojas de cinco en cinco, son muy pequeñas, blancas, lampiñas con sus pedúnculos y consta cada una de dos cálices, el interior, de cinco puntas, y el exterior, de tres hojitas estrechas: una corola o roséa de cinco pétalos escotados por el borde, y unidos por abajo: muchos estambres pegados, formando una columnita con las anteras o borlillas separadas, y trece ovarios, cuyas cajillas comprimidas y juntas componen una rodajuela o círculo plano.— La «malva vulgaris flore majore» es de tallos más largos, gruesos y jugosos, velludos como sus hojas, con flores grandes, rojizas, cuyo cáliz exterior es de tiras ovales. Tenemos también la «malva alcéa» de Lineo, con tallos de cuatro pies de alto, cilíndricos, ramosos, cargados de pelos sentados: hojas alternas, distantes, ásperas, recortadas en cinco porciones, con pezón; y flores grandes muy vistosas de color de carne o de púrpura, colocadas en los encuentros de las hojas superiores del tallo, con cáliz velludo. Críase en las bordas de Teror en Canaria. Bien sabido es que la malva está reputada por la primera de las cuatro plantas mucilaginosas y emolientes, dulcificantes, laxante, y anti-nefriticas; y que sus flores tomadas en infusión calman la sed y favorecen la expectoración. Pertenece a la «monadelphia poliandria».

MALVALOCA (*Alcea Rosea*, Lin.). Corrupeión de «Malva rosa», planta común, que se cultiva en los huertos de nuestras islas, y en Castilla se llama «malva real». Es especie de «alcea» y se diferencia de la «malva» propiamente dicha, en que su cáliz exterior tiene de seis a nueve puntas mientras no pasa de tres el de la malva. Sus tallos son rectos, de cinco u ocho pies de largo, rollizos, gruesos, vellosos, llenos interiormente de médula fungosa. Sus hojas son grandes, acorazonadas por la base, con cinco o siete ángulos obtusos en el contorno, blandas, ásperas, rugosas, picoteados los márgenes, con siete nervicillos sobrealientes por el envés y largos pezones juntos a la raíz. Las flores se presentan laterales a lo largo del tallo, distantes unas de otras e inclinadas al suelo. Consta cada una de dos cálices velludos, el interior de una pieza permanente de cinco puntas y el exterior de seis a nueve: una corola o roseta grande, campanuda, dividida en cinco pétalos muy anchos, algo picoteados por el borde, y por abajo con uñas angostas, gruesas y vellosas un crecido número de estambres reunidos y las borlillas separadas: un ovario redondo con puntero corto cilíndrico y muchos estigmas o remates pelosos, cuyo fruto es un aro o rodajuela de casi treinta cajillas con semillas arriñonadas. Estas flores a beneficio del cultivo, suelen ser lobles, unas de color de rosa, otras de carmín, otras blancas y las originarias de la China disciplinadas de blanco y rojo. Tienen como emolientes, virtud para mitigar la tos, el asma convulsiva, el ardor de las vías urinarias, y las hojas se aplican en lavativas y cataplasmas. Pertenéce a la «monadelphia polianthia».

MALVA ROSA. Véase Pico de Cigüeña.

MALVASIA (*) (*Vitis Epidaurica*, *Vinum Malvaticum*, *Vinum Creticum*). Nombre que damos a la parrá y vino dulce de sus uvas, que se hace en las islas de Tenerife y la Palma, por haberse entendido que esta especie de vid era originaria de una pequeña isla de la Grecia llamada «Malvasia», y antiguamente «Epidaura».

sobre la costa oriental de la Morea, distante un tiro de pistola de la tierra firme, célebre por el excelente vino de este nombre que produce su terreno. Sin embargo, la tradición más recibida entre propios y extraños es, que la dicha casta de parra no nos vino en derecho de la isla «Malvasía», sino de la de «Candia», que en lo antiguo se llamó «Creta», por lo que el Diccionario de la Lengua Castellana dá a este vino la correspondencia latina de «vinum creticum»; y todavía hay en Tenerife un pago de viñedo con nombre de la «candia», que es título de marquesado. Como quiera que fuese, no hay duda que este vino de licor se apellida «vino griego», y que las cepas que desde principio del siglo XVI se plantaron señaladamente en las bandas del norte de Tenerife, hallando, no solo uros collados de tierra ligera, arenisca e impregnada de las sales que habían depositado en ellas los antiguos volcanes; sino también un clima muy análogo al de la Grecia; medraron y prosperaron desde luego de una manera prodigiosa. Es a la verdad un espectáculo agradable el de aquellas haciendas de viña, dispuestas en carreras levantadas del suelo sobre horquetas altas, cuyos sarmientos, entretegidos y ligados, forman unas prolongadas barandas de pámpanos, de un bello verde por dentro y de un blanco algodónoso por fuera, de los cuales penden los racimos de más de un pie de largo, aunque de corta circunferencia; cuyos granos ovales, espesos, toman color de cera virgen en su madurez. Tenemos una especie de malvasía cuyas uvas son negras y un sabor dulce, untuoso y amoscetelado. Vendimiados en este estado, se fabrica de ellos el vino seco, llamado de «malvasía verde», que siendo generoso y dotado de las buenas cualidades que se buscan en el comercio, compite con los vinos de la Madeira y de Jerez, y puede ser transportado a distantes regiones sin menoscabo de su bondad. Pero la malvasía, que siempre tuvo la mayor fama y celebridad es la dulce, licorosa y acompañada de perfume. Para comunicarle estas prendas y darle aquel justo temperamento entre lo suave y lo picante de modo que la dulzura de su azúcar corrija la

acrimonia de su tártaro, se dejan los racimos en las vides, hasta que empiezan a marchitarse, a pasarse y currirse de moho de suerte que llegando a perder la mayor parte de su flema por la desecación se extraiga un mosto viscoso que fermentando ligeramente nos dé aquel licor delicioso que algunos autores han calificado de «nectar». Hasta muy entrado este siglo todo el vino que se hacía de estas uvas era de esta clase y los ingleses y holandeses lo venían a buscar, sacando todos los años más de diez y seis mil pipas y pagándolo a buen precio, según el orden de primera, segunda y tercera suerte. La malvasía de la isla de la Palma tomó entonces un distinguido crédito y algunos escritores extranjeros, copiándose unos a otros, la aplaudieron y aún llegaron a creer que se hacía del jugo de las palmas. (Espectacul. de la Natural. tom. 4. pág. 145.) Pero en Europa pasó la moda de este licor y faltando ya el gran despacho que tenía, se fabrica ahora muy poco. No obstante, siempre lo hallaremos recomendado en las farmacopeas para ciertas confecciones medicinales que suelen recetar los médicos y miran con los respetos de remedio magistral. Con efecto, la malvasía dulce es un excelente cordial, y quizá vale ella sola por todos los cordiales juntos: siendo además expectorante y laxante a diferencia de otros vinos.

MALVAVISCO (*Althaea*). Planta de la familia de las malváceas que teniendo en su flor dos cálices, el exterior es de siete a nueve recortes, mientras el interior está dividido en cinco: la corola es de cinco pétalos acorazonados, reunidos por sus bases: un crecido número de estambres pegados sus filamentos y las borlillas sueltas y un ovario esférico surcado, con el puntero de muchos cabillos y de muchos remates, cuyo fruto es una rodajuela aplastada compuesta de casi veinte cajillas. La «malvavisco officinal silvestre» arroja de su raíz, de figura de huso, tallos de tres a cuatro pies de alto, rectos, cilíndricos, ramosos, un poco velludos; cuyas hojas alternas son junto al pezón acorazonadas, ovales, muy

blandas, flexibles, ligeramente algodonosas, suaves al tacto, de un verde blanquecino, partidas en cinco porciones angulares, orladas de denticillos, con cinco nervios sobresalientes por el envés. Sus flores blancas, que tiran a rojas, forman unas espiguitas en los encuentros de las hojas. Créase en algunos terrenos húmedos. Toda esta planta es emoliente, dulcificante, llena de un mucílago viscoso, con especialidad su raíz, que es laxante, anodina, pectoral, aperitiva e indicada en los males de la orina. La cataplasma de sus hojas ablanda los tumores y calma sus latidos.—Tenemos también la «malvavisco canavina» o de hoja de cáñamo, cuyos tallos son altos de cinco y de seis pies y sus hojas están profundamente recortadas en siete grandes puntas, dentadas por el margen. Echa las flores pequeñas y rojizas en los encuentros de las hojas superiores, sobre pedúnculos de tres o cuatro pulgadas. Esta especie de arbusto se cría en los claustros del convento de San Francisco de la ciudad de Canaria. Pertenece a la «modadelphia polliandria».

MALVAVISCO-HIBISCO (*Hibiscus Mutavillis*, Lin). (*Althea Arborea Rosa Sinensis*, Moris.). (*Malva Rosea Arborea Indica*, Park.) (*Flos Horarius*, Rumph.). Arbusto de la familia de las malváceas, que Tournefort y otros botánicos franceses llaman «ketmia» y «rosa de la Martinica». En Canaria se empezó a conocer con el nombre de «rosa de San Agustín», por cultivarse en el claustro del convento de los Agustinos de la ciudad. Crece a la altura de tres o cuatro varas, siendo, no su tronco principal, sino sus gajos los que les dan esta estatura. Ellos son de poco grosor, con la corteza blanquizca, lisa y correosa: las hojas grandes, alternas, ásperas, de un bello color verde, parecidas a las de parra, con cinco puntas que forman otros tantos ángulos muy agudos, cuya base hace dos semicírculos y todo el contorno aserrado desigualmente, sobre un pezón de siete u ocho pulgadas, velludo y un poco rojizo, que extiende nueve nervieillos sobresalientes por el envés de la hoja. Las

flores nacen de sus encuentros y son unas rosas mayores y más gollardas que las de los rosales. Consta cada una de dos cálices, el exterior de siete u ocho hojuelas angostas, puntiagudas, y el interior, que es más grande, de cinco, ambas permanentes: una corola de muchos pétalos casi redondos, rayados de alto a bajo, cuyo color es un Protéo, porque esta flor cuando se abre por la mañana es blanca como una mosqueta, al mediodía empieza a tomar un viso muy grato de color de aurora, por la tarde ya es de un encarnado vivo, y por la noche de un rojo de cáscara de cebolla, amaneciendo al día siguiente marchita y arrugada, por cuya razón la llama Lineo «hibiscus mutabilis», y Rhumphe, «filos orarius»: en el centro de la corola hay muchos estambres unidos, con las borlillas separadas: el ovario es casi redondo, con puntero largucho y cinco cabezuelas por remate, cuyo fruto es una cajilla esférica de cinco huecos muy velludos con simientes arriñonadas. Florece en el estío y de su corteza se pueden hacer sogas. También se ha empezado a cultivar entre nosotros otra especie de «hibisco», traída de España, con el errado nombre de «convolvuro», que es la «ketmia vesicaria» de Tournefort. Sus tallos, ramosos y velludos, no exceden de un pie, y sus hojas se dividen en tres porciones angostas, recortadas desigualmente por el margen, sobre un delicado pezón. Sus flores son parecidas a las de la malva: el cáliz exterior se compone de muchas hojuelas estrechas, vestidas de un bello lustroso, y el interior de cinco, alanzadas, verdosas, rayadas y con igual vello: cinco pétalos grandes, ovales, finos, rayados, pajizos con una faja de color violado por un lado: muchos estambres unidos con las anteras naranjadas y un ovario que remata en cinco estigmas o cabezuelas negras, cuyo fruto es una vejigueta de cinco celdas velludas con simiente menuda. Estas flores son de un solo día, pero se suceden unas a otras con mucha rapidez. Es planta emoliente. Pertenece a la «monadelphia poliandria».

MALVA DE COLOR. Véase Pico de Cigüeña.

MAMEY (*Mammea*, Lin.). Arbol originario de América, cuyo fruto es llamado en Francia albaricoque de Santo Domingo, aunque es más semejante al durazno. En Canaria y en Tenerife se han criado algunos, siendo estimados por lo frondoso de sus copas piramidales, pues sus hojas son largas y de un bello verde como las de laurel. Lleva las flores masculinas separadas de las femeninas sobre un mismo pie, y son olorosas, con cáliz dividido en dos puntas cóncavas correosas y caducas; cuatro pétalos también cóncavos, redondeados; muchos filamentos capilares con anteras cumplidas y un gérmen aovado, con puntero cilíndrico mayor que los estambres, cuyo fruto es casi esférico, acorazonado, de tres o cuatro pulgadas de diámetro, con la cáscara gruesa, correosa, y una película amarilla. Su olor es aromático, pero su sabor es gomoso; se remoja en vino y azúcar para comerlo, y aún es mejor en mermelada. Tiene dentro cuatro huesecillos redondos y escabrosos de pipa. Pertenecce a la «poliandria monoginia».

MANA (*Manna*). Jugo meloso, concreto, purgante, de sabor insipidamente dulce, de la clase de los cuerpos llamados mucosos, que se resuda de algunos árboles, y con el calor del sol se condensa en pequeños grumos. Por los libros antiguos, que todavía existen de algunos comerciantes de Tenerife, se viene en conocimiento de que en la isla de la Palma se recogía maná, de manera que era uno de los renglones que se extraían para los países del norte. Actualmente no se conoce en dicha isla esta producción, ni los vestigios de ella; por consiguiente se ignora cuales eran los árboles que la daban. Sabemos que los fresnos son los que rinden el maná en la Calabria y en Sicilia, y que en la Palma no había fresnos; bien que también lo suministran el pino, el acebo, el olivo, la higuera, el sauce y algunos otros vegetales.

MANGANESA (*Magalia*). Semimetal terroso o desmenuzable, de color negro o parduzco, que mancha los dedos. Se encuentra en la isla de Canaria, señaladamente en el valle de Cáceres, jurisdicción de Telde. Está en

capas delgadas, negras y granujentas, sobre piedras de toba, o tierra caliza. Usase la manganesa en las vidrieras para quitar a los cristales el color verdoso, bajo el nombre de «jabón del vidrio» o «alabandina». Si sobre una onza de su polvo se echa un poco de aceite de vitriolo, llamado ahora «ácido sulfúrico» y se dá un fuego suave, se extraen casi once cuartillos de «gas oxígeno» o aire vital. Después que se descubrió el modo de oxigenar con la Manganesa el ácido muriático, se consigue con el agua impregnada de él, blanquear prontamente las hilazas, telas de lienzo y algodón, la cera, etc. También aumenta la virtud al mismo ácido para neutralizar las miasmas pestilentes.

MANTA (*Rala Oxirinchus*, Lin.). Pescado del género de las «rayas», y de la clase de los «cartilaginosos», que habita en nuestros mares. Su cuerpo es de mucha circunferencia, aplastado, más ancho que largo, y extendido como la manta de una cama, lo que le ha dado el nombre. Por cada lado forma una figura parabólica, a manera de alas de mariposa, orladas de una aleta entera. Su cabeza es un ángulo del mismo cuerpo, que por consiguiente es también tacha y remata en un hociquillo puntiagudo. Encima están los ojos, que tienen sus órbitas defendidas de tres aguijones, y por la parte posterior del mismo hociquillo, la boca, con dientes aguzados. Por cada lado del pecho lleva cinco respiraderos en figura de media luna. La cola es larga, delgada y rolliza, a modo de rabo de lagarto; en cuyo tronco hay, de cada lado, dos aletas pequeñas membranosas y por uno solo, atrás dos hacia el extremo. La superficie superior del cuerpo es de un gris oscuro con manchas blanquecinas; mientras la del lomo, de la cola y aletas es negruzca. A lo largo del mismo lomo y de la cola presenta una fila de aguijoncillos. La «raya-manta» suele tener siete pies del hocico al extremo de la cola y cinco de ancho. Su carne no deja de ser tierna y se puede secar al sol o al humo. Los franceses la llaman «alene», esto es, «alesna», por lo aguzado del hocico; aunque en algu-

nas partes le dan también el nombre de «flassade», que quiere decir fresada, manta o cobertor; aunque más bien pudiera compararse a una gran cometa de papel con su cola; o quizá a un peluquín con el tapé en pico, la coleta cumplida y aquellos cabellos que solían asomarse por la nuca.

MANZANILLA (*Anthemis*, Lin.—*Chamaelum*, Tournefort). Planta conocida, de flor radiada, cuyo disco o fondo es un conjunto de floroncitos amarillos, y su orla una corona de semiflósculos o cintillas blancas, con tres piquillos, cuyas semillas carecen de vilanos y están sobre un receptáculo cónico y un cáliz hemisférico, compuesto de escamitas lineares, casi iguales. Sus tallos tienen poco más de un pie de alto; son redondos, estriados, lampiños y ramosos: las hojas algo pulposas, menudamente recortadas en muchas tiras lineares de un verde pálido. Distinguimos en nuestros campos dos especies de manzanilla: la oficial o romana, que llaman los franceses «camomille», y es la «*Anthemis nobilis*» de Lineo; y la manzanilla fétida o «magarzueta», que es la «*anthemis cotula*» del mismo autor, llamada «maroute» por los mismos franceses. Esta es de tallos más gruesos y más crecidos, con hojas mayores, de un verde más oscuro: contiene principios de sal amoniaca y es acre y corrosiva. En baño o en fumigación es provechosa contra las incomodidades histéricas. Pero la manzanilla oficial es la que tiene mucho uso en la medicina. Sus flores, desde el tiempo de Dioscorides se aplicaban en las fiebres intermitentes y aun ahora es el febrífugo ordinario de irlandeses y de escoceses. La infusión de sus pimpollos alivia el cólico nefrítico y mitiga los retortijones. Se usa en baño, en lavativas emolientes, cataplasmas y apósitos anodinos.—Hay una manzanilla de flor doble que se cultiva en algunos huertos por su duración, agradable aspecto y olor. Pertenece a la «singenesia poligamia superflua».

MANZANO (*Malus*). Arbol conocido, que nos dá las

manzanas y que los naturales de nuestras islas llaman ordinariamente «manzanero». Adquiere su mejor lozanía en los terrenos altos de Canaria. Tenerife y la Palma. Su tronco es de mediana estatura y extiende su ramaje hasta que su propio peso y el de su fruto lo va encorvando hacia el suelo. Sus hojas son alternas, elípticas, vellosas y nervosas por fuera, un poco ásperas por dentro, dentadas por el márgen. Las flores nacen en ramilletes, con cálices vellosos de cinco puntas; corolas de cinco pétalos grandes, ovaes, cóncavos, blancos y de un bello encarnado, cosa de veinte estambres, y un gérmen de que se forma la manzana, la cual es de diverso tamaño y figura según la diversidad de la especie. En nuestras Canarias conocemos las manzanas grandes, dulces, de un blanco pálido y de forma esferoide, que es la «calvilla blanca de invierno» de Duhamel.—Las manzanas enteramente encarnadas, un poco cónicas, muy tiernas y agridulces, que es la «calvilla roja» del mismo autor.—Las manzanas blancas pequeñas, que es la «reINETTE blanca». Las manzanas pequeñas, esféricas, de color blanco y encarnado, como de cera fina, que es la «api» de los franceses.—Las manzanas camuesas, que es la «calville de estío».—Las manzanas peros, que es la «reINETTE enana».—Las manzanas perázas, que es la «pomme poire».—Las manzanas asperiegas, que es la «reINETTE gris», etc. Las manzanas de buena calidad nutren ligeramente: cocidas en compóta sin agua, mantienen el vientre libre, y con mucha agua, ofrecen una bebida provechosa en las inflamaciones del abdómen, sequedad de las fauces y ardor de la orina: en cataplasma, favorecen la resolución de la optalmía erisipelosa e inflamación de los párpados. Con las manzanas ágrias se fabrica la bebida espirituosa llamada «sidra» y de las camuesas, un dulce delicado. Pertenece a la «scosandria pentaginia».

MAR (Mare). Sabemos que ésta congregación inmensa de aguas que rodean nuestras islas Canarias es conocida por los cosmógrafos bajo el nombre de Océano Atlán-

tico y Océano Occidental: Atlántico por la tradición y creencia de que sus olas ocuparon las partes más humildes de la famosa «Atlántida» después de su suverción: y «Occidental», por la situación que tiene con respecto a los continentes del orbe de la tierra. Lo primero que en el mar, que baña nuestras costas, debemos observar, es lo salobre. Está averiguado que los mares no son igualmente salados; pues en los climas cálidos, que se van acercando al Ecuador, están más cargados de sal que en los fríos, que se acercan a los polos: así, la duodécima parte del peso del agua de nuestro mar Atlántico es de sal.—Lo segundo que no toda esta sal es «sal común», pues se encuentra también la llamada «sal de glauber», la «sal de Epson», la «sal marina de base térrea» y la «salinette», que es una especie de yeso; bien que la sal común es la que abunda.—Lo tercero que estas sales no provienen, como algunos físicos han pensado, de la disolución de las grandes minas de sal gema que suponen en el fondo del mar, sin decir de donde salieron esas minas; porque si así fuese, sería mucho más salado; puesto que el agua puede tener en disolución una cuarta parte su peso: ni tampoco que el mar es salado, porque Dios lo criase tal desde el principio; pues como dejamos ya dicho, es mucho más salado en algunos parajes que en otros; si no porque, como los químicos modernos han sentado con graves fundamentos, estas sales se van formando de continuo por medio de la descomposición de los cuerpos que abundan en sus aguas y por la nueva combinación del ácido muriático con bases alcalinas y térreas.—Lo cuarto que el amargor, acrimonia y sabor nauseabundo de las aguas del mar no provienen tampoco de las materias bituminosas que les han querido atribuir; pues como el célebre Maquer asegura, jamás pudo descubrir en ellas el menor rastro de betum en sus multiplicados experimentos; y tiene por cierto que dicho amargor se origina de la sal de Glauber y de la sal marina de la base terrosa, que son acres y amargas.—Lo quinto que estas aguas del mar, según está averiguado, son más amargas y saladas

a cierta distancia de las costas, y a una profundidad mayor; y que en la superficie son algo más frías y ácidas, pues tiñen de rojo el papel azul, lo que no se verifica con las que se sacan de lo más profundo.—Lo sexto: que el agua marina es específicamente más pesada que la dulce, pues un pie cúbico de ésta pesa setenta libras y el de aquella setenta y tres. Lo séptimo: que la untuosidad que el agua del mar comunica al fondo y a las peñas de sus orillas, cargándolas de un lino pegajoso que las hace resbaladizas; nace del crecidísimo número de sales, plantas, peces, mariscos y otros cuerpos que se descomponen y reducen a cierta especie de jabón.—Lo octavo: que la propiedad que tienen las aguas marinas de mostrarse por las noches diversamente luminosas, puede originarse de tres principios diferentes: cuando, a ciertos tiempos se advierte en ellas, aun sin estar agitadas, unos puntitos resplandecientes, que conservan su luz; se dirá, que son ciertos pólipos diáfanos, gusanillos fosfóricos o pequeñísimas luciérnagas del mar: cuando se observa que esta iluminación se extiende por una dilatada porción de su superficie, como se verificó estupendamente en las costas al norte de Tenerife, por marzo de 1761, se dirá, que tan bello espectáculo proviene de cierta materia fosfórica, formada de la putrefacción de algunos peces: y cuando se nota, que el agua del mar agitada, frotada y sacudida, chisporretea y arroja como unas centellitas brillantes o pequeños relámpagos: se dirá, que es un fenómeno de la electricidad.—Lo noveno y último que debemos notar en nuestros mares son sus tres diversos movimientos continuos. El primero es el movimiento periódico de flujo y de reflujo, que llamamos «mareas»: estas son «mareas vivas», en los novilunios y plenilunios; y «mareas muertas», en los cuartos de luna; y «grandes mareas» en los solsticios. El célebre viajero Cook, cuando pasó la primera vez por nuestras Canarias observó que las mareas en sus costas van de norte a sur en los plenilunios; y que las «vivas» se levantan siete pies, mientras las «muertas» solo ascienden a cuatro. Dura, pues, el flujo de la marea

sobre nuestras orillas seis horas: cuando han llegado las aguas a su mayor altura, permanecen estacionarias cosa de quince minutos; luego sigue el reflujó durante otras seis horas, para volver a subir: con advertencia, que si en el puerto de Santa Cruz es hoy la pleamar a las nueve de la mañana, no vuelve a serlo a las nueve de la noche sino a las nueve y 24 minutos, y mañana por la mañana a las 9 y cuarenta y 8 minutos, lo que igualmente se verifica en las mareas bajas. Las mareas del día son más fuertes que las de la noche durante seis meses en invierno; y por el contrario son más fuertes otros seis meses en el estío, las mareas de la noche. Las de agua viva no suceden precisamente en los días de novilunio o plenilunio, sino uno o dos días después: ni las de agua muerta en los días de cuadraturas. El segundo movimiento de nuestro mar Atlántico es, no solo el de sus corrientes generales de Oriente a Occidente, el cual es más sensible en las latitudes que se acercan al Ecuador; sino también el de las corrientes particulares, que hay en las traviesas de estas islas, con especialidad la que se halla entre Canaria y Tenerife, cuya turbulenta agitación llaman nuestros mareantes la «mancha blanca». El tercer movimiento es el que se dice de fluctuación u ondulación, producido por el impulso de los vientos sobre la superficie de las aguas, los cuales excitan aquellas hinchadas, multiplicadas y atropelladas olas y tremendas trincheras, que formándose a lo largo unas en pos de otras, primero se hacen cóncavas y verdinegras, luego se guarnecen de crestas blancas, penachos y garzotas de humo por la parte superior, luego revientan y avanzando todas reducidas a espuma, y dando vuelcos sobre sí mismas, envisten furiosas contra la cadena de bajos, arrecifes y escollos que circunrodean nuestras altas costas, donde se estrellan con estruendo y se levantan como torres y pináculos hasta reducirse a vapores, que suele teñir el sol con los colores del iris, volviendo a caer precipitadas. Así Glas, en su descripción de estas islas, asegura haber visto, no sin espanto, que al N. O. de la «isla de Lobos» se estrellaban las olas

con tal violencia, que se levantaban hacia el cielo sesenta pies, ocasionando un ronco mugido como de truenos, que se percibía con pavor a seis y siete leguas de distancia (Cap. 3. pág. 193). El mismo autor hace una terrible pintura de las olas que, como montañas, se levantan en las inmediaciones de Las Palmas de Canaria, Palma y Gomera: añadiendo, que esta fuerte reventazón de los mares sobre las costas de nuestras islas las hacen inaccesibles en mucha parte, a no ser las de Lanzarote y Fuerteventura; bien que en esta última rara vez deja de haber la que llaman nuestros mareantes «mar de tumbo», fenómeno (dice) que no es muy fácil de explicar. Finalmente debemos hacer aquí recuerdo de la abundancia, diversidad y excelente calidad de los peces que habitan los vastos y profundos mares de nuestras Canarias, de que procuraremos dar noticia en los correspondientes artículos de este diccionario.

MARANGAÑO (Cucurbita Longa, Morison). Especie de calabaza de color verde blanquecino, muy cumplida, en figura de cilindro casi de igual grosor en toda su largura, que suele retorcerse a manera de media luna o envueltas como caracol. Sus flores son blancas. Los franceses la llaman «calabaza trompeta». Véase Calabaza.

MARAVILLA. Véase Flor de la Maravilla.

MARGA (Marga). Tierra blanquizca que participa de las propiedades de la calcárea y la arcillosa, con alguna arena. Esta mixtura elaborada por la naturaleza, se suele encontrar más o menos profunda en algunos de nuestros campos. Conócese que es marga por la efervescencia que hace con el vinagre fuerte u otros ácidos, efecto de su parte calcárea: por la ductilidad que adquiere al mismo tiempo, disolviéndose en el agua, efecto de su parte arcillosa: y por la facilidad en desmoronarse al aire, en razón de las partículas areniscas que contenga. A veces la marga es pulvurulenta y a veces empedernida y sólida. La mejor es, la que tiene más tierra calcárea. Ningún buen labrador ignora ya que la marga

es un excelente abono de los campos, pues los fertiliza con sus sales, su aire fijo y la suma división de sus moléculas, disolubles en el agua. Si la marga se mezcla anticipadamente con el estiércol de las estercoleras regadas, se halla bien dispuesta para promover la vegetación de las plantas. Los franceses la llaman «marne».

MARGARITA MAYOR (*Chrysanthemum Leucanthemum*, Lin.). Especie de «giralda blanca», llamada vulgarmente «ojo de buey», aunque el *Buphtalmum* de los botánicos es planta diferente. Créase naturalmente en muchos de nuestros prados y caminos, alegrándolos con sus bellas flores radiadas. Sus tallos tienen de alto una tercia, y son delgados, un poco estriados y lampiños. Sus hojas, alternas, lisas, recortadas en cinco o siete tiras, que se subdividen en otras más menudas: sus flores, grandes sobre largos pedúnculos, con cáliz hemisférico, compuesto de escamillas que llevan una raya verde en el medio y rematan en una pielecilla seca, transparente y parduzca; muchos floroncitos amarillos en el disco o centro; y de trece a catorce semiflósculos o cintillas blancas de casi una pulgada tridentadas, en la circunferencia: y semillas pálidas, surcadas, sin vilano. El cocimiento de esta planta pasa por vulnerario, detersivo, resolutivo, antipleurítico y muy recomendado en la tisis y el asma.—La magarza de nuestras Canarias, conocida entre las sabios bajo el nombre de «*pirethrum canariense*» o «*leucanthemum canariense saporis pirethri*» o «*chrysanthemum frutescens*», es también una especie de margarita. Pertenece a la «singenesia poligamia supérflua».

MARIMONA. Véase Adormidera.

MARIPOSA (*Papilio*). Insecto adornado de seis pies, cuatro alas grandes, ojos y antenas. No hay mariposa que no haya sido oruga, la que, cuando llega el término de su vida arrastrada, se encierra en el capullo más o menos denso que fabrica, se reduce a crisálida y luego se transforma en habitadora del aire. Se diría que estos

agraciados vivientes gustan de competir en la variedad y vivacidad de sus colores: así una colección de nuestras mariposas ofrece al naturalista el más rico y gallardo cuadro. Cuatro cosas principales tiene que considerar en ellas, a saber, las alas, las antenas, los ojos y la trompa. Las alas son cuatro, cuyas membranas finas están cubiertas de un suave polvillo que se pega a los dedos, y que no es sino un conjunto de escamitas o plumas. Dividense las mariposas en dos clases, porque unas son «diurnas» y otras «nocturnas», cuyo principal distintivo consiste en la hechura de cuernecillos o antenas. Entre las diurnas hay unas que tienen en el remate de las tales antenas, unos botoncitos; y de esta condición son casi todas las que se posan sobre las flores: otras las tienen terminadas en porra y estas se mantienen siempre volando: otras en fin, las tienen torcidas a manera de cuernecitos, y suelen ser las más comunes. Las mariposas nocturnas se llaman «falenas», y sus antenas son también de varias hechuras, pues unas las tienen prismáticas o de distintos lados; otras cónicas, compuestas de granillos contiguos, y otras plumosas. Todas las mariposas diurnas están dotadas de trompas para libar las flores; pero muchas de las nocturnas carecen de ella. Entre éstas es la más famosa la que los franceses llaman «tête de mort» o calavera, que asegura Valmont de Bomare, fué llevada a Francia o Inglaterra desde Egipto; pero se crían naturalmente en Canaria, y conservo algunas en mi pequeño gabinete. Su cuerpo tiene dos pulgadas de largo (todo muy velludo taraceado de naranjado y negro) y de un extremo de un ala al otro, tres. Lleva sobre la espalda, cerca de la cabeza, una gran mancha blanca oval, con dos pintitas negras a manera de las cuencas de los ojos, presentando la imagen de una «calavera» pintada. Proviene de unas grandes orugas rollizas, que se crían en los jazmineros, frijoles, y hojas de col. Esta oruga es la mayor de cuantas aquí se conocen, que llega a tener de largo cuatro pulgadas y media. Su color es de un amarillo claro con pun-

titos negros sobre los anillos del cuerpo; pero lo más particular es un cuernecillo que lleva en la extremidad posterior, compuesto de granitos, muy duros como de hueso, y muy apiñados. En septiembre u octubre se baja al suelo, y abriendo un hoyo en la tierra, se convierte en crisálida, de la cual al cabo de tres semanas sale ya mariposa. Otra singularidad es que la tal mariposa, cuando la menean, da un chillido, que se parece al de un ratón. Las falenas, cuando vuelan, hacen bastante ruido. Pertenecen a esta clase las de los gusanos de la seda, aunque no levantan el vuelo. La belleza de los colores y matices está vinculada en las mariposas diurnas. Las tenemos negras, manchadas de blanco y azul, con franjas rojas de color de carmín: otras, todas taraceadas de blanco, encarnado y gris, con figura de ojos en la fimbria de las alas: otras amarillas, franjeadas de gris, y dos lunares negros en las alas superiores: otras color de miel con pintas amarillas: otras, blancas con pintas pardas: otras del mismo color, jaspeadas de verde: otras con las alas doradas como un oro muy terso, etc. etc. Los naturalistas dividen las mariposas en familias, y distinguen las especies con nombres de personajes griegos, tomados de la fábula y de la historia, como «poldamas», «priamo», «helen», «cleopatra», etc. Las mariposas de cuerpo grueso, largo, barrigudo, que remata en punta, y está compuesto de anillos; de color blanco y aplomado; las antenas gruesas granujentas; las alas horizontales que dejan el vientre descubierto; la trompa muy larga retorcida en forma espiral, y que hacen un recio zumbido cuando vuelan, son las que se llaman «esfinges», y son nocturnas.

MARISCO (*Mariscus*). Nombre genérico que damos a las familias de pececillos crustáceos, o encerrados en conchas, que habitan en las riberas, peñas y arrecifes de nuestras costas marítimas, donde se pescan. Los mariscos que más abundan son los cangrejos, langostas de mar, santorras, lobagantes, camarones, almejas, almejillones, búcios, burgaos, clacas o bellotas marinas, lapas,

orejas de mar, erizos, peines, cochinitas, percebes o pies de cabra, etc. Véanse sus respectivos artículos.

MARMOL (Marmor). Especie de piedra calcárea, compuesta de partículas finas, conglutinadas, compactas, duras, que herida del eslabón no arroja chispas, que hace efervescencia con los ácidos, que en el fuego se reduce a excelente cal, que es susceptible de un bello pulimento, y suele estar teñida de colores muy vivos. Aunque el mármol no es muy común en nuestras islas, hay sin embargo algunas vetas. Tal es la de mármol blanco del pago de Ginamar en Canaria, de que en lo antiguo se fabricaron las esquinas de una casa en la plaza de Santa Ana, y se labraron las pilas para el agua bendita de la catedral. Tal es también otra de mármol salino muy albo de la isla de Fuerteventura: otra en la caldera de Taburiente de la de la Palma, y las incrustaciones marmóreas que se hallan en la de la Gomera.

MARMOLAN, MIRMULANO O MURNURAN (*) (*Laurus Grandifolia Canariensis*, Cook). Nombres que se dan a un árbol hermoso y copudo, especie de laurel, endémico y peculiar de la isla de Tenerife, en cuyos montes se cría naturalmente. Celébralo en sus viajes el famoso capitán Cook. La corteza de sus ramos es de color verdinegro, sutilmente rayada, con unas berruguillas superficiales. Sus hojas son alternas, alanzadas con punta obtusa, muy enteras, lampiñas, de un bello verde, firmes, apergaminadas resequidas, venosas, nervosas por el envés, largas de una tercia sobre tres pulgadas por la parte más ancha, con un corto pezón. Sus flores nacen de dos en dos en los encuentros de las hojas, hacia el remate de los gajos, sin pedúnculo; y constan de un pequeño cáliz de seis hojuelas semicirculares, que también hacen veces de corola; nueve estambres poco más o menos, y un ovario, cuyo fruto es una baya esférica violada parecida a la pimienta de tabasco, aunque más tersa, más delicada y sin sabor ni olor de especies, que por dentro es de color naranjado lustroso y lleva una

semilla negruzca arriñonada, envuelta en una fungosidad blanquecina. Ahora, si se combinan las descripciones que del memorable árbol destilador de la isla del Hierro nos han dejado los escritores más dignos de crédito, como el Cura de los Palacios, y Fr. Juan de Abreu Galindo, quienes compararon sus hojas a «las del laurel, pero más grandes y anchas»; con la tradición, que todavía se conserva en el país, de que se asemejaba en la figura a las de tabaquero; debemos inclinarnos a pensar, que el «árbol santo» del Hierro, no era sino un mármolan, capaz sin duda, por la extensión y la testura de sus hojas, de recoger el rocío de la niebla que diariamente levantaba del mar. Véase Coderno. Pertenece a la «enandria monoginia».

MARRAJO (*Squalus Tiburo*, Lin.). Animal marino, de la familia de los escualos; llamado también «tiburón», de cuerpo largo, aletas cartilaginosas, piel dura, impenetrable, armado de dobles carreras de dientes afilados, con tres puntas aceradas sobre el lomo. Es cruel, voraz, astuto; nada con una extrema rapidez, y sigue las embarcaciones hasta llegar a atropellarlas. Siendo ávido de la carne humana, es capaz de tragarse un hombre entero, por lo que es sumamente peligroso bañarse en parajes donde se puede encontrar semejante enemigo. Aunque los mares de ambas Indias son los más plagados, no por eso han dejado de verse algunos en las aguas de nuestro Océano Atlántico, y nuestros anticuarios nos han conservado la memoria de la bazaña con que el gomerero Gualhegüeya se embistió con un marrajo en la costa de aquella isla, y estrechándolo entre sus brazos, como un hércules, lo obligó a dar tremendos zapatazos con la cola, hasta libertar del fiero animal a otros compañeros, y salir él mismo sin mayor lesión a la orilla.

MARRANO. Véase Puerco.

MARRUBIO (*Marrubium Vulgare*, Lin.). Planta que se cría en los lindones de los caminos y campos incultos de nuestras islas. Sus tallos tienen uno o dos pies de

alto: son cuadrangulares, duros, algodonosos, rectos, y algún tanto ramificados. Sus hojas nacen encontradas de dos en dos, sobre largos pezones: son ovales, algunas arriñonadas, y otras en figura de cuña, dentadas con desigualdad, blanquizas por fuera, y de un verde obscuro por dentro, todas rugosas. Sus flores son blancas, pequeñas, numerosas y apiñadas en rodajas, formando unas largas espigas. Consta cada una de un cáliz cilíndrico muy velludo, estriado, con diez dienteillos agudos que rematan en gancho: una corola labiada, cuyo labio superior es erguido, angosto, partido en dos, y el inferior en tres recortes desiguales: cuatro estambres, dos de ellos mayores: y cuatro semillas, que maduran dentro del cáliz. El olor del marrubio no es desagradable, pero es muy amargo su sabor. Pasa por muy medicinal. Sus hojas hacen expectorar prontamente en la tos catarral, y asma pituitosa: están indicadas en la supresión de los meses, y en la ictericia, tomadas en jarabe o en infusión. Pertenece a la «didinamia gimnospermia». Este es el que comunmente se llama «marrubio blanco».—El «marrubio negro» o bastardo, aunque pertenece también a la «didinamia», es planta diferente, porque es del género que llaman «ballota» los botánicos, y aunque parecida al marrubio blanco, se distingue en las partes de su florecencia, y en que sus hojas son de un verde más obscuro, acorazonadas, y fétidas.

MARRUBIO MANSO (*Marrubium Supinum*, Lín.). Planta llamada en Tenerife «escarchalagua». Críase abundantemente en algunos de nuestros terrenos montañosos y sombríos. Sus tallos son cuadrangulares, acanalados, velludos con aspereza, rojizos en la parte inferior, ramosos con los gajos distantes ocho pulgadas unos de otros, tendidos sobre la tierra luego que salen de ella, bien que a medida que crecen se van encorvando hacia arriba, y suelen tener de largo una vara. Estos gajos se presentan encontrados y arqueados dos a dos. Las hojas nacen también apareadas sobre un corto pezón, y son acorazonadas, almenadas por el contorno, rugosas,

un poco felpudas, de color verdegay. Sus flores brotan en las extremidades de los gajos formando espigas de un palmo, en rodajuelas. Cada flor consta de un cáliz cilíndrico, estriado, veloso, con cinco picos y unos diente-cillos iguales, larguchos, abiertos, pálidos, resequidos, cerdosos; una corola de dos labios distantes, el superior erguido, estrecho, blanquecino, partido; y el inferior, amarillento, con tres puntas, de las cuales la del medio es más ancha, y está escotada: cuatro estambres, dos de ellos mayores: un gérmen cuadrado; y su fruto cuatro semillas, que maduran en el fondo del cáliz. Tiene iguales virtudes a las del marrabio común. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

MARTILLO (*Squalus Zigaenea*, Lin.). Pez de nuestro mar océano, llamado «cornuda» por nuestros pescadores. Es del género de los «escualos» o perros marinos, y de la clase de los cartilagosos, cuyas aletas se componen de cartílagos blandos en lugar de huesos. Lleva la cabeza, que es muy cumplida, y algo arqueada, atravesada sobre el cuerpo, a manera de un martillo común sobre su mango, de donde le ha venido el nombre. Tiene la boca muy rasgada, y armadas de fuertes dientes en tres carreras, por debajo de la dicha cabeza. Sus ojos son grandes, redondos, colocados en las dos extremidades de la cabeza de martillo. Su cuerpo es largucho, redizo, sin escamas, de color ceniciento por el lomo, y blanquecino por el vientre; con dos aletas dorsales, y una cerca del ano, y la cola dividida en dos. Suele crecer mucho: es voraz, y acomete a los pescados más valientes. Se dice que la hembra pare diez o doce cachorrillos de una vez. Su carne es dura y de mal sabor, pero se puede comer salada.

MASAPEZ, Véase Arcilla.

MASTIN (*Molossus*). Perro grande y fornido, que se cría en nuestras Canarias, y de los cuales parece que tomó su nombre la isla capital. Tiene la cabeza abultada y redonda, las orejas largas y caídas, los ojos encendi-

dos, la boca rasgada, los dientes fuertes, el cuello corto y grueso, el pecho ancho y robusto, los pies y manos nervosas, el pelo largo algo lanudo. Los más estimados y valientes son los de Fuerteventura. Llámense ordinariamente perros de presa; y no hay guardia más intrépida para defensa de predios y ganados. Véase Perro.

MASTRANZO (*Menthastrum*, Bauh.) (*Mentha Silvestris*, Lin.). O «mastranto» corrupción de «mentastro», yerba buena silvestre, o menta salvaje, a cuyo género pertenece. Créase abundantemente en los terrenos húmedos, junto a los arroyos perennes de nuestras principales islas. Sus tallos rectos, cuadrangulares, blanquecinos, algodonosos y ramosos, suelen crecer más de dos pies. Sus hojas, apareadas, sin pezón, son cumplidas, alanzadas, puntiagudas, dentadas, blanquizcas, algodonosas, nervosas por el envés, con inclinación a retorcerse y encorvarse. Las flores numerosas, pequeñitas, ligeramente purpúreas, forman unas espigas larguchas, delgadas, y cilíndricas. Consta cada flor de un cáliz encañutado de cuatro picos, uno más pequeño que los otros: una corola dividida en cuatro pétalos, de los cuales el superior está un poco escotado: cuatro estambres dos tantos mayores, con anteras o borlillas purpúreas, rectos y distantes unos de otros: y un gérmen cuyo fruto son cuatro semillitas menudas. Toda esta planta despide un olor aromático tan fuerte que las pulgas lo evitan. Su sabor es picante y amargo. Pasa por nervina, estomacal, antiverminosa, tónica, aperitiva y digestiva. En nuestras islas se usa mucho para enramar calles e iglesias. Pertenece a la «didinamia simnospermia».

MASTUERZO (*Nastursium*, Tourn.). (*Lepidium Sativum*, Lin.). Hortaliza de tallos ramosos, de pie y medio, cubiertos de cierta harinilla azulada; cuyas hojas largas y hendidas en girones ovales, o alanzados, orladas de dientecillos por el contorno, tienen el sabor acre. Sus flores son de cuatro pétalos blanco-purpúreos, colocados en cruz, seis estambres, dos de ellos más pe-

queños, y un ovario que se transmuta en un hollejo redondo y aplastado, con dos semillas rojizas. Es planta diurética, emenagoga y anti-escorbútica. Usase en ensaladas. Pertenece a la «tetradinamia siliculosa».

MATACANDILES. Véase Relinchones.

MATALAHUGA. Véase Anís.

MATA-PRIETA (*Justicia Hissofolia*, Lín.). (*Adhæta*, Tournefort.). Arbusto que se cría en Tenerife con ramos de cuatro ángulos, un poco vellosos: hojas opuestas, casi sentadas, lanceoladas, muy enteras, obtusas con una puntita, lampiñas, de algo más de una pulgada de largo. Brotan las flores de tres en tres sobre pedúnculos axilares, vellosos, de dos filos; dos brácteas, trabadas; cáliz de cinco lacinias agudas; corola blanca de una pieza irregular, de tubo corto, boquirasgada; el labio superior cóncavo y redondo; el inferior, partido en tres lacinias oblongo-obtusas; dos estambres metidos en el dicho labio superior; el germen de figura de pera; el estilo filiforme; el estigma simple, y el fruto una cajita con una uñuela elástica, y granos aplastados casi redondos. Pertenece a la «diandria monoginia».

MATRICARIA (*Matricaria Parthenium*, Lín.). Planta que se cría en nuestros huertos, con el nombre vulgar de «yerba de Santa María», que en Castilla se da a otra planta. Sus tallos, que suelen tener de alto algo más de dos pies, son firmes, rectos, acanalados, un poco vellosos y rojizos, llenos de médula fungosa: sus hojas alternas, planas, compuestas de otras hojuelas, recortadas por el margen en puntas muy obtusas, que también están recortadas. Las flores nacen en las extremidades de los tallos sobre pedúnculos ramosos formando ramilletes. Son radiadas, semejantes a las de manzanilla o de magarza. Consta cada una de un cáliz hemisférico, compuesto de escamitas lineares; un crecido número de floroncitos amarillos en el disco; una guirnalda de semiflósculos o cintillas blancas con tres piquitos en la

circunferencia; y sobre el réceptáculo desnudo las semillas sin ningún vilano. Toda esta planta despidе un fuerte olor no muy agradable; pero merece el primer lugar entre las histéricas, emenagogas, estomacales y vermífugas. Sus hojas calman los dolores de estómago ventosos, y de ella huyen los mosquitos y las abejas. Pertenece a la «singenesia poligamia supérflua».

MEJORANA (*Origanum Maiorana*, Lin.). Planta aromática que se cría en nuestros huertos. Sus tallos, que tienen una tercia de alto, son delgados, leñosos, cuadrangulares, un poco vellosos y rojizos: las hojas apareadas, pequeñas, ovales, enteras, blanquizas, suavemente velludas, con un corto pezón, y junto a él otras hojitas más pequeñas: las florecitas blancas forman en las extremidades de los tallos unas espigas, compuestas de los botones de cuatro órdenes de hojas florales apiñadas, y consta cada flor de una corola labiada; cuatro estambres, dos de ellos más pequeños, y un ovario, que produce cuatro semillas encerradas en el cáliz. Toda esta planta despidе un olor suave, aunque su sabor es amargo. Tiene virtud cefálica, y está recomendada en la parálisis y los males de nervios. Sus hojas secas, reducidas a polvo, son un poderoso estornutatorio para evacuar las mucosidades. Pertenece a la «didinamia ginospérma».

MELGACHO. Véase Tollo.

MELINDRES. Véase Pico de Cigüeña.

MELLORINA. Véase Fumaria.

MELOCOTON (*Chrisomelum Pérsica*). Especie de durazno que se cree haber provenido del ingerto del duraznero común con el membrillero, o «malum cotoneum», por lo que ha conservado el nombre de «melocotón» en castellano. Es, pues, un durazno más largo que ancho, con un canalizo vertical por un lado, cáscara de un amarillo color de oro, cubierta de suave pelusa y muy fragante. Su pulpa es también de un bello amarillo, excepto junto al cuezco, donde es encarnada y al cual está

asida. Su sabor es de un agua dulce y vinosa. En Francia se llama «pavie jaune», esto es pavia amarilla. El árbol es de los mayores de su género, vigoroso, fecundo, de hojas largas, acanaladas, encorvadas y hermosas flores. La mejor variedad de melocotones es la de figura algo comprimida verticalmente, de un amarillo encendido, olor muy grato y carne tierna, dulce y aguanosa. En Canaria hay el abuso de dar nombre de melocotones a los albaricoques y los damascos.

MELON (*Cucumis Melo*, Lin.). Planta conocida que se cultiva en nuestras huertas, cuyos tallos son largos, sarmentosos, redondos, ásperos, huecos, tendidos por el suelo, vestidos de hojas recortadas en puntas romas, suaves al tacto, más pequeñas que las de las calabazas y los pepinos. Sus flores amarillas nacen de los encuentros de las hojas, en figura de campana de cinco picos, y unas son masculinas y otras femeninas. Las masculinas se asimilan a un embudo y las femeninas a una salvilla, cuyo fruto al principio veloso, luego que hincha, descubre una cáscara verde, en partes lampiña y en partes con ciertas escabrosidades que representan caracteres confusos. Los melones son de varios tamaños y configuraciones. Su pulpa es de un amarillo encendido, suave, azucarada, húmeda, vinosa, mucilaginosa, dividida por dentro en muchas celdillas con un crecido número de pepitas blancas, apergaminadas, y como ribeteadas, cuya almendra es dulce y aceitosa. Me parece que los melones de Canaria son los mejores de nuestras islas, entre los cuales se dan algunos de quince libras; bien que Núñez de la Peña (cap. 3. p. 16.) asegura haber visto en Tenerife un melón de veinte y cinco libras y algunas onzas, cogido en la huerta llamada de «Juan Fernández», en Tacoronte. Es fruto de estío refrigerante e indigesto. Sus pepitas son de las cuatro simientes frías mayores y se emplean en emulsiones saludables. Pertenece a la «monoecia poliandria».

MEMBRILLERO (*Pyrus Cydonia*, Lín.). Arbol frutal, originario de las riberas del Danubio. Es del mismo

género botánico que el peral, de poca elevación, tronco duro retorcido, nudoso, cubierto de corteza cenicienta, algo rojiza en lo interior, que con el discurso del tiempo se va descascarando. Sus gajos, muy ramificados, se extienden y más bien se inclinan que se levantan. Tiene las hojas parecidas a las del manzano, aunque carecen de diente-cillos en el margen, y se visten por el envés de una pelusa blanquecina. Sus flores constan de un cáliz permanente de cinco puntas: una corola o roseta de cinco grandes pétalos blancos, redondeados y cóncavos: veinte estambres y un embrión con cinco punteros delgados, cuyo fruto pulposo es de figura de calabazilla o piramidal o casi redonda, de color amarillo, veloso y de carne tierna, ácida, fragante, con las pepitas engastadas en cinco celdas. El membrillo rara vez se puede comer crudo; pero es bueno cocido en el puchero y excelente en mermelada con miel de abejas, en conserva con azúcar, en membrillada con mosto, en jalea, en lamedor, etc. Pasa por un correctivo medicinal en las diarreas, vómitos biliosos y hemorragias. La emulsión de sus pepitas es un admirable gargarismo en la sequedad de las fauces y esputos sanguinos. Pertenece a la «*icosandria pentaginia*».

MERCURIAL. Véase *Ortiguilla Mansa*.

MERLO (Merulla). Ave bien conocida en nuestras islas, cuyas plumas son todas muy negras, y el pico de un bello amarillo azafranado, recto, convexo por encima y a la porción superior un poco escotada hacia el extremo. Desde el pico a la cola tiene diez pulgadas; y de la punta de un ala a otra, palmio y medio: la cola es de cuatro pulgadas y las alas dobladas apenas cubren una cuarta parte de ella. Los pies y las uñas son negras. La hembra se distingue del macho ya adulto en el color del pico, de la cabeza, espalda, vientre, alas y cola que es de un pardo obscuro. Aliméntase el merlo de bayas y de gusanillos. Ama las arboledas, la soledad, el sitio en que nació y las aguas en donde se baña. No vuela en bandadas, sino solo, o con su compañera. Esta pone

cuatro ó cinco huevos azulados manchados de color de herrumbre y hace en cada año tres crias. El nido se compone de pajas, de heno, lana y briznas, fortalecido exteriormente con barro. Así que llega la Primavera, anima el merlo con su canto los bosques, cuyos trinos fuertes y suaves, resonando en los valles, especialmente al fenecer el día, cuando ha llovido blandamente o está encapotado el cielo, inspiran en los que los oyen no sé qué deliciosa ternura. El aprende todos los aires que le enseñan y nunca los olvida. Cogido todavía polluelo se acostumbra fácilmente a la jaula, se mantiene con miga de pan y muchos aprenden a silbar, y aún a pronunciar palabras como la marica. En algunos países los comen y su carne pasa por sustanciosa.

MERLUZA. Véase Corvina.

MERO (*Gadus Monopterygius Cirratus*, Lin.). Pescado apreciable de nuestro océano, que se pesca en mar alta y que cuando es todavía pequeño se llama en Canaria «cachorro». Pertenece al género de los «gados» de una sola aleta sobre el cerro y a la clase de los «torácicos» que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Es corpulento y suele tener una vara de largo y un pie de ancho, cubierto de escamas pequeñas de color obscuro: el testuz abultado con unas como conchuelas estriadas: los opérculos terminados en ángulo agudo punzante: siete radios en la membrana branquial: las mandíbulas desiguales con tres o cuatro carreras de dientes muy menudos y afilados: la lengua áspera y el paladar carnoso. De la mandíbula superior le cuelgan dos barbillas o mostachos, y otra de la inferior. La aleta del lomo es de once espinas. Anda casi solitario por el piélago y pocas veces se pesca más de uno. Su carne es muy blanca, delicada, jugosa, y cocida se separa en hojas consistentes.

MIAGRO (*Miagramum*). Planta vulgar que se cría con abundancia en los campos, caminos y calles poco frecuentadas en nuestras islas. Su tallo es de pie y medio,

rollizo, lampiño, ramoso hacia la parte superior. Las hojas radicales son largas, recortadas en punta por el contorno, orladas de denticillos y echadas por tierra; mientras las del tallo son más yequeñas, más enteras y lo abrazan por su base. Sus flores son pequeñas, amarillentas, dispuestas en ramilletes. Consta cada una de un cáliz de cuatro puntas cóncavas y caducas: cuatro pétalos en cruz, planos y redondeados con uñitas delgadas: seis estambres, de los cuales dos son más pequeños: y un ovario, cuyo fruto es una vainilla en figura de pera, que conserva su estilo o puntero, y encierra una semilla. En Francia dan a esta planta el nombre de «camelina» y de sus simientes extraen aceite, que es el «sésamo» de los alemanes. Pertenece a la «tetradinamia siliculosa».

MICA (Mica). Nombre que con los mineralogistas debemos dar a aquellas escamitas, pajuelas, y hojillas brillantes que abundan en algunas piedras, tierras y arenas de nuestras islas. Estas son delgadas, flexibles, incombustibles, incapaces de hacer efervescencia con los ácidos. Vulgarmente se suelen tener por laminitas de yeso de espejuelo o de talco; pero estas son sustancias muy diferentes de la mica. La hay de varios colores. La mica blanca es la «plata de gato, y argirites» de los autores. Vémosla relumbrar en muchas piedras cuarzosas y granitosas. La mica amarilla es el «oro de gato o mica chrisodamas», que igualmente vemos en algunas rocas granitosas, entre las cuales sobresalen algunas del Teide, que tengo presentes. Son blancas, salpicadas de innuerables chispas como de oro acendrado y están por fuera bañadas como de un vidriado azulado de loza, sembrado de menudísimos schorlos negros. Tenemos también bastante mica amarilla en algunas tierras y arenas que hay en Fuerteventura, señaladamente en el valle de la Peña. De la Gomera me han traído cuatro o cinco especies de tierras y de arenas micáceas. Los búcaros de Candelaria brillan con estas pajuelas de aspecto de oro. Lo mismo sucede con los barros de Canaria, y en el año

de 1758, se sorprendieron unos labradores que sorriban la tierra en el pago de Tafira, con el descubrimiento de una beta, que tuvieron por de oro, y era de mica muy menuda, propia para polvos de salvadera. Finalmente hay en la Gomera la mica rojiza o «mica rubescens», de Wallis, que es una concreción flexible, que se divide fácilmente en láminas lustrosas de color de sangre cuajada.

MIEL (Mel). Plinio el naturalista, cuando hace mención de las islas Afortunadas (lib. 6. cap. 32.) celebra la abundancia de miel que en ellas había, con estas palabras: «esse copian et mellis». Más al tiempo que los europeos las ocuparon, parece que en la Gran Canaria no hallaron sino algunas abejas salvajes, de donde las llevaron a Tenerife, Palma, Hierro y Gomera. También las llevaron a Fuerteventura y Lanzarote; pero la violencia de las brisas casi perennes no las ha permitido procrear. La miel de Canaria es excelente; como lo es la de Tenerife, con especialidad la de las colmenas de sus cumbres, donde las abejas liban las fragantes flores de los cítisos o retamas blancas. Glas, en su descripción de nuestras islas, celebra con razón la miel de las abejas de la Palma, la de la Gomera y aún más la del Hierro, por hallar allí buenos pastos, cogiéndose anualmente más de mil cuartillos. y sobresaliendo en la blancura y espesor la miel del pago del Pinar, cuyo terreno abunda en tomillos.

MIELGA. Véase Alfalfa.

MIELGA. Véase Quelme.

MILENGRANA. (Herniaria, Lin.). (Millagrana, Bauh.). Planta silvestre, que se cría en algunos terrenos areniscos y frescos de nuestras islas. Es semejante a la «parietaria» o yerba ratonera. En Castilla la suelen llamar también «yerba turca». Sus tallos, que crecen un palmo, son redondos, acanalados, lampiños, rojizos, nudosos, algo ramificados: las hojas, alternas, ovales con

punta obtusa, y a veces escotadas, enteras, lisas, de un bello verde, nervosas por el envés, sobre pezones medianos. Sus florecitas, de color entre verde y rojo, brotan de todos los encuentros de las hojas, formando espesos pelotones o grupos, sentados sobre el tallo, y consta cada flor de un cáliz de cinco piquillos, que también hace veces de corola: cinco estambres muy cortos: y un ovario cónico con dos estigmas o remates sutiles, cuyo fruto es una granilla menuda, casi redonda, negra, muy lisa y reluciente: de manera que frotando los tales pelotones entre los dedos, salta un crecido número de estas agraciadas semillas. Además de esta especie de milengrana, que es la «herniaria glabra» de Lineo, se cría también en otros parajes litorales, pedregosos y estériles de Canaria la «herniaria hirsuta», que suelen llamar yerba ratonera salvaje. Distínguese principalmente de la otra en lo veloso y áspero de todas sus partes; y en que sus tallos son más duros, rojos, enmarañados y rastroeros, con hojas más pequeñas, angostas, dentadas, blanquizas por el envés, rudas y espinosas. La milengrana pasa por astringente y anti-herniaria. Pertenece a la «pentandria diginia». Véase **Pasote**.

MILANO (Milvus). Ave de rapiña, que en nuestras islas es el azote de los pollos y pájaros. Aunque del pico a la extremidad de la cola tiene tres palmos, y seis de la punta de un ala a otra; solo pesa dos libras y media. Su pico, como todas las aves de su género, es corvo por la parte superior, la cual es más larga que la inferior, y muy puntiaguda. Tiene los ojos grandes y el iris amarillo. Del mismo color son las piernas y patas; pero las uñas negras, muy garfas. Las plumas de la cabeza, cuello y garganta son finas de color de herrumbre, taraceadas con líneas negras. Las del pecho, vientre y muslos son larguchas, felpudas, de un blanco rubio con manchas: las de la espalda, de un pardo oscuro, todas con pintas blancas: los cañones más exteriores de las alas, negros, y los demás con cuchillos blancos. El milano de nuestras Canarias es el que llaman «milano real». Su

peculiar carácter consiste en tener las plumas del centro de la cola más cortas que las de los lados, por lo que parece que está hendida, y pintada de canelado y blanco. Hace su nido en los agujeros de las peñas, donde la hembra pone dos huevos blanquecinos con pintas amarillas. No hay ave que tenga el vuelo más rápido, ni más ligero: ella extiende las alas, las mantiene inmóviles, se balancea, repite un chillido lúgubre y dirigiendo su curso a beneficio del gubernalle de la cola, da giros, se remonta sin esfuerzo, y como se oculta en las nubes para volver a bajar deslizándose por un plano inclinado, siempre dueña del movimiento, y disponiendo de él a su antojo. Como su vista es extremadamente perspicaz, atisba su presa desde lejos, y se precipita sobre ella por una línea inesperada; más a pesar de todas estas ventajas es ave muy cobarde e innoble. Huye del galván, siendo más pequeño. El halcón, elevándose, se arroja encima del milano, lo sujeta con sus garras y pico, y lo trae al suelo, sin que el desventurado haga ningún esfuerzo en defensa propia. Nace sin duda, esta diferencia de valor, de que el milano tiene, a proporción, los pies pequeños y débiles las garras: por eso solían divertirse los reyes en su caza de cetrería, haciendo combatir los gavilanes y halcones con los milanos, de lo que les vino a éstos el dictado de «reales». Este espectáculo se daba en años pasados en Tenerife, pues el inglés Edmundo Scory en sus observaciones relativas a aquella isla, y escritas en el año de 1600, que publicó Purchas (tom. 5. cap. 12) celebra una batida de éstas que dió el capitán general en la ciudad de La Laguna.

MILLERO (Fringilla: Miliaria). Pajarillo de la familia de los gorriones. Llámalo en Castilla «pinzón», y en Andalucía «jamase». En todos tiempos se le ve en nuestros campos. Tiene del pico a la extremidad de la cola cinco pulgadas; y de la punta de un ala a otra, siete. Las cortas plumas de su cabeza, que es abultada, son negruzcas con las fimbrias de color gris: las de la espalda, de color castaño, un poco cenicientas en su

raíz: la de la frente, quijadas, garganta y pecho, manchadas de un rojo vivo como de bermellón: las del vientre, de un blanco amarillento: las grandes de las alas, negras, ribeteadas las de los extremos de blanco por la parte interior, y las demás de pardo. La cola remata en tres puntas, y de sus doce cañoncitos los tres más exteriores de cada lado son mitad blancos y mitad negros, y los otros, todos negros con fimbria blanca. El pico es pequeño, recto, de figura cónica, punta corta y base gruesa: ambas mandíbulas enteras, la superior de color de plomo, y la inferior de un blanco rojizo. Los pies y las uñas son de color de pasa. Es pájaro poco desconfiado y se acerca a las habitaciones y aún a la gente, en solicitud del grano de que se sustenta. Sus movimientos son agraciados. Marcha sin dar saltos, con la cabecita levantada, erizando las plumas de lo coronilla. Pica tan fuertemente que saca sangre. Hace su nido bien resguardado sobre las copas de los árboles poco descollados, guarneciéndolo por fuera con musgo y raícesillas, y por dentro con lana, crín, telas de araña y plumas. La hembra pone dos veces al año cuatro o cinco huevos, de color gris rojizo, con pintas oscuras. Esta tiene los colores de la pluma menos vivos que el macho. El millero o pinzón, cogido todavía polluelo, se acostumbra a la jaula, y aunque su canto está reducido a una sola cláusula muy acentuada, aprende los trinos de las otras aves que oye con alguna frecuencia. Es una especie del «linotte» francés.

MILLO. Véase Maíz.

MIMBRERA (*Salix Viminalis*, Lin.). Arbusto conocido, especie de sauce enano, que se multiplica y prospera en las márgenes de los arroyos y parajes húmedos o aguanosos. Crece con rapidez y se propaga con facilidad. Pódasele con frecuencia para que arroje aquella multitud de varas largas rectas, y flexibles de que se hace tanto uso, y cuyas cortezas correosas son útiles en la economía rústica y doméstica. Las hojas, que na-

cen alternas, son cumplidas, angostas, puntiagudas, orladas de diente de cillo poco perceptibles, verdes y lisas por dentro, cubiertas de un bello blanquecino por fuera. De los encuentros de estas hojas brotan las flores, las cuales son masculinas en un pie y en otro femeninas. Redúcense unas y otras a ciertas tramas larguchas, delgadas, amarillentas y escamosas; las masculinas con dos estambres a lo menos, y las femeninas con ovarios cónicos, cuyas semillas llevan un vilano plumoso. Pertenecen a la «dioecia diandria».

MIMOSA (*Mimosa Viva*, Lin.). Planta del género de los aromos o acacias, que se cria en el monte de las Mercedes de Tenerife, aunque Lineo la consideraba peculiar de la Jamaica. Es tan rastrera que apenas se levanta de la tierra cuatro pulgadas; y sus tallos son unos delicados pedúnculos ramosos con gajillos alternos, que se subdividen en dos, cada uno con cuatro hojas, de las cuales las dos superiores son más grandes, alanzadas, puntiagudas, enteras, verdes, lampiñas y coadunadas; mientras las dos inferiores son desiguales y más pequeñas. De los encuentros de los gajos salen otros pedúnculos con su florecita en el remate, que sobre el mismo pie es de distinto sexo. Las masculinas, compuestas de un crecido número de anteras, forman una aromita redonda de color pálido, y las femeninas presentan unos botoncitos de muchas vejiguillas redondas. Pertenecen a la «poligamia monóecia».

MINERALES (*Mineralia*). Aunque por este nombre se puede significar todo cuanto se saca de la tierra, por que todo pertenece al reino mineral; sin embargo, hablando con más precisión, solo se entienda ordinariamente bajo dicho nombre las piritas, las sales, los betunes, los azufres, los metales y los semimetales.—Por lo que mira a las piritas, que son unas sustancias algún tanto metálicas, más o menos compactas, más o menos mineralizadas con vitriolo, con azufre o arsénico: no podemos dudar de su existencia y abundancia en unas

islas tan acrisoladas por los incendios subterráneos y volcanes, en que la descomposición de las piritas tienen siempre la mayor parte. Igualmente parece claro que el calor perenne de la «foncealiente» en la Palma, y el del «pozo del agua bornea» de la isla del Hierro indican la descomposición constante de piritas ferruginosas y sulfúreas a influjos del agua y del aire.—En orden a «sales» no tenemos conocimiento de ninguna mina subterránea de sal marina; bien que en las grietas de algunos peñascos de Tenerife se encuentran betas de esta «sal gema», blanca y cristalizada, de que hay en mi pequeño gabinete un buen trozo.—La sal «alkali natron» es un precioso y raro mineral, que se ege en nuestro gran pico de Teide.—La «caparrosa» se encuentra con abundancia en territorio de Vallehermoso en la Gomera, lo que también comprueba la existencia de las piritas vítríolicas, siendo esta sal una eflorescencia y descomposición de ellas, y las tengo ferruginosas y cobrizas traídas de allí.—El alumbre está depositado en aquellas masas de tierras arcillosas blanquecinas con viso rojo, incrustadas de azufre, que se hallan en el Teide, y en las azufreras de la Palma, y de Lanzarote, pues son las mismas de que se fabrica el alumbre en la famosa «solfatara» cerca de Nápoles.—Igualmente se halla la «sal de amoniaco» en el Teide, puesto que es uno de los productos de los respiraderos de los volcanes, como se verifica en las grutas de Pozudo en Italia; y la vemos en forma de una eflorescencia blanca harinosa, en algunas de las lavas volcánicas más recientes de Tenerife.—El «nitro» o «salitre» se registra a cada paso formando densas costras, no solo en algunas grietas y grutas, sino también en paredes antiguas, húmedas y frecuentadas de animales: pudiéndose afirmar que de la mayor parte de nuestros terrenos, se pudiera fabricar excelente «nitro».—Parece que en nuestras islas no hay minas de «carbón de piedra», pues las diligencias practicadas, a consecuencia de los premios propuestos por la Sociedad Económica de Canaria, no las han logrado descubrir,

quizá porque los antiguos volcanes las consumieron.— Tampoco existen, fuera de las entrañas del Teide, minerales de otros betunes; pero admira, que se hubiese encontrado en Tenerife, donde llaman el «Agua de García», año de 1758, dentro del cóncavo de un canto azul muy sólido, que rompían unos pedreros, cierta porción de betún líquido, de olor muy agradable.—De la variedad de los «azufres» del Teide, de Lanzarote y de la Palma, dejamos hecha mención en el correspondiente artículo. Pasando ahora a los «metales» no ha habido buen observador que no haya reconocido en algunas rocas y tierras, los vestigios de los que se derritieron o calcinaron en tiempo de los antiguos y multiplicados volcanes que incendiaron todas nuestras islas. El doctor Sprat, en las relaciones de algunos comerciantes ingleses, que hizo imprimir en las transacciones de la Real Sociedad de Londres, asegura, que un fundidor de campanas del Puerto de la Orotava había sacado de una tierra de la montaña de los «Azulejos» en Tenerife, bastante oro para hacer dos grandes sortijas: que otro inglés extrajo del mismo mineral dos collares de plata: y que un portugués, que había estado en América, solía decir, no tenía duda de que en la isla de Tenerife había minas como las de Méjico y el Perú. El capitán Roberts, en sus viajes, afirma también, que en la punta de Naga hay una mina de oro, y que un paisano fué sorprendido en ella con alguna cantidad de este metal, y algunos utensilios para purificarlo, por lo que había sido ahorcado pocos días antes de su llegada a Tenerife; lo que parece fábula (Hist. de la Soc. Reg. p. 208). Cuando se abrió el nuevo camino que baja de la ciudad de La Laguna a la Plaza de Santa Cruz, se descubrió, en el sitio de la alameda de San Cristóbal una gran piedra mineral que examinada por don Miguel Rosel, aficionado a la metalurgia, reconoció estar compuesta de plata, plomo y estaño. Aquella arena fina y brillante, que se recoge en la playa de los Cristianos de Tenerife para el uso de los polvos de salvadera, está por la mayor parte compuesta de particillas de galena de plomo, por lo que no

se diferencia de la que se vende en Madrid, hecha de mina del mismo metal machacada, con alguna mezcla de arena común ferruginosa. Es opinión tradicional entre los vecinos de la isla de la Palma que en el fondo de su caldera de Taburiente, existen betas de metales preciosos que nadie se atreve a profanar por el vano temor de que los ha de castigar la justicia. En la Gomera hay un cerro de piedra cuarzosa azulada, toda sembrada de puntitos brillantes, con claras apariencias de ser un mineral de aquella especie de plata virgen o nativa «sub forma punctorum» de Cartheuz, citado por Valmont de Bomare; la cual roca también manifiesta en algunas partes muchos punticos de oro, con cuyo metal suele estar mezclada la plata. Tengo bastante variedad de cuarzos, recogidos en las riberas del puerto de Arrecife de Canaria, que siendo una piedra, ordinaria matriz de los metales perfectos, muestran algunos vestigios de plata y oro, y parece haber sido arrojadas y arrancadas de la tierra al tiempo de las antiguas explosiones que formaron la isleta vecina. La abundancia de hierro que hay en todas nuestras Canarias se puede ver en su correspondiente artículo. También se puede recorrer la palabra estaño, donde se hallará la noticia de aquellos pequeños grupos de cristales negruzcos, brillantes y pesados, con apariencias de mineral de este metal, o quizá más bien, de una sustancia semimetálica que llaman los mineralogistas «wolfalgo, spuma lupi o tungstein». En unas excavaciones que se hicieron en el territorio de Candelaria de Tenerife se encontró un poco de «antimonio», que he visto: y en el de la Vega de Canaria una especie de manganesa, cargada de tierra de sombra, que se presentó en 1794, a la Real Sociedad de Amigos. Después se descubrió también en Canaria un manganesa con el brillo metálico.

MINUTISA (*Dianthus Carthusianorum*, Lin.). Especie de clavel, llamado en Francia de los «cartujos», y en nuestras islas, «ramilletes perfectos», porque florece formando corimbos agrupados o macetitas iguales por

arriba, cuyas clavellinas son pequeñas, sencillas, de cinco pétalos rojos y diciplinados con matices de otros colores. Estos ramilletes se componen de un crecido número de pedúnculos, que uniéndose entre sí, lleva cada uno cuatro o cinco flores, a manera de parasolitos abiertos o escobitas muy elegantes. Sus tallos crecen de doce a diez y ocho pulgadas; y son sus hojas más cortas, más anchas, más alanzadas que las de los claveles comunes, trinerves y de color verdegay. Las escamitas de sus cálices son ovales, barbudas con aristas, y casi tan grandes como el cáliz. No es posible que el arte atinara a ordenar el conjunto de estos ramilletes con tanta gallardía. Multiplíquese la minutisa de sus propios tallos o de sus semillas en buena tierra. Pertenece a la «decandria diginia».

MIRASOL. Véase Girasol.

MIRLO. Véase Merlo.

MIROLLO (*Persica Cortice et Carne Rubris*, Duham). Aunque en Gran Canaria dan este nombre a los «duraznos abrideros», llamados también «mollares», porque largan con facilidad el hueso; en Tenerife y en la Palma se entiende por «mirollo» una especie de duraznos, que en esta última isla se cultivan principalmente, cuya cáscara parece teñida de púrpura, cubierta de una pelusa de igual color, y de jugosa pulpa encarnada como una beferrada. El árbol es pequeño y sus retoños se ponen rojizos por donde les hiere el sol. Tiene las hojas largas y las flores grandes, color de rosa. Los franceses dan a este durazno el nombre de «sanguinole».

MOCANERA (*) (*Mocanera Canariensis* Visnea, Lin. hijo.). Árbol endémico y privativo de nuestras Canarias, que era las delicias de sus antiguos moradores por el gusto con que comían su fruto, que llamaban «yoya», y por el «chacerquen», o meloja medicinal que de él hacían. Valmont de Bomare habla en su diccionario de esta miel y esta fruta, a la cual dá el nombre de «mo-

zán», diciendo que la usaban «los habitantes de la montaña del pico de Tenerife». Pero el primer botánico, que dió a conocer en forma a la Europa nuestra mocanera, ha sido el inglés Francisco Masson, que a principios del año de 1778, estuvo herborizando en Tenerife. Este comunicó sus hallazgos al hijo del célebre Lineo, quien los publicó en 1781, en el suplemento a los géneros y especies de plantas de su ilustre padre. Masson, pues, formó en el sistema de los vegetales un nuevo género de la mocanera, y le dió el nombre de «visnea», en obsequio del señor Visne, residente en Portugal, a quien califica de amante y concedor de las plantas (pág. 37). Corresponde este nuevo género a la clase «dodecandria triginia»: y la descripción que hace Lineo el hijo de la «visnea» o «mocanera» es la siguiente: Dice, que es un pequeño arbusto (en lo que se engaña, pues no es sino un árbol de bastante estatura), cuyo tronco es rollizo, un poco berrugoso: sus hojas alternas, rectas, elípticas, muy lisas, venosas, aserradas, consistentes como las de laurel, con un corto pezón; sus flores amarillas, pequeñitas, nacen de los encuentros de las hojas una a una, sobre pedúnculos lisos y flexibles (pág. 251.) Que cada florecita consta de un cáliz, por debajo del gérmen, permanente, de cinco hojuelas alanzadas, encorvadas y vellosas: una corola de cinco pétalos elípticos, iguales, enteros, extendidos, y poco mayores que el cáliz: doce estambres delgados, derechos, pegados al receptáculo, y más pequeños que los pétalos, cuyas anteras o borlillas son cuadradas, rectas, terminadas en arista: un pistilo u ovario aguzado y peloso, con tres estilos o punteros delgados y lisos, que luego que la flor se fecunda, el pedúnculo se pone erguido, el cáliz se cierra y engruesa, y sus tres hojuelas exteriores, que son velludas de color de moho de hierro, se caen; resultando por fruto una nuecesilla aovada, aguzada, lampiña de dos o tres celdillas, metida en las hojuelas interiores del cáliz que la han ceñido, con una simiente en cada celda... A esta descripción de Masson y Lineo, debemos añadir que esta «mocanera canariense» es árbol siempre verde: que sus

hojas son alternas, poco distantes, de hechura de hierro de lanza, de una pulgada de largo y media de ancho, orladas de dientecillos menudos por la parte superior, cuya consistencia, verdor obscuro, y particular lustre, se aproximan más a la hoja del naranjo que a la del laurel. Que sus florecitas más son blancas que amarillas; que tienen la figura de embudo con un tubo muy corto, y cinco puntas en el borde, largas, rectas, obtusas, y angulosas en la parte superior; que sus estambres no son doce, sino quince, cuyos filamentos son pequeños, aguzados, nacidos en lo interior del tubo, con las anteras o borlillas rectas y larguchas; que su ovario es de figura de trompo, peloso, sin puntero, pero con tres estigmas o remates delgados con aristas; y que su fruto es una baya, o más bien, una nuecesita, porque tiene hueso en el centro. Esta fruta, «mocán» o «yoya», es del tamaño de un garbanzo oblongo de cinco celdillas, primero verde, después roja, y en el término de su madurez, negra. Su jugo es sumamente dulce, y los guanches, como queda dicho, hacían de él su miel o «chacergüen», exponiendo la «yoya» tres días al sol, y cociéndola luego al fuego con una poca de agua, que dejaban hervir hasta darle la espesura de arrope. Concluyamos este artículo con el lamento de que un árbol tan particular, y por decirlo así, tan nuestro, vaya desapareciéndose de las Canarias, puesto que no se procura multiplicar como es razón.

MOCHUELO (Asio). Ave nocturna, especie de buhío, del tamaño de una paloma. Tiene la cabeza redonda con unas plumas sùtiles levantadas que parecen orejas de color de ceniza, mientras una gran pelusa le cubre todo el colodrillo. Las del rostro son negras. Las del cuerpo son de color de hierro con algunas manchas negras ya pequeñas, ya grandes. Los encuentros de las alas, oscuros; y los cañones de éstas, negros y en parte blancos, señaladamente por el envés. La cola, corta; los muslos, y los dedos plumosos. Los pies grandes; las uñas negruzcas y corvas. Tiene grandes los ojos, de color entre negro y amarillo; las cejas azafranadas, los párpados en

continuo movimiento; el pico ganchudo de color de hierro pavonado, con unas cerdas negras a modo de bigotes; la voz lúgubre.; el vuelo corto." Habita en las grietas de los riscos o en las concavidades de los árboles, donde hace su nido. Los llaman también «estapagaos».

MOCO DE PAVO. Véase Amaranto.

MOLINERA (*Convolvulus Althaeoides*, Lín.). Planta silvestre, que se cría naturalmente en algunos de nuestros campos cultivados. Es una especie de «correhuela» o «convolvulo», cuyos tallos, delgados, velludos y sarmentosos se enredan en las plantas vecinas. Sus hojas, sobre delicados pezones, se acercan a la figura triangular; pero están recortadas profundamente en tres principales jirones, de los cuales el del medio, casi piramidal, orlado de dientes obtusos, es de dos tantos mayor que los otros inferiores, y cada uno de estos se halla subdividido en cuatro digitaciones iguales, ondeadas por el márgen. Toda la dicha hoja es suavemente vellosa; y de los encuentros de ellas brotan unos pedúnculos solitarios, de dos o tres pulgadas, y en el remate de cada uno una flor encarnada, de hechura de campana, algo plegada, y ligeramente escotada por su borde. El cáliz es de cinco puntas; los estambres también son cinco; y el ovario lleva un estilo o puntero, que remata en dos largos filamentos. Su fruto es una cajilla esférica de dos celditas, donde se alojan las simientes. Repútase por planta vulneraria, anodina y detersiva. Pertenece a la «pentandria monoginia».

MOMIA (*) (*Mumia*). Cadáver humano embalsamado o desecado, cuya conservación es extraordinaria. En esta línea, los cadáveres de nuestros antiguos guanches, que ellos llamaban «jajos», deben pasar por superiores a los afamados de Egipto, que no son sino unas masas informes, ceñidas de vendas resinosas, con adornos de oro y caracteres simbólicos. No son así nuestros «jajos» o momias de Tenerife: ellas presentan unos cuerpos humanos de ambos sexos muy enteros, con sus cabellos,

ojos, narices, orejas, labios, barbas, uñas, nervios, venas y el cutis, aunque un poco arrugado, no muy descolorido. Están perfectamente secos y son livianos como paja. Se ha ignorado el verdadero secreto conque aquella nación, amante de la memoria de sus difuntos, obraba una incorruptibilidad tan estupenda, que se ha burlado de la lima destructora de los siglos. Lo cierto es que después de haberlos desecado, los envolvían en pieles de cabra, cosidas con correas sutiles y los colocaban en las cuevas más inaccesibles, destinadas para sepulcros, arriándolos verticalmente a las paredes, o echándolos sobre ciertos catrecillos de madera o de piedra. Así, con gran razón estas momias guanchinas se han mirado como una de las piezas curiosas de los principales gabinetes de historia natural de la Europa, a los cuales las han llevado con empeño particular desde Tenerife. El gabinete real de Madrid posee una muy preciosa: otra el de Londres, otra el de Utrecht, dos el de París, etc.

MONSTRUO (Monstrum). Palabra con que se denota ordinariamente un animal nacido sin aquella conformidad de miembros regulares o con una organización de partes, muy diferente de la natural, ya por exceso de ellas o ya por falta. En nuestras islas se habían visto algunos monstruos; pero sólo haremos aquí mención de algunos en diversas líneas, de que tenemos noticia clara. Existe en mi gabinetito el diseño de una niña, que nació en la calle de San Juan de la ciudad de La Laguna por marzo de 1731. Sobre el labio superior de la boca, que era muy largo, en lugar de la nariz se veía otra abertura mucho mayor que la misma boca, y dentro de ella, como en una órbita común, los glóbulos de dos ojos muy botados hacia fuera, con sus dos pupilas, y una grieta, a manera de un ojal, que unía la una con la otra; haciendo veces de párpados y pestañas una gruesa carnosidad colorada. Encima de este ojo doble de cílope, se veía una excrescencia, semejante a un miembro viril con su uretra, que quizá sería el embrión de una nariz dislocada: monstruosidad muy análoga a la que des-

cribió el doctor Eller, académico de Berlín, como sumamente extraordinaria, y de la cual hace mención Valmont de Bomare en su diccionario de Historia Natural. Este monstruo de La Laguna tenía todo el resto del cuerpo perfectísimo: lo bautizaron en el parroquial de los Remedios poniéndole por nombre María de Jesús, y su madre había dado a luz del mismo parto otra niña gemela, en todo muy cabal.—También está en el mismo gabinete la monstruosa doble cabeza de un becerro, que en enero de 1798 nació en el territorio de Agüimes de Canaria. Es un solo cráneo, muy abultado, y arqueado en la parte que forma una gran frente, que es común a los dos hocicos, en los cuales luego se divide el mencionado cráneo a un lado y a otro. Debajo de esta frente común se ve una abertura triangular, orlada de pestañas, formando la órbita de un ojo con dos grandes pupilas negras; y por cada lado de los dos hocicos, otro ojo pequeño regular. Estos dos hocicos tienen sus respectivas narices, sus bocas, y sus lenguas, pero un solo esófago o tragadero, y una sola traquearteria o gáznate. Las orejas no son más de dos y toda la cabeza se halla cubierta de un pelo rubio, muy crecido. Lo demás del cuerpo de dicho becerro era sencillo y regular.—Otra monstruosidad digna de memoria fué la de dos gatos, que pocos años há nacieron en la ciudad de Canaria, pegados, e identificados por la espalda, de manera que cuando el uno andaba sobre sus pies, el otro era llevado con ellos hacia arriba.—En el territorio de Guía de la misma isla, ha nacido en el presente año de 1801 otro monstruo de tres cabritillos con seis patas, dos brazos, tres anos y una sola cabeza, el cual se conserva desecado en el gabinete de mi estimado amigo el Dr. D. J. Bandidi.—En la ciudad también de Canaria, salió un pollo de una gallina regular con cuatro patas, año de 1810: lo tengo desecado en mi gabinete.—Sobre huevos monstruos, véase HUEVO; y sobre frutas, véase LIMON.—Una de las deformidades famosas del género humano es la de ciertas familias «Sex-digitarias», cuya monstruosidad se propaga por el varón, o por la hembra: y

de estas manos y pies de seis dedos ha habido en el Realejo de Tenerife una familia conocida (Abreu) la cual no debe ser para nosotros menos notables que la de los «bixinger», en Constadt de Alemania, de que hacen mención los autores.

MONTAÑA (Montanna). Voz que aunque sinónima de monte, especialmente de la tierra que está cubierta de árboles o maleza, en nuestras islas se ha apropiado, como por antonomasia desde lo antiguo, a la famosa selva de la Gran Canaria, llamada de «Doramas». Hallase situada entre los pueblos de Teror, de Moya y Guía, distante cuatro leguas de la ciudad capital, y de ella se han hecho pomposas descripciones, sobresaliendo las poéticas del célebre don Bartolomé Cairasco. Extendíase entonces Doramas cosa de seis millas. Casi nada era comparable en el mundo a su espesura, lozanía, verdor y deliciosa frondosidad. La robusta, descollada y numerosa arboleda que la poblaba, tenía el raro privilegio de componerse, por la mayor parte, de árboles y arbustos indígenas, esto es, de vegetales propios y privativos del país. Tales eran el palo blanco, el barbusano, el viñatigo, el acebiño, el follado, la llamada haya, el llamado til, el escobón, la jinja, la mocanera, el drago, el poleo de montaña, etc.; sin contar con los innumerables laureles y otros árboles apreciables. Queda dicho que todas las ventajas de esta inestimable posesión eran «entonces», porque en la actualidad las hachas, las rozas clandestinas, las quemas, los ganados, las carboneras, la indolencia y la insensatez han conspirado de algunos años a esta parte a talarla y destruirla de manera que casi todas las especies de tan nobles y singulares árboles van a desaparecer y aquel monte tan alto se halla ya reducido a un monte bajo. Es verdad, que todavía para testimonio de lo que la montaña de Doramas ha sido, se conserva la arboleda del barranco, en donde nacen las bellas aguas nombradas «Madres de Moya», compuesta principalmente de los llamados tiles, tan altos que las cimas de sus copas casi se pierden de vista, y tan enla-

zados que ofrecen un remedo del templo catedral, con apariencias de columnas, arcos y bóvedas.

MONTAÑETA (*Monticulus*). Nombre que se da en nuestras islas a aquellas colinas, lomas o montecillos, que se levantan de la tierra en forma de medias esferoides y conos truncados, las cuales fueron otras tantas bocas de volcán, que en sus explosiones acumularon el material que las compone. Este material se reduce a lavas, escorias porosas que llamamos «malpaís», cascajos, pomez, arenas, tobas, vitrificaciones, puzolanas, etc., todo revuelto, confuso y desordenado, echándose de ver la obra tumultuaria de los fuegos subterráneos y de su fuerza. Todas nuestras Canarias presentan a cada paso multiplicados estos monumentos de sus antiguas conflagraciones, con especialidad la isla de Tenerife, donde en solas tres leguas del territorio de Güimar se encuentran cuarenta montañas; y quizá no se engañan los que aseguran que en toda la dicha isla pueden llegar a mil entre mayores y menores, pues Edmundo Scory, en la relación que publicó Purchas, conjeturaba que podía muy bien ser dos mil. Algunas de estas colinas volcánicas son tan elevadas que sirven para colocar en sus cimas (que ordinariamente forman cráter o caldera) las atalayas y vigías, desde donde se registran los mares y sus circunvecinos horizontes: no siendo menos apreciables por lo aparente que es su suelo para viñedos, pues en él prosperan prodigiosamente las parras y son sus vinos de sobresaliente calidad.

MON

MONTES (*Mons*). Elevación considerable del globo de la tierra, cuyas grandes masas de rocas, granitos, piedras cuarzosas, casi siempre áridas y estériles, llenas de cavidades, grutas, puntas piramidales, serranías, valles, barrancos, precipicios y cañadas indican ser la cordillera o la osatura primordial del orbe terráqueo. Los montes de nuestras islas reputados por unos ramales

y continuación del Atlante del África, son muy eminentes (véase cumbres), y constan de riscos de la misma calidad de aquellos que se llaman Montes Primitivos y que corren por lo regular de E. a O. Los otros montes secundarios, diferentes de los que apellidamos cumbres, parecen formados posteriormente, por medio de las erupciones, de incendios subterráneos, aluviones y otros agentes: así se observan muchas veces como arrimados a las faldas de los otros, agrupados, redondeados por encima, menos escabrosos, más fértiles y compuestos de camadas, paralelas, casi horizontales, de tierras, arenas, callaos o piedras rodadas, arcilla, cretas, ocre, yesos, tobas, lara, conchas, maderas petrificadas, impresiones de plantas, etc. Consideremos ahora las muchas utilidades de los montes, con especialidad de los primitivos. Ellos son los que en la cordillera que sustenta el Teide, en Tenerife, en la de la Palma y a veces en la de Canaria, recogen para nosotros las saludables nubes; los que atraen las nubes, las nieblas, los serenos y los vapores; los que embeben la mayor parte de las lluvias, que filtrándose por sus aberturas y grietas copian dentro de sus entrañas aquellos caudalosos hidrofilacios, que después rompen en minerales de agua perenne, fuentes, manantiales y arroyos; los que por su elevación sirven de abrigo a una parte de cada isla, cuando soplan de la otra parte los vientos impetuosos y aun son ocasión de las calmas, en los mares vecinos; los que desde los tiempos más remotos, se vistieron de vastos pinares, sabinales, retamales, brezales y otros vegetales preciosos: en fin, los que levantándose por grados desde las orillas del mar hasta una altura que excede de mil brazas, ofrecen en un solo clima muchos climas, donde encuentra el botánico, a cortas distancias, las plantas propias de los países cálidos, las de los templados y las de los más fríos.

MONTE-VERDE (Sylva). Una de las cosas que más debieron encantar a los primeros descubridores y conquistadores de las Canarias, animándolos a la prosecución de la empresa, fueron aquellas selvas dilatadas de

árboles singulares y siempre verdes, que con su espesura cubrían las islas de Canaria, Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, casi desde las orillas del mar hasta sus cumbres. Pero ya conquistadas y pobladas empezaron estas bellas florestas a ir a menos. Por una parte los desmontes para cultivar las datas de los terrenos, y por otra la fábrica de casas y de barcos; la apertura de los caminos, el consumo de leña para los ingenios de azúcar, para las cocinas, para el carbón, para las calderas de aguardiente, para los hornos, para utensilios, aperos de labranza, lagares y otros usos, para el comercio de maderas, etc., a que se añaden los incendios, los ganados y otros principios continuos de devastación, todo contribuyó desde luego a la ruina de dichos bosques. En el año de 1512 se señalaron los montes de la parte del norte de Tenerife para que el Ayuntamiento de la isla pudiese vender y exportar su madera, leña y tablazón exclusivamente, contentándose con acotar los de Tahodio y Abimarge en beneficio de las fuentes. El Ayuntamiento de Las Palmas obtuvo también un derecho sobre la corta de madera de los montes. La isla del Hierro entabló desde luego un tráfico considerable de sus palos blancos, barbuzanos, viñátigos, etc. Es verdad que entonces había algunas ordenanzas relativas a la conservación de los montes, las que se observaban con rigor, más al presente estos mismos montes se hallan talados y las ordenanzas dormidas. En Canaria sólo quedan los restos de la célebre Montaña de Doramas y del Pinar, que se extiende por la parte del Sur: en Tenerife el monte de Tahodio llamado del Obispo en las Mercedes; el Monte verde sobre Taoro, el de Taganana; el Pinar de la Cumbre. En la Palma, las selvas de sus pinos, y otros árboles nobles de madera blanca; en la Gomera los montes de Chipude, de Ansosa y de las Rocas, sobre Agulo; y en el Hierro los montes de Ginamar, del Pinar, de las Sabinas, y del Golfo. (Véase Arboles y Montañas.)

MORAL (*Morus nigra*, Lin.). Arbol precioso, originario de la Persia y cultivado en nuestras islas, aunque

no tan multiplicado, como lo estaría, si sus habitantes despertasen de su letargo, y mirasen las cosechas de la seda, como uno de los ramos más ricos de su industria. El moral medra en cualquier terreno, y se propaga por semillero, o por mugrones y acodos, o por plantones y por vástagos. En nuestro país crece lentamente y llega a hacerse un árbol muy grande y muy robusto. Su tronco es grueso, tortuoso, de corteza escabrosa, maciza, flexible y filamentosa. Forman sus copas largos gajos que se dilatan y entretejen, cuya madera es sólida y de un bello color amarillo. Sus hojas son alternas, cordiformes, orladas de diente-cillos, compactas, nervosas, lanuginosas, ásperas al tacto, de un verde obscuro, lustrosas por dentro, con pezones. Sus flores brotan apiñadas, siendo unas masculinas y otras femeninas en su mismo pie. Las masculinas constan de cuatro estambres, en un cáliz de cuatro puntas ovales y cóncavas; y las femeninas de dos pistilos u ovarios en un cáliz de cuatro hojuelas redondas perennes. Estos ovarios se convierten en unas bayas pequeñas, que estando muchas agrupadas en un mismo pedúnculo, forman una baya grande, compuesta de todas las pequeñas, y las llamadas moras. Su jugo es agrídulce, abundante, de color purpúreo. Las moras maduras, tomadas en ayunas, son refrigerantes y laxantes. El lamedor de ellas mitiga la inflamación de las fauces, y suelen calmar la tos. También sirve su jugo para dar color a algunas confituras y licores, y al vino le da suavidad. Los polvos de su corteza pasan por vermífugo. La hoja no solo es propia para el sustento de los gusanos de la seda, sino también para el ganado lanar durante el invierno, habiéndola secado a la sombra.

MORANGANA. (Véase Fresa).

MORERA. (*Morus alba*). Especie de moral originario de la China, de más corta estatura, tronco recto, menos grueso, y corteza menos compacta. Sus hojas son también más pequeñas, más delgadas, más suaves y más

lampiñas. Las moritas que dan son lisas, blanquecinas, con algún viso rojo. En nuestras islas se han multiplicado muy poco, y sólo se han visto formadas largas cercas de moreras en la quinta de los Marqueses de la Candia, en las inmediaciones de la ciudad de La Laguna, de donde han salido poquísimas colonias. Si la morera se ingertase en el moral se propagaría más, y se lograría una hoja más a propósito para la cría de los gusanos de la seda. A este fin se debe podar con frecuencia, para que broten aquellas varas que se visten de hojas que se despegan fácilmente. La morera abunda como el moral en tanto jugo propio, o savia, que suele reventar, y poblarse de hojas, dos o tres veces al año. Esta hoja la come con gusto el ganado lanar; pero las moritas sólo sirven para engordar gallinas y puercos. La corteza de la morera, enriada como el lino, se hace filamentosa, y sirve para torcer sogas.

MORENA (*Murena nigricans unicolor*, Lin.). O Morena, como pronuncian en Castilla. Pescado de la clase de los Apodos, cuyo cuerpo es largo, rollizo, resbaladizo, sin escamas, lleno interiormente de espinas, sin aletas en la garganta ni en el pecho, ni en el vientre, pero sí con una enteriza que le corre por todo el cuerpo hasta terminar en el ano. Tiene la cabeza aplastada por delante con el hocico en punta: las quijadas largas, más afuera la interior que la superior, armadas ambas de dientes agudísimos, menudos y desiguales, además de otra fila en el paladar: la abertura de los oídos a muy corta distancia de la cabeza: todo su color es negruzco. Nada en el agua, culebreando como las serpientes. Vigila la presa y se oculta entre los peñascos. Hace la guerra al pulpo, el cual procura sofocarla entre sus rejos; pero la morena se escurre y el pulpo viene por último a ser su víctima. Su mordedura está reputada por ponzoñosa. Cuando la morena se halla clavada en el anzuelo, suele tronchar con los dientes la línea, y en la red logra deslizarse por entre las mallas. Si consigue apovarse sobre la cola es difícil extraerla del agua, y después de

extraída no muere hasta que se la cortan o le machacan la punta. Su carne es blanca, grasa, tierna, de buen sabor, y casi tan substanciosa como la de anguila, pero sus muchas espinas la degradan. Las morenas grandes son siempre las mejores, y los machos se prefieren a las hembras. Algunos ictiologistas dan a este pez el nombre de *Myrus*. (Véase Morión).

MORGALLONA (*Ranunculus*). Planta llamada en castellano *Ranuncula*, de la clase Poliandria Poliginia, dotada de muchos estambres y de muchos ovarios en cada flor. Conozco en nuestras islas cinco especies de *Ranunculos*: el de flor grande amarilla, muy lustrosa; el de flor pequeña y fruto de muchas casillas en cabezuela; y la *Ranuncula* de los Jardines, cargada de pétalos y de aspecto gallardo.—1°. La Morgallona de nuestros paisanos, de flor grande amarilla, que se cría en diversos parajes, señaladamente en la Montaña de Doramas, es el *Ranunculus lingua* de Lineo, y el *Ranunculus longifolius* de Tournefort. Sus tallos son redondos, velludos, ramosos, de más de dos pies de alto: las hojas largas, alanzadas, dentadas, vellosas, abrazando el tallo por sus bases: las flores, en las extremidades, constan de un cáliz venudo de cinco puntas sobre un pedúnculo delgado; cinco pétalos ovales, de un bello color amarillo y lustroso, venoso y como barnizado, muy obtusas por la parte superior, y la inferior que es muy angosta, es una escamilla o nectario.—2°. El *Ranunculo* o Morgallona de fruto en casillas piramidales o piñitas larguchas encorvadas, es el *Ranunculus falcatus*, cuyos tallos son lampiños, estriados, ramosos, con las hojas recortadas a trechos sutilmente, en muchos cabillos, y las flores solitarias en las extremidades de los gajos, con los pétalos pequeños, ovales, en amarillo que tira a rojo, y los ovarios formando un grupo, espiguita curva, de casillas esféricas, que rematan en un aguijoncillo verdoso. Críase en los alrededores de la ciudad de Canaria, barrio de San José.—3°. La Morgallona, con fruto de casillas en cabezuela, es el «*Ranunculus peraviflorus mucifatus*»,

de Lineo: sus tallos son lampiños, largos, delgados, es-
triados, ramosos: las hojas son largos pezones, divididas
en tres recortes que vuelven a subdividirse y tienen los
márgenes dentados: las flores amarillas, pequeñas, y las
piñitas de sus frutos aovados, compuestas de semillas
redondas, comprimidas y erizadas por los lados de tu-
berculillos, o berruguitas muy menudas. Críase en los
campos del lugar de la vega de Canaria. En el agua
de los arroyos del mismo lugar se cría también el «Ra-
nunculus albus» de Tournefort, de tallitos finos, hojas
largas, lineares, divididas en filamentos y florecitas
blancas solitarias, sobre pedúnculos cumplidos.—4º. El
Ranunculo de Jardín, que se cultiva en macetas, es la
flor llamada Francesilla; que vulgarmente equivocan en
nuestro país con la Anemone, así como equivocan la
Anemone con la Ranuncula. (Véase Ranuncula). Todos
los Ranunculos son de calidad cáustica, que ofende inte-
riormente las entrañas e inflama exteriormente la piel.

MORION (Murena Helena, corpore Variegato, Lin.).
Morena pintada, especie de Lamprea que nuestros pes-
cadores con error suelen llamar Lovagante, que es una
especie de cangrejo o langosta marina. El Morión es
parecido a la Anguila, pero de cuerpo más largucho, el
hociquillo más comprimido y más sacado. Su color es
de un rojo obscuro, taraceado con manchas amarillas.
Tiene la boca rasgada, y sus quijadas guarnecidas de
una fila de menudos dientes. Lleva en la extremidad del
hocico dos berruguitas horadadas, y otras dos más cor-
tas o más gruesas debajo de los ojos. Estos son peque-
ños, cubiertos de una membrana transparente, y las
pupilas ribeteadas, de un color de oro. Junto a los oídos
tiene una abertura redonda por donde arroja el agua.
Carece, como la Morena, de aletas, pues sólo tiene la
del cerro, que da vuelta a la cola hasta terminar en el
ano, toda cubierta del mismo pellejo del cuerpo. Su car-
ne es más estimada que la de la Morena, por lo que los
romanos más opulentos criaban y engordaban los mo-
riones en estanques y piscinas, con el mayor esmero.

Sabido es que el célebre orador Hortensio derramó lágrimas por haber perdido su Morión. (Plin. Hist. Nat. Lib. 185 cap. 15); y de Craso también se dice que tomó luto por la muerte de otro (Macrob Saturnal). Los Moriones son comunes en los mares de nuestras islas. Los franceses los llaman Flute, como quien dice flauta.

MOSCA (Musca). Insecto harto conocido, de alas transparentes, lisas, y como tornasoladas, con franja. Hay distintas especies. Todas tienen cabeza, corpiño con las alas, cuerpo velludo con seis piernas, compuestas de cuatro trozos, y en las patas cuatro uñas o garras peludas; un crecido número de ojos; dos cuernecillos; una trompa musculosa, semejante en pequeño a la del elefante, con la cual pica y chupa. La hembra deposita sus huevecillos (sirviéndose de cierta barrenita que llevan hacia la parte superior) en parajes donde los gusanillos que de ellos salen, pueden encontrar su propio alimento; así unas moscas los ponen sobre varias plantas; otras en las carnes morucinas: otras en los excrementos humanos y de animales, otras en aguas rebalsadas y corrompidas, otras en los orificios e intestinos de los caballos, en las narices de los carneros, en el pellejo del ganado vacuno, etc. Estos gusanillos pasan al estado de ninfas, y por último al de moscas aladas, las que difieren en el tamaño y en el color. Las grandes se llaman moscones; y las comunes, que abundan en nuestras islas, hallan durante todo el año una temperie tan acomodada, que no desaparecen jamás, y sus generaciones se suceden sin interrupción unas a otras. Las moscas, de un hermoso color azul o verde, son las que buscan las carnes corrompidas, y saben taladrarlas con ciertos ganchitos duros que tienen en la boca. Entre ellas hay algunas doradas, otras pintadas, otras negras. La mosca de caballo, en latín «Hippo bosca», por otro nombre Mosca-Araña, según el naturalista Reaumur, a causa de su cuerpo aplastado, y de sus piernas apatarradas, es la que molesta como sabemos a las caballerías con tanta impertinencia, que apenas las ahuyentan.

vuelven a pegarse a su piel, picándole y chupándole la sangre por medio de una trompa, que aunque delgada como un cabello, es una lanceta fuerte, que se estira y encoge. Estas moscas nacen de su huevo, ya bien formadas, y casi del mismo tamaño de sus madres. Las hay en todas nuestras islas, excepto en la del Hierro, donde es cosa notable, que cuando las han llevado consigo algunas mulas de Tenerife, ni se han pegado a la caballería de aquel país, ni se han multiplicado en él. Pero en cambio se encuentra allí aquella especie de moscas que llaman los naturalistas «Abeji-formes», o de figura de abejas, las cuales al vuelo acometen con el mayor atrevimiento contra los ojos y las narices de las personas o de las bestias; introducen rápidamente sus huevecillos encerrados en una vaina, los que fomentados con el calor causan de pronto un escozor terrible que dura algunos días. Para mitigarlo y matar los gusanos se ha conocido que el tabaco verdin es un específico. En la isla de la Palma existe también aquella formidable mosca cumplida que se llama Tábano, y aflige las bestias, picándolas con su fuerte aguijón hasta sacarles la sangre, y obligarlas con el dolor a enfurecerse, pero esta mosca no es el verdadero Tábano, sino una mosca que los latinos llaman Estrus.

MOSCARDON. Véase Tábano.

MOSCATEL (*Vitis Apiana*). Especie de parra, cuyo fruto exquisito es delicioso de comer, y el más excelente para pasas y vino. Hay distintas castas de moscatel: el de racimos largos con los granos blancos, grandes, perfectamente aovados, y poco juntos; el moscatel de granos negros apiñados y más pequeños; el moscatel de color rojizo y de uvas mayores; el moscatel de uvas blancas redondas, etc. Todos estos moscateles tienen una dulzura más o menos grata, con sainete particular, que no se puede definir. Algunos han sacado la etimología de su nombre del Almizcle por imaginar que el olor de vinos Moscatel tiene alguna cosa de perfume. Otros

de mosca, por que estos insectos gustan sobre manera de esta uva y la persiguen, con especialidad las abejas; y fundados en esta observación, llamaron a esta parra los autores latinos *Vitis Apiana*.

MOSQUETA (*Rosa Moscheta sempervirens*, Lin.). Especie de rosal, llamado también Rosal de Damasco, arbusto siempre verde, de cuyas raíces se levantan muchos tallos, algunos casi de dos pulgadas de diámetro, redondas, de corteza pardusca, lampiña y arrugada y que siendo muy ramosos extienden sus vástagos como un zarzal a muchas varas de largo. Estos mismos vástagos son muy verdes, rollizos, guarnecidos a trechos de grandes abrojos de color rojizo. Las hojas aladas compuestas de seis u ocho hojuelas apareadas, y una en la extremidad, todas alanzadas con punta, lampiñas, nervosas, picoteadas menudamente por el contorno, apezonadas, y asidas a un palillo delgado, que lleva uñas pequeñas y rojizas por el envés, y en su base dos estípulas que abrazan el tallo. Las flores son unas rosas muy blancas, con un crecido número de pétalos, dotadas de una deliciosa fragancia, y nacen formando ramilletes. La mosqueta prospera en nuestras islas casi todo el año con una lozanía admirable.

MOSQUITO (*Culex*). Insecto pequeño, que incomoda por las noches con su zumbido, y todavía más con sus picadas. Su ligero cuerpo descansa sobre seis zancas largas. Tiene la cabeza armada de un aguijón de estructura estupenda, de dos antenas o cuernecillos plumosos, y de muchos ojos. Sus alas son dos, transparentes como el talco. Los mosquitos más zancudos son llamados trompetillas, por el gran zumbido que hacen al volar, pero los de alas y piernas más cortas son más molestos y ponzoñosos, pues la parte que pican se roncha al instante con intolerable escozor. Todos nacen en las aguas durmientes y corrompidas en figura de gusanillos: transformándose al cabo de quince días en ninfas, que son los mismos mosquitos enzurrados en una membrana

finísima, y dentro de otros ocho días salen a volar desplegando sus alas. El antídoto de sus picaduras es el alkali volátil, o el aceite común. Hay otro género de mosquitos o mosquitas pequeñas, que buscan las vasijas de vino o de vinagre, como también los limones y las naranjas que empiezan a podrirse. Estos son inocentes por que carecen de rejón. Otros se ven en los brocales de los pozos, y dentro de las cuevas húmedas. Llámánlos Tipule los franceses, a diferencia de los dañinos que llaman Cousin.

MOSTACILLA. (Véase Relinchones).

MOSTACILLA DE LOS TRIGOS. (*Mijagram perliatum*, Lin.). Planta llamada en francés Cameline, especie de Myargo, y de la familia de las que los canarios llamamos Relinchones. Créase en medio de las mieses. Sus tallos, que suelen levantarse hasta la altura de diez palmos, son delgados, leñosos, rollizos, lampiños, de un color verde amaratado, y ramosos en la parte superior con ramos alternos. Las hojas radicales son cumplidas, recortadas en tiras; mientras las del tallo son más pequeñas y distantes, y menos recortadas, pero todas orladas de diente-cillos. Sus flores son pequeñas, de un amarillo pálido, dispuestas en grupos sobre el remate de los gajos. Consta cada una de un cáliz de cuatro hojuelas cóncavas y caducas: cuatro pétalos dispuestos en cruz, redondeados por arriba, con uñas estrechas por abajo: seis estambres, dos de ellos más cortos, y un ovario, cuyo fruto es una vainilla piramidal, cargada con el puntero y una semilla.

MOSTAZA (*Sinapis*). Planta cultivada en nuestras islas. Sus tallos crecen cuatro o cinco pies, y son modulosos por dentro, algo velludos por fuera, muy ramosos, y vestidos de hojas alternas, parecidas a las del rábano, aunque más pequeñas. Las flores son amarillas, pequeñas, dispuestas en racimillos sobre los gajos. Consta cada una de un cáliz de cuatro hojuelas cóncavas, abiertas horizontalmente, y caducas: cuatro pétalos en cruz, re-

dondeados por arriba y en forma de unas uñitas por abajo: seis estambres, cuatro de ellos mayores, y un germen cuyo fruto es una vaina larga, áspera, llena de semillas esféricas. Estas son estornutatorias, diuréticas, vexigatorias, antiescorbúticas. El uso de la mostaza restablece las fuerzas vitales y fortalece el estómago. Está indicada en la apoplejía pituitosa, y en asma, y en el reumatismo séroso.

MUGARRA (*Sparus Chrysonps*, Lin.). Pez de nuestros mares, del género de los Esparos y de la clase de los Torácicos, que llevan las aletas del vientre, cabalmente por debajo de las del pecho. Los autores ictiologistas la llaman Dorada de Bahama y Chrysonps, por el color rojo que tiene en el iris de sus ojos, el cual se extiende por el testuz y corre sobre las narices. Los franceses le dan el nombre de Pargy. Es de seis a siete pulgadas de largo, oval, oblongo, comprimido, escamoso, de color obscuro sobre un fondo plateado, un poco más claro por el vientre, y en la frente algún cambiante azul. El cerro, que coge todo el lomo, tiene espinosos los trece primeros radios, y la aleta del ano solamente tres, siendo cartilagosos los demás. La cola está escotada en ángulo entrante. Abunda en nuestros mares y su carne es delicada.

MULAR (Mulo). Ganado de mulas y sus machos generación híbrida, de la mezcla del burro y yegua, o de caballo y-burra. Como los borricos de nuestras islas son de aquella especie de asnos silvestres que se llaman onagros sucede que el ganado mular es siempre pequeño y ordinariamente de pelo de color leonado, o rubio obscuro. El mulo hijo de burro se asemeja mucho a él en la forma del cuerpo, lo largo de las orejas, lo corto de la crin del pescuezo, la andadura e inclinaciones. Las mulas, y los machos suelen ser muy espantadizos, y desobedientes a las personas que no están hechas a mandarles. Viven algo más de treinta años y son muy sanos y robustos. Tienen mucha memoria o reminiscencia.

Juntan a la fuerza del caballo la dureza del borrico, por lo que parece que la naturaleza los destinó para bestias de carga. Las hembras son preferibles para cabalgaduras, cuando no descubren malos resabios.

MURAGES (*Anagallis-Moncelli*). Planta silvestre que se cría en algunos terrenos húmedos de Canaria, y aun en la tierra de los tiestos y las macetas, llamando la atención con lo muy agraciado de sus florecitas de color cerúleo, en parte rojizo. Consta de un cáliz de cinco puntas agudas permanentes: una corola de una pieza con cinco recortes, colocados en rueda: cinco estambres pequeños, velludos por abajo: un germen globuloso cuyo puntero es cabezudo; y un punto lampiño esférico, que se abre en su madurez transversalmente en dos porciones como una jabonera, y contiene muchas semillas esquinadas. Es flor parecida a la Murages, o Angalis, es de seis a diez pulgadas de largo, herbáceo, delgado, ramoso. Sus hojas son apareadas, puntiagudas, enteras, lisas, más anchas en sus bases, por donde están asidas al tallo. Su infusión contribuye a una espectoración más fácil en el asma pituitosa, y en la tisis principiante. Se ha reconocido su virtud en la hidrofobia, o mal de la rabia por mordedura de perro. También está recomendada en la manía. Los franceses le dán el nombre de *Monron* y los ingleses el de *Pimpernet*.

MURCIELAGO (*Vespertilia*). Animal que vemos revolotear por las noches, desde puestas del sol, entrándose algunas veces en las casas. Es un ente medio entre las aves y los cuadrúpedos. Parece al ratón por el pelo, de que lleva cubierto el cuerpo, pero tiene las orejas mayores. Sus ojos son chicos y la boca muy rasgada, con afilados dientes. Tiene en la parte posterior dos patas pequeñas, y en la anterior unas manos aladas, en cada una de las cuales sólo se descubre la uña de un dedo muy corto, con que sabe agarrarse, mientras los otros cuatro dedos, son diez veces mayores y se hallan unidos por medio de una membrana que despliega, y le sirve

de ala. Los Murciélagos son vivíparos; las hembras tienen dos pechos, de los cuales se cuelgan los dos hijuelos que crían ordinariamente.

MURGANERA (*Euphorbia Lathyris*, Lin.). (*Fithymalus Lathyris*, Tournefort). Especie de lechetrezna, famosa en nuestras islas por su cualidad de purgante drástico. Su tallo es rollizo, liso, lampiño, de un verde azulado, ramoso en la parte superior. Levántase algo más de dos pies. Sus hojas son grandes, alanzadas, con larga punta, muy enteras y lisas, de un vello verde. Nacen distantes, apareadas unas con otras; sentadas sobre el tallo, sin ningún pezón. Los gajillos de su ramificación arrancan también de dos en dos. El Parasol se compone de tres o cuatro radios, y las fracteas o chapetas de las flores, tienen figura oval con punta. Los pétalos de las mismas flores se reducen a dos cuernecillos, que rematan en un corto apéndice comprimido y redondo. La cajita de las simientes es muy tersa. Toda esta planta está cargada de una abundancia prodigiosa de leche muy blanca, de naturaleza cáustica y depilatoria. Las hojas y las granillas purgan violentamente por el vómito y curso de las serosidades del cuerpo. La Murgañera, pues, es la Catapucia Menor de los autores, y el legítimo y verdadero Tártago en castellano, pues no sin mucho error se ha dado en nuestras islas este nombre de Ricino, Palma Cristi, Higuera infernal o Cartapucia Mavor, vegetal de clase y orden muy distinto. En francés se llama nuestra Murgañera, Epurge. Créase en algunos terrenos cultivados y en los de los caminos. Su leche tiene también la propiedad de hacer caer el pelo, y de abrir llagas, superchería de que se han solido valer algunos pordioseros para mover a compasión.

MURGANO (Véase Musgafio).

MURICE (*Murex*). Concha univalva que se encuentra algunas veces en los arrecifes y peñas de las costas marítimas de Canaria. Es de figura de una manzana o pera con pezón delgado de dos pulgadas y doce líneas de

largo, hendido de alto a bajo y hueco. Tanto la cabeza de la concha como el pezón, están guarnecidos de unas púas igualmente huecas y hendidas, siendo las de la cabeza mayores, y colocadas por su contorno en dos filas apareadas una encima de otra, con apéndices picoteados por un lado. La boca la tiene muy abierta y casi redonda. El filo de su labio derecho está orlado de dienteillos romos; y el del izquierdo es una aleta delicada. La coronilla o chapitel forma una pirámide aplastada, caracoleada, y sentada sobre unas líneas o ramales oblicuos, los cuales, como toda la concha, se hallan ligeramente realzados con unas estrías o fajitas horizontales muy finas. Por afuera tiene esta concha color de un blanco sucio, mientras por dentro es azulada, pálida, tersa y lustrosa como la porcelana. Sabido es que el licor venoso de viviente testáceo, suministraba a los antiguos un color análogo al de la cochinilla, para teñir de púrpura sus estofas.

MUSGANO (*Sorex Musarencus*, Lin.). Animal cuadrúpedo, más pequeño que el ratón, y de igual instinto. Tiene la nariz más prolongada que las quijadas, los ojos chicos, y como escondidos. Tímido por naturaleza y familiar por necesidad, no sale de su agujero sino para buscar su vida, ni se aparta mucho de él para poder volver a entrar al primer ruido que oye. Tampoco se pasa de una casa a otra como el ratón, ni es tan dañino y aun se puede amansar. Los gatos cazan los musgaños, juegan con su presa, y la matan, pero no la comen. Habitan en las despensas, almacenes, basureros y establos. Abren para madriguera hoyos en la tierra, sirviéndose del hociquillo y de las uñas. Las hembras paren muchas veces al año cinco o seis musgañitos, que no dejan de parecer agraciados por la vivacidad de sus ojos, lo donoso de su figura, la perspicacia de su oído, y la monería con que llevan la comida a la boca con las dos patitas delanteras, sentándose sobre las otras. Los Musgaños gustan de vivir con los hombres, por lo aficionados que son de pan, queso, tocino, manteca, aceite, etc.

Tienen el chillido más agudo que el ratón, pero no son tan ágiles y se dejan coger fácilmente.

MUSGO (Muscus). Familia de plantas menudas, vivaces, casi siempre verdes, con especialidad durante el invierno. Crecen con lentitud y tienen la propiedad de revivir después de secas mucho tiempo, cuando se le mete en el agua. Los Musgos forman unos céspedes o pelusas desparramadas sobre la tierra o sobre las piedras y troncos de los árboles. Con efecto, las piedras más firmes y compactas se visten de una selva de musgo, que no es posible separar sin romper algunas particillas del risco. A medida que este primer musgo se pudre, se forma una camada de tierra fina, de la cual nace otro más lozano, de suerte que la peña se va cubriendo de nueva tierra hortense, luego de algunas yerbas, después de matas y por último de árboles. Así vemos en nuestras islas, no sin admiración, que las rocas más peladas de sus cumbres se hallan pobladas de pinos robustos más o menos ramosos; y de sus hojas más o menos menudas, numerosas, sencillas, apiñadas, tendidas, sin pezón. Su fructificación es confusa y se ha tenido por oculta, poniéndola en la clase criptógama de Lineo; pero parece claro que la fructificación del Musgo son aquellas canillas aovadas que se advierte en muchos de ellos; sobre delicados pedúnculos, y que contienen granillas que se inflaman con el fuego. Cuéntanse distintos géneros de musgos, cuyas numerosas especies se pueden ver en los autores botánicos, y casi todos se crían en nuestros montes, troncos de árboles, peñascos húmedos, paredes, arroyos, etc. Con el *Lycopodium*, musgo largo, ramoso, amarillento, que abunda en todos nuestros pinares, y que Dillen llama *Sphagnon*, adornamos nuestros nacimientos en Belén, y hacen algunos pobres sus colchones y almohadas, de buen mullido, aunque ásperas. Los musgos secos son a propósito para preservar de humedad lo que se envuelve en ellos, y para conservar las plantas tiernas, que se quiere transportar lejos. También sirve para calafatear los barcos. En Medicina se usan como astringen-

tes, vermífugos, sudoríficos, propios para cortar las hemorragias. Aunque suelen reputarse también por musgos aquellas plantas que solamente consisten en ciertas extensiones membranosas pegadas a las piedras y troncos o en unos filamentos ramificados como en la Orchilla, se ha hecho de ellas sin embargo otro orden botánico distinto, bajo el nombre de Algas, comprensivo de diferentes géneros y especies. (Véase Alga).

MESSRSCHMIDIA (*Messerschmidia fruticosa*, Lino el hijo). Arbusto que se cría en algunos sitios estériles de Tenerife, donde lo reconoció el botanista Masson, citado por Lino el hijo. Es planta peculiar de estas islas, y la segunda especie de este género que se conoce, pues la *Messerschmidia Arcuria* o *Journfortia* Sibérica era la única que había conocido Lino, y que describe como una pequeña mata de solo un palmo. Nuestra *Messerschmidia* (ignoro el nombre vulgar que se le dá en Tenerife) es un arbusto que se levanta hasta cinco pies, con ramos alternos, ásperos, casi rollizos. Las hojas son de un verde obscuro por arriba, más claro por el envés, ásperas, de hechura de hierro de lanza, aovadas en punta, de más de tres pulgadas de largo, y apenas una de ancho. Las flores forman panojas, o espigas dobles terminales, sentadas, y vueltas hacia un mismo lado. El cáliz es pequeño, permanente, velloso, con cinco puntas, la corola blanca en forma de embudo: el tubo velloso, algo hinchado hacia la extremidad; y su borde partido en cinco recortes puntiagudos, abiertos, cinco estambres muy cortos: un gérmen aovado y el estigma globoso. Su fruto es una caja globosa, algo comprimida, coronada de cuatro dientecillos: se parte naturalmente en dos hemisferios duros, cada uno con dos celdas, y en ellas una semilla aovada. La han llevado al Jardín botánico de Madrid, en donde se cultiva.

NAB

NABO. (*Brassica Napus*, Lin.). (*Nanus sativa*, Fourn.). Hortaliza cultivada en nuestro país. Su raíz, que

es lo que de ella se procura, varía de tamaño, de figura, y aun de color según es la casta. Su tallo es de dos o tres pies de alto, ramoso, liso y más o menos grueso. Las hojas son radicales, larguchas, profundamente recortadas, velludas, ásperas, rastreras, de un verde obscuro. Las flores brotan en las extremidades de los gajos, dispuestas en racimitos flojos. Consta cada una de un cáliz encogido contra la corola, cuatro pétalos amarillos en cruz, o blancos, un poco rojizos: seis estambres, dos de ellos más pequeños, y un germen cuyo fruto es una vaina de semillas redondas y negruzcas. La variedad de nabo esférico, blanco, a veces de grandor desmedido, es la que se llama Naba de Castilla, y Naba Gallega en Madrid. El nabo más pequeño, cumplido y de color pálido carece de picante, y por consiguiente es mucho más suave y más tierno. Los nabos son nutritivos, diuréticos, pectorales, por lo que están indicados en la tos catarral, asma pituitosa y tisis principiante, para lo cual se confectiona con su zumo y azúcar un jarabe eficaz.

NAPELO. (Véase *Cornelina*).

NARANJA, Naranjero, Naranjo. (*Citrus Aurantium* Lin.). (*Malus aureaux Hesperidum, Bauh.*). Precioso fruto y árbol siempre verde, dotado de larga duración, fragancia y gallardía, que en el clima de nuestras islas, amigo suyo, se levanta a la altura de más de sesenta pies, formando una frondosa copa, adornada de continuos azahares, de fruto verde y de fruto maduro, que es la celebrada manzana de oro de los Jardines Hespérides. La corteza del tronco y de los gajos es parduzca en los individuos más viejos, pero verdosa en los de pocos años. Por lo tocante a la deliciosa flor que los hermosea, véase la voz *Azahar*. Y en orden a su fruto, todos conocen la naranja. Su cáscara correosa es blanca por dentro, y de un amarillo encendido por fuera, llena de unas menudas vejiguitas, cargadas de luquete, que es un aceite esencial, aromático e inflamable. Toda su pulpa interior se compone de nueve cachos, dentro de cuyas entretelas hay innumerables zurroncillos llenos de un

zumo delicioso. Las hojas del naranjo nacen alternas, y son alanzadas, densas, enteras, lustrosas, olorosas, de un bello verde, todas como acribilladas de unos sutísimos poros que se divisan cuando se miran al través; con pezón guarnecido por ambos lados de dos axilas, que unidas forman un corazón. Tenemos variedad de naranjas: 1°. La Naranja China. 2°. La Naranja de Portugal. 3°. La Naranja de cutis escabroso. 4°. La Naranja agria, que llaman los franceses Bigarade. 5°. La Naranja preñada, cuya cáscara, rasgándose cuadrangularmente por donde tiene una pequeña prominencia, descubre otra cascarita más delicada de una naranjita embutida. Esta cascarita no le pasa de la parte superior, pues la inferior sólo tiene una telecilla blanca, que remata en un cabillo, a modo de torcida de algodón. Las hojas, las flores, y el fruto del naranjo son medicinales. El zumo de la naranja en azúcar es refrigerante, y propio para satisfacer la sed. Comida, ocasiona aquella grata sensación, que los que tratan del régimen de salud, llaman Alegría de Estómago. La bebida que dicen Naranjada, es más suave que la limonada. La naranja ágría es un ácido excelente para ciertas salsas, al paso que su corteza es un eficaz vermífugo, un buen emenagoga y casi específico en la retención y ardor de orina. Las naranjillas de la misma especie, son muy estomacales en almíbar, por el amargorcillo delicado que conservan. La corteza de la naranja dulce mascada, o en infusión es anti-histérica y anti-espasmódica; confitada o rallada en conserva es digestiva. El agua destilada de azahar, aromatiza diferentes manjares y medicamentos. El luquete o aceite esencial de la naranja perfuma aventajadamente las pomadas, comunicándolas la virtud resolutive, tónica y fortificante. Las hojas en polvo se han recomendado mucho en las epilepsias o mal caduco. En fin, la madera del naranjo es sólida, dócil y de un color pálido agradable.

NARCISO (*Narcisus*). Planta de raíz bulbosa o de cebolla, que por lo vistosa y fragante de su flor se cultiva

en nuestras macetas y huertos. Sus hojas son de media vara, angostas, lineares, de hechura de espada, pulposas, lampiñas, estriadas, de un bello verde. Del medio de ellas se levanta un tallo rollizo, acanalado, y hueco, que lleva en el extremo, en lugar de cáliz, una garran-cha u hoja largucha membranosa, dentro de la cual se abre la flor. Esta tiene una corola blanca, campanuda, recortada por el borde en sus puntas que parecen péta-los, cuyo centro está rodeado de un anillo de color pá-vido, un poco franjeado, por la fimbria que llaman nec-tario de los botánicos; seis estambres pequeños; y un gér-men o pistilo con el puntero más largo que ellos. Su fru-to es una cajita casi redonda con las simientes. (Véase Narciso marítimo. Adición.)

NATRON (Natum). Alcalí fijo mineral o sosa nati-va, esto es, producción de sola la naturaleza, tan cele-brada de los naturalistas, como estimada de los químicos. El arte en todos tiempos ha extraído las sales fijas alcalinas, ya de las cenizas de los árboles y las plantas, lla-mándolas alcalí fijo vegetal, ya de la sal marina o de las plantas litorales, como barrilla, cofe-cofe, etc., llamán-dolas alcalí mineral, pero todos habían asegurado que la sal natron, solamente se hallaba y se sacaba de la India oriental y del Egipto. Sin embargo, es menester publicar que en el Teide de Tenerife se encuentra una sal natron sumamente pura, y mucho más digna de aprecio que la decantada de Egipto, pues esta es una sosa fósil, terrosa, puerca y de un blanco rojizo; la de nuestro Teide es muy alba, pura, fina, ligera y suave, como el yeso mate. Hace mucha efervescencia con los ácidos, y es muy propia para las fábricas de cristal, pa-rra los tintes, los jabones, las legías, los blanqueos, las platerías, la química, la farmacéutica... Herodoto dice que los antiguos egipcios se servían del natron para el embalsamamiento de los cadáveres y quien sabe si se ser-virían también nuestros guanches del natron del Teide para la incorruptibilidad que comunicaban a sus Xaxos o Momias. En cuanto a la formación de esta sal, se pue-

de suponer, con la mayor verosimilitud, que debió su origen a la sal marina, que el antiguo volcán descompuso, privándola de su ácido muriático, y dejándole solamente su base radical alcalina, operación que consigue también el químico, no sin tanto trabajo. También se encuentra en Lanzarote.

NAUTILLA (Nautillas). Concha univalva, de hechura de naveta, o de góndola con popa levantada. Tiene espira de dos o tres vueltas. Los naturalistas cuentan diferentes especies, pero alguna Nautilla que se ha recogido en la playa de Gando de Canaria ha sido de las papiráceas que se estiman mucho. Esta concha es delgada como un papel, blanca como la leche, acanalada, tuberculosa, sin articulaciones internas. Cuando el pólipos que la habita quiere bogar, levanta dos de sus rejos o brazos, y extiende a manera de vela la membrana fina que tiene entre ellos, sirviéndose al mismo tiempo de los otros rejos como de remos y timón. Para lastrarse, toma la porción de agua conveniente, pero si le precisa huir de algún enemigo, arriá su vela, recoge sus remos y llena su concha de cuanto agua es precisa para sumergirse en el mar. Pasado el peligro sabe volver a la superficie con la mayor agilidad.

NEGRAMOELIE (*Vitis precox columelle acinis dulcibus nigrantibus*, Duhan.). Especie de parra de uva negra, cuyos granos apretados, tiernos, jugosos, y dulces, son excelentes para comer y para hacer vino. El corte de sus sarmientos es más rollizo que otros, y sus hojas más redondeadas. Prospera en toda suerte de terrenos, maduran luego sus racimos, y dan al vino un color tinto muy agradable.

NEGUILLA (*Nigella arvensis*, Lin.). Planta por otro nombre Axenuz, que suele criarse entre nuestros trigos. Su tallo es de un pie de alto, acanalado, lampiño y ramoso en la parte superior. Tiene las hojas alternas, recortadas en menudos filamentos, sin pezón. Sus flores constan de cinco pétalos apezonados, ovales, puntiagu-

dos, azules, abiertos a manera de estrellas, con ocho cuernillos o nectarios labiados; un crecido número de estambres más largos que la corola y cinco ovarios, cuyos frutos son unas celdillas membranosas, coronadas de los estilos o punteros, donde se encierran unas semillas aovadas, angulosas y negras. La infusión de ellas aprovecha en los cólicos ventosos.

NEVADILLA (*Sucebrum Canariense*, Lineo el hijo.)
 Arbusto agraciado, que se cría naturalmente en nuestras islas; con especialidad en la de Tenerife, sobre las colinas de las Mercedes y de San Roque en la ciudad de La Laguna y en los peñascos del Sauzal, donde le dan los nombres de Bretaña y Pata de perro. Sus tallos, de un palmó de largo, son rastreros, leñosos, cilíndricos, articulados, escasamente velludos, guarnecidos de pequeños ramos alternos y de hojas. Estas nacen en las articulaciones, de cuatro en cuatro, y son pequeñas, enteras, ovales, con punta armada de un piquillo, lampiñas, de un verde claro, en cuyos pezones lleva unas estípulas o pelos blancos relucientes. En los remates de todos los gajos se presentan las flores, dispuestas en ramilletes espesos, casi globosos, abundantemente vestidos de brácteas u hojuelas resequidas, blancas, con un lustre como de plata, los que le dan un gallardo aspecto. Consta cada florecita suelta de un cáliz cartilaginoso de cinco puntas, unas verdosas y otras muy albas, las cuales hacen veces de corola permanente: cinco estambres capilares cortitos y un ovario con puntero trípido, cuyo fruto es una cajita con solo una simiente. También se cría en Tenerife y en Canaria la especie de Nevadilla Poligala, que Lineo llama «*Sucebrum verticillatum*», y «*Semark Poronychia verticillata*». En Tenerife es conocida con el nombre de Yerba meona: sus tallos son rastreros, de tres o cuatro pulgadas, delgados, un poco velludos, con las hojitas apareadas, ovales, lampiñas, enteras, que terminan en un piquillo. Sus flores son blancas, pequeñas, casi globosas, resequidas, dispuestas en ramilletes, como las de la especie antecedente, pero menos bri-

llantes, y nacidas en rodajuelas de los encuentros de las hojas. Sus pétalos son puntiagudos, interiormente cóncavos. Atribúyesele la virtud de aumentar la leche a las que crían, lo que expresa su nombre de Poligala. En las memorias de la Academia de Ciencias de París se hallan muchos experimentos que comprueban su particular virtud contra la pleuresía y pulmonía, pues su conocimiento facilita la expectoración y atenúa la sangre. Los antiguos acostumbraban coronar con sus flores a las doncellas en las procesiones de rogativa por la falta de agua. Esta planta parece ser la misma que Lasbark llamó Polycarpea Tenerife.

NEVADA. (Véase Neuta).

NEUTA (*Nepeta Cataria lanciolata*, Lin.). Planta vivaz que se cría con mucha abundancia en algunos terrenos frescos de nuestros campos. En España se llama Yerba gatera, y en la isla de la Palma se le conserva el nombre antiguo castellano, Nevada, tomado del *Nepeta* latino que vulgarmente decimos ahora Neuta. El epíteto de *Cataria* le viene de la afición que le tienen los gatos, o quizá de su olor, que se asimila al de los orines del gato. Sus tallos son leñosos, cuadrados, rojizos, velludos, muy ramosos, largos de tres palmos, un poco inclinados al suelo. Las hojas nacen apareadas con pezón, y tienen la figura de hierro de lanza, aserradas, con dientes obtusos, rugosas, nervosas, vellosas, ásperas al tacto, de un verde amarillento por fuera, de un olor aromático muy vivo, y de un sabor muy picante, amargo y como alcanfor. Las flores brotan como en rodajuelas de espigas largas que rematan los gajos, y consta cada flor de un cáliz cilíndrico, estriado, de cinco dientes puntiagudos, vellosos, desiguales, amoratados; una corola labiada cuyo tubo hacia la boca forma una curvatura hueca, y cuyo labio superior está partido, mientras el inferior que se divide en tres, tiene grande la división del medio, redondeada, afestonada y pelosa; el color de esta corola es de un blanco que tira a púr-

pura, y el labio inferior tiene como de miniatura unas cuantas pintitas rojas muy agraciadas, cuatro estambres bajo del labio superior, dos de ellos más pequeños, y aunque todos salen distantes unos de otros, cada par igual, se van acercando hasta unirse por las borlillas; un ovario con puntero capilar, hendido en el remate, cuyo fruto son cuatro semillas aovadas en el fondo del cáliz. Es planta antihistérica, emenagoga, carminativa, vulneraria, espectorante, y se puede usar en lugar de la yedra terrestre o glecoma, a la cual se parece mucho.

NICARAGUA (Véase Periquito).

NIEVE (Nix). Meteoro ácueo, que sólo aconteció en las tres islas de Tenerife, Palma y Canaria. Cuando hablaron los antiguos de las Afortunadas dieron el nombre de Nivaria a la de Tenerife, y con razón, pues aun desde el otoño suele empezar a cubrirse con mucha copia de nieve su eminente Teide, extendiéndose después por toda la encumbrada cordillera en donde estriba. También cae bastante nieve sobre las encumbradas sierras de la Palma, las cuales se ven blanquear desde lejos con agradable aspecto; y aunque con menos frecuencia y sólo a beneficio de los vientos noroestes más procelosos, las cumbres y cañadas de Gran Canaria, donde hay pozos para recogerla y conservarla, reciben este don del cielo.

NISPERO (Mespilus). Frutal de corta estatura, cuyo tronco ordinariamente es torcido, con ramas difíciles de romper. Sus hojas son muy parecidas a las del cerezo, o del guindo, pero lanuginosas, y blanquecinas por el revés. Sus flores son unas rosetas de cinco pétalos blancos que tiran a purpúreos en su madurez, y sus frutos se reducen a una manzanilla silvestre, que remata como un ombliguillo, de sabor vinoso, entre dulce y acerbo, con cuatro o cinco huecillos muy duros en el centro. Como los nísperos empiezan a madurar por esta parte, sucede con frecuencia que se pudren por dentro, antes que estén por fuera en disposición de comerse. Es fruta astringente. Pertenece a la Icosandria pentagyna.

NITRO. (Véase Salitre).

NOGAL (*Juglans Regia*, Lin). (*Nux juglans*, Tourn). Arbol grande, de tronco robusto y frondosa copa, cuya corteza es gruesa, de color de ceniza, y las hojas compuestas de otras cinco hojuelas grandes, apareadas, con una impar en el extremo, todas ovales, enteras, recias, lisas, orladas de dientes sutiles, olorosas, de un bello verde, sin pezón. Sus flores unas son masculinas y otras femeninas en un mismo pie. Las masculinas constan de casi veinte estambres apiñados, que forman unas tramas larguchas, llenas de escamas sobrepuestas, y las femeninas van de dos en dos o de tres en tres y se componen de un cáliz y de un petalito de cuatro porciones. Su fruto es la nuez. Esta se presenta con una cáscara leñosa, surcada, pálida, resequida, forrada de un hollejo verdinegro, encerrando una almendra dividida en cuatro piernas replegadas. Cuando está todavía fresca, esta almendra es comida sabrosa, y aun después de rancia, se puede reparar la falta, echándolas de remojo en agua pura, donde se hinchan y despojan de la pielecilla, que es un cáustico. Las nueces verdes se confitan, y aun se hacen de ellas con azúcar y aguardiente una ratafia estomacal. De las secas, molidas y prensadas, se extrae un primer aceite excelente para frituras y pinturas; y de la misma pasta puesta después al fuego y vuelto a prensar dentro de un lienzo, se saca otro segundo aceite para la luz, hacer jabón y dar color a las maderas. Condensado este aceite al sol y mezclado con aguarrás ofrece un barniz muy bueno para dar lustre. Con la infusión de los hollejos de nueces verdes, tiñen los carpinteros ebanistas de un bello color obscuro las maderas. También los tintoreros emplean los mismos hollejos, las hojas y las raíces del nogal para comunicar a las estofas un color de café muy firme. El cocimiento de dichas hojas con un poco de azúcar, purifica las llagas, y pasa por un específico contra las moscas de caballo y las chinches. Su cáscara tomada interiormente es emenagoga, y su raíz diurética y purgante. La madera de nogal es fácil de

labrar e incorruptible, por lo que la prefieren los escultores, torneros y ebanistas. Multiplicase ordinariamente por medio de sus nueces; medra en las colinas y gargantas de las montañas, pero su sombra es nociva a las otras plantas, y aun se cree que causa dolor de cabeza a los que descansan debajo de ella, lo que sólo puede provenir del gas o aire azótico, mefítico, que todo árbol exhala por la parte que no lo baña el sol, así como por la que está bañada de él despiden un aire vital puro y delicioso. Pertenece a la *Monoccia poliandria*.

NORSA (*Smilax*). Nombre que se da en la isla de la Palma a la Zarzaparrilla, que se cría naturalmente en sus montes y se enreda en los árboles, siendo de advertir que la planta que se tiene allí por Zarzaparrilla y que igualmente se enmaraña en los árboles, no es sino aquella especie de Espárrago que Lineo llama «*Aparragus retrefactus*», y como la Zarzaparrilla es también muy semejante a otra planta sarmentosa, que el citado Lineo llama *Tarus* y los botánicos españoles *Nuera* o *Nuerza*, parece que los primeros que en aquella isla la equivocaron le dieron este nombre, y que después en lugar de *Nuerza* se vino a decir *Norsa*. (Véase *Zarzaparrilla*).

NUERZA. (Véase *Zarzaparrilla*.)

NUNCA ME DEJES (*Tabernemontana laurifolia frutescens*, Lin.). Arbustillo originario de las Antillas, que se cultiva en nuestros huertos, debiendo este nombre vulgar a la continuada sucesión de sus flores y permanencia de sus verdes en todo el año. Levántanse de su raíz muchos tallos de casi tres palmos, leñosos, vollosos, rojos, escasamente velludos, ramosos, llenos de las escrecencias y cicatrices que dejan las hojas al caerse. Estas nacen apareadas, una enfrente de otra y son ovales, con punta obtusa y un diente en el remate, enteras, oblicuamente nervosas, de un verde obscuro muy lustroso por dentro, y un poquito áspera por fuera, de pulgada y media de largo y algo más de medio de ancho, sobre un pezón muy corto, abultado en su arran-

que. Las flores brotan en las extremidades de los gajos, y en los encuentros de los hojas de dos en dos. Consta cada una de cáliz permanente con cinco dientecillos largos y agudos; una corola o roseta hechura de salvilla, de color purpúreo por encima, y blanca por debajo, con un tubo de casi una pulgada, encanutado y estriado, que se engruesa cerca de la barquilla, donde tiene cinco herruguitas alrededor a modo de nectarios, dividiéndose la salvilla por el borde en cinco porciones grandes, de figura romboide, redondos por arriba, con una uñita al lado, formando rueda, que se estrecha de un modo oblicuo y retorcido en la boquilla, la cual está orlada de un corto bello blanco, a manera de un fleco, donde el color purpúreo es más vivo, y forma una estrellita de cinco radios; cinco estambres encerrados y pegados a la parte superior y más gruesa del tubo, casi sin filamentos, y con borlillas cumplidas: y un ovario doble dentro del cáliz, con puntero del tamaño del tubo, muy delgado, que remate en una cabezuela granujenta, asnilándose en todo a un alfiler. Su fruto es una vainita compuesta de dos hollejos cilíndricos, de una pulgada con una ranura a lo largo, ligeramente vellosos, un poco encorvados, con dos órdenes de semillas aovadas, menudas. Pertenece a la Pentandria monoginia. El nombre latino de Tabernemontana se lo dió el P. Plum'ér, en obsequio del Dr. Jacob Teodoro, célebre botánico, llamado Tabernemontanus, por un lugar de Alemania, en donde había nacido.

Hay otra hermosa variedad de esta planta, cuyas flores son mayores, enteramente blancas, con la estrella radiosa en la boquilla, o unión de los pétalos, de un bello color purpúreo.

NARCISO MARITIMO. (*Pancratium maritimum*, Lin.). Véase Narciso. (*Narsicus maritimus*, Bahun.). Género de Narciso que se cultiva en algunos huertos de nuestras islas. Su flor se distingue de la del Narciso ordinario en que su corola se compone de seis pétalos largos, de pulgada y media, estrechos, alanzados, blan-

cos, verdosos en sus bases, y un néctario de una bolita fina, guarnecida de las nervuras de los seis estambres, que sobresalen en ella, y la coronan. Es flor de suave olor y de grato aspecto. Pertenece a la Herandria monoginia.

NAME. (Véase Yñame.)

OCHRA

OCRE. (*Ochra lutca officinarum*, Wolsterd.). Aunque los mineralogistas reconocen por ocre todas aquellas sustancias térreas, pulverulentas y granientas al tacto, que provienen de la descomposición de algunos metales, y son más pesadas que otras tierras, avivándose al fuego su color, cuáles son las piedras calaminar, el almagre, el verde de montaña, la tierra de sombra, etc.; sin embargo, nosotros no entendemos ordinariamente por ocre sino la tierra ferruginosa amarilla de que se sirven los pintores y que se enrojece puesta al fuego. Tenemos en nuestras islas diversas vetas de ella, de un color más o menos confuso. En el distrito de la Vega de Canaria hay una muy pingüe de un amarillo azafrañado. También hay ocre en el lugar de Teror. Tengo en mi gabinete un ocre durísimo de la Gomera, cuyo amarillo es comparable al más fino y aventajado del comercio. En el suelo de alguna fuente de agua agria, cual es la del lugar de Guía en Canaria, se ve un sedimento de ocre, por donde pasa la corriente; efecto de la descomposición y oxidación de las partículas marciales de que abunda.

OCAMO. Planta silvestre de flor blanca muy olorosa, que se cría en algunos campos de la isla de la Palma.

OJO DE BUEY. (*Buphthalmum*). Nombre que se suele dar en nuestras islas a una especie de planta de flor radiada, a semejanza de la Giralda, con la notable diferencia de los medios-flósculos, o cintillas de su orla, que no son amarillas, sino blancas; pero en realidad esta

planta no es el «Ruphthalmum» u Ojo de Buey de los Botánicos, sino un «Leucathemum» o Margarita mayor. (Véase Margarita). Tenemos en Tenerife un verdadero Ojo de buey en un arbusto que se llama Joriada y reconoció el inglés Francisco Masson, dándole el nombre de «Buphthalmum Sericeum», según publicó Lingo, el hijo. (Véase Jorjada.)

OJO MARINO. (Véase Ombligo.)

OLIVARDA. (Véase Alcabaca.)

OLIVO. (*Olea Sativa*, Lin.). Arbol conocido, al cual daba Columela la primacía entre todos los demás árboles. Ningún aceite es comparable al de su fruto. El orujo que deja la aceituna exprimida engorda las aves domésticas; la limpia de sus ramas, da a los ganados un pasto excelente; su leña arde muy bien, aún acabada de cortar. Multiplicase fácilmente aún de sus propios retoños, y logra en nuestras islas el clima más conatural para su subsistencia. Prueba de todo la mucha copia de acebuches que se crían espontáneamente, casi en todos los montes, con especialidad en el de Lentiscal de Canaria, pues no hay duda que el Acebuche es la especie primitiva de la variedad de olivos que el cultivo ha formado, y en la que éstos se convierten cuando se hace un plantío de huesos de aceitunas. El olivo es árbol de mediana estatura, copudo, recto, de corteza lisa en los primeros años, pero llena de grietas en su vejez. Sus hojas nacen apareadas, y son permanentes, larguchas, alanzadas, enteras, densas, duras, verdes y lisas por encima, blanquiscas por debajo y guarnecidas a lo largo de un nerviecillo sobresaliente. Sus flores brotan de los encuentros de las hojas, dispuestas en ramilletes y consta cada una de un cáliz pequeño, acanutado, con cuatro puntas: una roseta blanca de cuatro recortes ovales y cóncavos: dos estambres con las borbillas amarillentas, y un ovario que da por fruto la aceituna, primero verde, y luego morada o negruzca, según su grado de madurez, cuyo hueso durísimo encierra una almendra dulce. De la variedad de olivos que se conocen, los co-

munès en nuestras islas, son los de aceituna, que llaman los botánicos «*Olea subrotunda*», y alguno que otro de la «*Olea hispánica*» o aceituna gordal. El territorio de Agüimes, de Tirajana, y de la Atalaya, en Canaria, es fértil en estos olivares fructíferos. (Véase Aceituna.)

OLMO. (*Ulmus*). Arbol estimado en Europa por su eminencia y frondosidad, de hojas alanzadas, aserradas, lampiñas, cubiertas de un jugo meloso; sus brotes medicinales; sus flores de un cáliz de cinco puntas, cinco estambres y un gérmen con dos punteros; su fruto de una vaya membranosa con una semilla; su madera apreciable, y su elegante forma le recomienda para las calles de los paseos. Pero en nuestras islas sólo hay algunas recién connaturalizados en Teror y la Vega de Canaria.

OMBLIGUERA. (Véase Cinoglosa.)

OMBLIGUILLO. (Véase Yerba Toitonerá.)

OMBLIGO MARINO (*Umbilicus marinus*, D. Argenville.). Nombre que dan los naturalistas a ciertos operculas, lisas y lustrosas, que tienen algunas conchas marinas y les sirve como de válvula o puertas, que los vivientes que hay en ellas cierran para impedir la entrada de agua en su habitación. Púsoseles el nombre de Ombligo con mucha propiedad, por que siendo de figura casi redonda, están socavados por el lado interior, de un modo que remeda bastante esta parte del cuerpo humano, además de tener el mismo grandor. Su color es blanco, con un vivo rojizo, y por el lado exterior presenta una línea espiral como cincelada. En Lanzarote las llaman Conchitas: recógenlas en las islas desiertas de Alegranza, Montaña Clara y la Graciosa; disuélvenlas en agrio de limón, y las aplican para curar los barros y espinos de la cara. Algunos autores atribuyen al Ombligo marino otras grandes virtudes, como es la de restañar la sangre, por lo que las damas francesas los suelen tomar en polvos, cuando sus evacuaciones son nimias. Las aldeanas de Galicia guarnecen de plata estas conchitas,

y hacen botones para sus camisas, así como sus maridos, botonaduras de chalecos. Otros naturalistas los han llamado ojos marinos.

OMBLIGO DE VENUS. (Véase Sombrerillos.)

ORCANEFA (*Anchusa Tintoria*, Lin.): Llamada Alicanefa; se cría naturalmente en nuestras islas, y su raíz sirve para teñir de encarnado. Es parecida a la Borraja y a la Sonaja. Sus tallos tienen un pie de alto, y son rectos, delgados, redondos, cubiertos de pelos largos, algo distantes. La mayor parte de las hojas nacen al pie alternadamente. Son larguchas, angostas, enteras, obtusas, cubiertas también de pelos blancos y sin pezón. Sus flores amarillentas brotan en las extremidades de los tallos formando dos o tres espiguitas un poco retorcidas. Consta cada flor de un cáliz de cinco puntas cumplidas: una corola embudada, cuyo tubo larguísimo se va ensanchando hacia la boca, la cual está dividida en cinco recortes redondeados, cinco estambres pequeños, y un germen cuadruplicado, que da cuatro semillas. La raíz de la Orcanefa es leñosa, roja y sin olor. Sirvense de ella los boticarios para dar color a los aceites y las grasas.

ORCHILLA (*Lichen Roccella*, Lin.). (*Muscus Canariensis Orchille dictus*, Pet.). (*Fucus marinus Roccella tinctorum*, Bauh.). (*Lichen Polypoides tintorius Saxatilis*, Tourn.). Especie de musgo que criándose sobre las peñas marítimas de nuestras Canarias es una de sus producciones más peculiares. Los franceses dan a esta yerba el nombre de Orecillas, y los italianos el de Roccella, o Roccella, pero los historiadores del Conquistador Juan de Bethencourt la llamaban unas veces Orsolle, y otras Oursolle. El viajero antiguo Cadamosto decía Oricola. Fué conocida desde luego por los europeos, quienes hicieron de ella uno de los más importantes ramos de su comercio. Pertenece al género de los Lichenes. Sus ramificaciones son tortuosas o arqueadas, del grueso de un hilo de carrete o bramante, casi redondas,

puntiagudas, largas, ordinariamente de tres pulgadas, bien que hay también Orchillas de ocho o nueve, y aun la tengo en mi gabinete de más de doce, traída de la isla de la Gomera. Unas tiene el color gris, y otras, que son las más selectas, lo tienen blanquecino con sus hembras salpicadas de unas berruguitas algo cóncavas y pulverulentas de color de ceniza, las cuales reputan por la fructificación. Nacen en mucha copia en los poros de los riscos, peñas y paredones que miran al mar, sin que se eche de ver ninguna tierra en sus raíces; confundiendo tanto su color con el de las mismas peñas, que solamente los orchilleros acostumbrados a cogerla en los despeñaderos, con mucho riesgo de su vida, la saben distinguir de lejos. Regularmente se pueden recoger en cada año 2.600 quintales de orchilla en esta forma: 500 quintales en Tenerife: 400 en Canaria: 300 en Lanzarote: 300 en Fuerteventura: 300 en la Gomera, y 800 en el Hierro. La Orchilla de estas dos últimas islas pasa por la mayor. Redúcese esta preciosa yerba a pasta, moliéndola, cirniéndola y colocándola en un vasijo de vidrio donde se humedece con orina ya corrompida, a la que se añade una poca de cal apagada. Revuélvese cada dos horas y se tiene cuidado de cubrir siempre la vasija con alguna tapa. Esta operación de humedecerla, ponerle cal y revolverla se practica durante tres días consecutivos, al cabo de los cuales ya empieza a tomar la pasta algún colorcito purpúreo, hasta que a los ocho se pone de un rojo violado, que se va avivando por grados y sirve para tintes. Para usar de esta pasta se procura disolverla en agua tibia y se le va aumentando el calor: luego que hierve se mete la estofa en el baño, sin ninguna preparación, o si se quiere, preparada con alumbre y cristal de tártaro. El color natural que comunica la orchilla es de flor de lino, tirando a violada; pero si se tiñe antes la misma estofa de un azul más o menos claro sacará un color como de flor de romero, de pensamiento o de amaranto. Preparada la estofa con zumo de limón, recibe de la orchilla un hermoso color azul. Igualmente tiene la pasta de nuestra orchilla, des-

leída en agua fría, la propiedad de que, tiñendo con ella el mármol blanco, le comunica unas bellas vetas, de un azul más o menos claro, según las más o menos veces que se le aplica.

OREGANO (*Origanum vulgare*, Lin.). Planta aromática cultivada en nuestro país, cuyos numerosos tallos, que suelen tener tres palmos de alto, son leñosos, cuadrados, rojizos, velludos, un poco ramosos por arriba. Llevan las hojas apareadas, parecidas a las de la mejorana; ovales, enteras, vellosas, principalmente por el margen y parte posterior. Sus flores son muy pequeñas, blanquecinas, tirando un poco a purpúreas; sus espigas larguchas, delgadas, espesas, casi aparasoladas con brácteas u hojuelas que rodean los cálices y son mayores que ellos. Es planta de bastante uso en algunos condimentos, tónica, estomacal, diurética, emenagoga y buena para tomar con té. Se recomienda para el asma, tos violenta, indigestiones, flatuosidades y asedías. La esencia del orégano es uno de los lópicos más eficaces para el dolor de las muelas cariadas. Usánse también sus hojas en los pediluvios, con motivo de parálisis o de reumatismo.

OREJA DE ABAD (*Sempervivum canariense*). Planta indígena y peculiar de nuestras Canarias, celebrada de los botánicos, parecida a la Yerba-Puntera, llamada también en castellano siempreviva, bien que la legítima Yerba-Puntera tiene solamente cinco pétalos y cinco ovarios en la flor; mientras la verdadera siempreviva suele tener hasta quince pétalos, treinta estambres y quince ovarios, y aún cuando se cría viciosa lleva un número más crecido de ovarios, de estambres y de pétalos. Estos pétalos son amarillos y delgados: los estambres sutiles, los ovarios oblongos, colocados en círculos, dejando un espacio en el centro; todo sobre un cáliz en figura de medio globo, cóncavo y hendido en muchos piquillos por un lado. Los dichos ovarios se convierten en capillas de numerosas semillas menudas. Las

hojas de esta planta forman sobre la tierra ó suelo en que nacen, una especie de pastel de muchas ojaldas, unas dentro de otras, por lo que en Tenerife la suelen llamar Yerba Pastelera. Casi todas estas hojas afectan la configuración de unas cuñas; pero las del centro que empiezan a crecer muestran en la parte superior de su curvatura un piquito que desaparece en las exteriores ya más crecidas. Cada una de estas tienen tres pulgadas de largo y una y media de ancho en la parte más redondeada, desde donde va en disminución hasta su base, que solo es de doce líneas: son además muy pulposas, llenas de mucho jugo, cóncavas por dentro, convexas por fuera, orladas de pestañas por todo el margen, ásperas al tacto como lana, de un bello verde, durante su vigor y de color de canela o rosa seca, cuando al cabo de muchos meses se han marchitado, siendo de suyo permanentes y casi correosas. Del centro de estas hojas se levanta un tallo de dos pies, rollizo y veloso, en cuya extremidad se desarrolla una hermosa panoja o ramillete, compuesto de varios ramillos alternos, que luego se dividen en dos y se pueblan de muchos botones y flores sobre un corto pedúnculo, todas colocadas y mirando hacia un mismo lado. Criase con preferencia esta planta en los riscos, paredones y tejados húmedos de las casas, especialmente en los de la ciudad de La Laguna, donde les dan el nombre de Verode de techo. Consérvase fresca y lozana muchos meses, aún después de arrancadas, por lo que le conviene muy bien el epíteto de siempreviva. Sus hojas frescas tienen cierto olor resinoso, que no es desagradable; y son refrigerantes en las fiebres biliosas. Usanse también exteriormente en las anginas, quemaduras, cánceres, callos de los pies, etc. Pertenece a la Dodecandria Dodecagynia.

OREJA MARINA (Halliotis). Marisco de concha univalva, que abunda en nuestras riberas, a la que el vulgo le da el nombre de Almeja, pero con error, pues la legítima Almeja es un marisco bivalvo, esto es, de dos conchas, o de una con dos postigos, como el Alme-

jillón. Su figura, semejante a la oreja humana, le ha merecido el nombre. Es oval como una pequeña bandeja, con el borde siniestro ancho, y el derecho afilado; por dentro toda nacarada con visos y reflejos rojos, púrpúeos, verdes, azules, violados y amarillos, y una espira chata por arriba: por fuera arrayada y ondeada oblicuamente, y dentada por el contorno inferior: una fila de agujerillos redondos a lo largo del lado siniestro, de los cuales seis u ocho están regularmente abiertos y los demás cerrados. Estos agujerillos parece que se van formando en la concha a proporción que el animal va creciendo, y es verosímil que espela por ellos sus excrementos. El tal animalillo tiene una cabecilla redonda, con dos puntitos negros, que son los ojos. Pégase fuertemente a las peñas en la flor del agua, al modo de las lapas, y muere así que se separa de ellas. Su carne es amarillenta y buena de comer. Algunas veces se encuentran dentro de estas conchas algunas perlititas con trazas de orientales; y tengo a la vista una oreja de mar que tiene sobre el borde siniestro, cierta escrescencia de algo más de diez y ocho líneas, de la naturaleza de perla.

OREJA DE RATON (*Myosotis*, Lin.). (*Auricula muris cerulea*, Tobern.). Planta que se cría naturalmente en algunos de los campos altos y frescos de nuestras islas, señaladamente en la Montaña de Doramas de Canaria. Levántanse de su raíz fibrosa dos o tres tallos de una cuarta, delgados, esquinados y muy velludos, con las hojas entre ovales y alanzadas, más obtusas las radicales que las de la parte superior, y todas lanuginosas como orejas de ratón, de un verde parduzco. Sus flores agraciadas brotan en las extremidades de los tallos, formando unos ramilletes encorvados; y consta cada florecita de un cáliz permanente, veloso, de cinco puntas agudas, una corola o roseta de hechura de salvilla con cinco divisiones obtusas de un bello azul celeste y en la garganta de ellas cinco escamillas redondas, de color de oro: cinco estambres pequeños metidos en el tubo y un gérmen cuadruplicado, cuyo fruto son cuatro semillas

aovadas con pico. Es planta astringente y recomendada para la curación de las fistulas lacrimales. Pertenece a la Pentandria Monoginia. En la isla de la Palma la llaman pininana.

ORO. (Véase **Minerales**).

ORO DE GATO. (Véase **Mica**).

OROVAL (*Physalis Alkekengi fluruosa*, Lin.). Arbusto que se cría naturalmente en los barrancos y terrenos incultos de nuestras islas. Llámase en España Alkekengi, y en Francia, Coqueret. Su tallo es leñoso, vestido de una corteza amarillenta, rugosa, un poco algodonosa. Suele levantarse a la altura de diez o doce pies. Los gajos de su ramificación son laterales, alternos y tortuosos, de un nudo a otro formando zetas. Tiene las hojas grandes, ovales, con puntas, enteras, ondeadas por el margen, vellosas, con especialidad las más nuevas, con fuerte olor como de azufre, apezonadas y alternando de dos en dos. Las flores pequeñas con pedúnculo fino nacen de los encuentros de las hojas en número de ocho o nueve. Consta cada una de un cáliz velludo, permanente, de una sola pieza, dividida hasta la mitad en cinco puntitas capilares: una corola amarilla, dividida por el borde en cinco recortes, grandes, plegados, colocados en rueda: cinco estambres pequeños con las borlitas unidas, y un ovario cuyo fruto es una vaya globulosa, de dos celdillas, metidas en el cáliz inflado, primero verde y luego encarnada como una cereza, llena de semillas aplastadas semejantes a las del tomate. El célebre Haller aseguraba que estas fruticas tienen la singularidad de que si se tragan, sin haberlas tocado con la mano, son agrias, y amargas si se tocan. Tomadas tres o cuatro en cocimientos, son buen remedio en la hidropesía y retención de orina. Hállase también un vino medicinal poniendo a fermentar cuatro partes de mosto con una de vayas de Oroval. Nuestros pájaros capirotes las comen con el mayor placer. Además de este común Oroval, que es el *Physalis flexuosa* de Lineo,

quien lo consideraba peculiar de la India, tenemos en la Gomera y Tenerife el «*Physalis arborescens*», arbusto que allí llaman Sáquidos, cuya hoja es algo más pequeña, y las flores nacen solitarias sobre largos pedúnculos. Pertenecen a la Petandria Monoginia. (Véase Sáquitos).

OROZUZ (Véase Palo-Dulce).

ORTIGA (*Urtica urens*, Lin.). O como más ordinariamente se dice en nuestras islas, Ortiguilla, planta silvestre muy común. Podemos distinguir tres especies: la ortiguilla mayor, la ortiguilla menor y el ortigón. Los tallos de la ortiga mayor son largos, de tres a cuatro palmos, cuadrados, estriados, huecos y ramosos: sus hojas grandes, de un verde oscuro, acorazonadas con punta, orladas de dientes como los de una sierra, apareados, y con pezón. Los sexos de estas plantas se hallan separados en un mismo o en otro pie, formando unos racimitos cumplidos, delgados y pendientes. Las florecitas masculinas se componen de una pequeña roseta, o llámese cáliz de cuatro hojillas verdosas, casi redondas, cóncavas, con un nectario de hechura de orza, y cuatro estambres colocados en el medio de cada hojilla: y la femenina de una corola de dos ventallas, y un ovario con remate plumoso, que encierra una semilla. Toda esta planta está plagada de un sinnúmero de pelos picantes, que causan un terrible escozar. Créase en los huertos, al pie de las paredes de las aceras, en los fosos y montecillos. Es estimulante, antiespasmódica y útil en los letargos y parálisis. La ortiguilla menor es de tallos más cortos; de hojas más redondas, más profundamente aserradas; de racimillos de flores más abultados, y asidos a la rama; y sus sexos distintos están siempre en un mismo individuo, y no en otro. Créase en las aceras de las casas, en los paredones, escombros, matorrales y huertos. Es diurética y detersiva. El Ortigón u Ortiga arbórea, particular en nuestras Canarias, es una especie de Ortiga que algunos conocen bajo el nombre de Barbas de Moro, y carece de picos. (Véase Ortigón). Aun-